LIRA DE QUISQUEYA.

POESIAS DOMINICANAS

ESCOJIDAS Y COLECCIONADAS

POR

José Castellanos,

Con notas biográficas de los autores.

SANTO DOMINGO.

IMPRENTA DE GARITA HERMANOS.

1874.

44070

BNPHU
RV_FD
RD 861.04
L7689

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTO DOMINGO, R. D.

Lira Quisqueya
BN
861.08
C3491

REPUBLICA DOMINICANA.

SECRETARIA DE ESTADO

EN LOS DESPACHOS DE INTERIOR, POLICIA I AGRICULTURA.

Santo Domingo Febrero 20 de 1871.

Vista la solicitud que presenta á este Ministerio el Ciudadano José Castellanos, pidiendo se le reconozca la propiedad de una obra titulada Lira de Quisqueya, *que comprende una coleccion de poesías dominicanas; se resuelve conceder lo solicitado, no pudiendo reimprimirse dicha obra sin la correspondiente autorizacion de su editor propietario.*

El Ministro.—Cocco.

019317

A las Sociedades Literarias

LA REPUBLICANA I LA JUVENTUD

Como prueba de afecto i admiracion.

J. Castellanos.

CUATRO PALABRAS.

Hace tiempo concebimos el proyecto de recojer y coleccionar en un solo libro, donde pudieran hallarse reunidas algunas de las muchas composiciones en verso de varios de nuestros inspirados Bardos, que aun andan dispersas en colecciones manuscritas, en los periódicos del pais y en algunos del estrangero. Empero á la realizacion de nuestro pensamiento, se oponian los grandes obstáculos que son consiguientes á esta clase de empresas.

Afortunadamente, y gracias á la entusiasta cooperacion de los Señores GARCIA HERMANOS*—que asociándose á la idea, han coadyurado á realizarla—presentamos hoy á nuestros conciudadanos la obra de nuestros afanes.*

Abrigamos pues la esperanza de que este pobre trabajo, hijo del buen deseo que nos anima en favor del progresivo adelanto de nuestra patria, merezca la aceptacion de nuestros lectores y sirva de estímulo para otras obras de orgullo nacional.

Ahora, en cuanto al mérito de nuestro libro, permítasenos decir con Ovidio—En todos los libros se encuentra bueno, mediano y malo. No es facil componerlos de otro modo.

MANUEL MARIA VALENCIA

Nació el 22 de Abril de 1810.—Muy jóven empezó á figurar en la arena literaria, habiendo sido director del liceo nacional de esta capital.

En 1844 fué Diputado en la Asamblea Constituyente de San Cristóbal, y luego despues Juez del tribunal de Primera Instancia de esta ciudad y Administrador General de Hacienda.

En 1846 fué Ministro de Justicia é instruccion pública.

Fué abogado de los tribunales de la república y por último, habiendo enviudado, vistió la sotana en el año 1849, consagrando al servicio de Dios los últimos dias de su vida.

Algunas de sus composiciones se han publicado en varios periódicos del pais y del estranjero.

Murió este ilustrado dominicano en la isla de Cuba el año 1870.

LA VISPERA DEL SUICIDIO.

Dónde estás! ¡porqué me huyes,
Benéfico, dulce sueño ?
¡Porqué ese bárbaro empeño
De acrecentar mi dolor!
Cuando el universo todo
Aletargado reposa,
A mí sin cesar me acosa
Un fantasma aterrador. . . . .

La oscuridad, el silencio
Oprimen mi triste pecho. . . . .
Salto angustiado del lecho,
Dejo la fatal mansion.
¡A dónde mísero huyo,
En dónde buscar abrigo,
Si el dardo llevo conmigo
Clavado en el corazon!

La naturaleza toda
Reposa en plácida calma,
En tanto dentro del alma
Brama furioso huracan. . . . .
La melancólica luna
Ostenta su faz serena,
Sin cuidarse de mi pena
Ni enturbiarse por mi afan.

Una brisa perfumada
Los árboles blando mece,
Su ruido se apaga y crece
Cual la moribunda luz.
No interrumpe este silencio
Sino el ala misteriosa,
Del buho que cruza y se posa
Del Cementerio en la cruz.

Apenas oigo el murmurio
Del arroyuelo sonoro
Sobre las arenas de oro
Deslizarse con temor;
Cual se escucha en el mosáico
Del templo de Dios augusto,
El ruido que hace con susto
La planta de un pecador.

Y solo en medio del órbe,
De mi alma solo testigo,
El dulce nombre de amigo
Ni escucho ni puedo dar. . . . .
Un espantoso vacío
Donde quiera me rodea;
Mi corazon. . . . ni desea,
Ni tiene ya que esperar.

Sin Patria, madre, ni esposa,
Ni amado, ni aborrecido,
Llevo en la frente esculpido
Un sello de maldicion!!!
¡Mi triste postrer suspiro
Ningun hombre escuchará,
Ni mi tumba regará
El llanto de compasion!

UNA NOCHE EN EL TEMPLO.

I.

¡Como me hace estremecer!
La callada noche, el ruido,
Del viento el manso silvido.
La oscuridad i la luz...
Yo solo en medio del Templo,
La faz en tierra clavada,
Con mi frente atormentada
Toco el pié de humilde Cruz.

Derramo copioso llanto
De amargo remordimiento....
Me abrasa... si.... yo lo siento
Cual la lava de un volcan!
Pero nó, no son mis ojos
Los que lloran... mi quebranto...
Los manantiales del llanto
Aquí,... en mi pecho están!...

Si, gran Dios, yo de tu mano
Olvidé el poder inmenso,
Quemé sacrílego incienso
De un ídolo en el altar.

Yo la amé, i en mi delirio,
Tú lo sabes, ni siquiera
Como una sombra lijera
Tu imágen vino á turbar.

Yo esperimenté un vacío
Que el alma me disecaba,
Ardiente sed me acosaba
De ser querido i querer!
Ví de sus ojos absorto
Aquel fuego peregrino,
Creí me hablaba el destino
Por la voz de una mujer.

Un irresistible encanto
Me arrastraba en pos de ella;
Como en profética estrella
Indagaba el porvenir!...
Oyó mi voz, ignorando
Que al darme su corazon,
Cargaba la maldicion
Que me condena á sufrir.

Yo tambien, nécio juzgaba
Que su angélica belleza
Desviaría de mi cabeza
Ese anatema fatal!
¡Ni cómo pensar que el hado,
Por herir mi corazon,
Segaría sin compasion
Aquella flor virginal!

II

Marchitó del dolor la mano impía
Las bellas flores que su frente orlaban,
Extinguióse en sus ojos aquel fuego,
Fuego divino que me abraza el alma.

Pálida, destrenzada, gemebunda,
Entre el tropel de las mortales ánsias,
Mi nombre en su delirio repetia,
Ay! en vano, que yo no la escuchaba.

Conducido á otro clima por mi estrella
No pude comprimir su mano helada,
Ni recojer del lábio moribundo
El postrimer Adios, Adios del alma.
Ni fué dado á la mano que debiera
En la suya estrecharse ante las aras,
Echar sobre sus míseros despojos
El silencioso polvo de la nada.

III

Desvanecióse cual sombra
De mi ventura el ensueño,
Mi porvenir halagüeño
En el sepulcro se hundió!....
En el sepulcro en que yacen
Ella, mi dicha, mi historia....
Todo!....menos la memoria,
Que por mi mal me quedó!....

EN LA MUERTE DE MI PADRE.

A mi amigo Don José Matos Perdomo.

LARGA la diestra, amigo.
Pónla aquí sobre mi pecho,
¡No sientes el cruel despecho
Cual rompe mi corazon!
No sientes cual vibra i late,
Cual forcoja, cual palpita,
Como piélago que agita
Desenfrenado aquilon!

Dichoso tú que disfrutas
Del Edén ¡ay! las delicias,
Las paternales caricias
De que el hado me privó.
Ah! por piedad no me niegues
En ese tu pecho, amigo,
El consolador abrigo
Que mis penas endulzó.

No quiso mas tiempo el cielo
Que respirase dichoso,
Y un tierno padre amoroso
En mis brazos ví espirar.

Yo mismo cerré sus ojos,
Yo estreché su mano yerta,
Miré en su boca entreabierta
La dulce virtud vagar.

¿Apercibes una tumba?
¿Una Virgen ves sentada
La triste faz apagada
En la piedra sepulcral?
¿Escuchas como su pecho
Exhala tristes gemidos,
A intérvalos repetidos
Por el arco funeral?

Esa, amigo, es la virtud
Que con pasos inmortales,
Atraviesa los umbrales
De la inmoble eternidad.
Y cuando este mundo, al bueno,
Ni siquiera ya le nombra,
Ella presenta su sombra
A los ojos de otra edad.

Ella anunciará que el hombre
Que en esa tumba se encierra,
Fué enviado sobre la tierra
Como un ángel tutelar.
Que nunca tocaba en vano
A su puerta el indigente,
Que sufría con el doliente
Y adormecia su pesar.

Que fué modelo completo
De las virtudes sociales,
Impertérrito en los males
Dichoso, sin ambicion,
Apóstol de la concordia,

Tan enemigo del vicio
Como oficioso i propicio
A conceder el perdon.

¡Un padre! ¿adónde amigo,
Me arrastra mi triste mente?
Toca mi encendida frente,
¿Te quema el ardor febril?
Borra, gran Dios, por piedad
De mi obstinada memoria
La melancólica histôria
Del sol primero de abril!

JAVIER ANGULO GURIDI.

Nació en esta capital el dia tres de Diciembre de 1816; i á los seis años, en 1822, emigró á la de la isla de Cuba con sus padres á consecuencia de la invasion operada por Boyer Presidente de Haiti, sobre esta parte denominada Española.

Allí se educó superficialmente, en el Colegio Real de San Fernando, (como entonces gratis á quien no le era dado aspirar á conocimientos superiores;) retirándose á los catorce años al seno de su familia, donde con otras prestadas continuó sus estudios, en particular el de las bellas letras á que tuvo desde temprano la mas decidida inclinacion.

A poco tiempo comenzó á publicar algunas composiciones en los periódicos de aquella capital.–bajo el anagrama de Lugano por miedo al diente de la crítica, no obstante que en la gacetilla de los mismos se le convidaba á descubrirse á la vez de tributarle algun elogio.

En 1836 fundó con otros jóvenes el periódico La Prensa, *colaborando al mismo tiempo en* La Gaceta *i* El Fanal *de Pto. Principe,* El Eco *de Villa-Clara,* El Fénix *de Sancti Espiritu,* El Correo *de Trinidad,* La Aurora *de Matanzas; y en el exterior en* El Correo de Ultramar *i* El Liceo de Valencia; *de cuyo instituto tambien asi llamado fué socio facultativo.*

Vendida despues La Prensa *á los Sres. Luna y Riego, pasó á redactar con el Excmo. Sr. Don Buenaventura Vivó, en la misma Habana* El Avisador: *luego con Don José Agustin Millan* El Diario de Avisos, *i mas tarde con Don Pedro Martin Rivero el semanal satírico* El Regañon, *en pugna con* La Charanga *del Señor Villegas, á la vez de colaborar en* El Prisma, Las Flores de Mayo, El Aguinaldo, La Mariposa *i* La Enciclopedia, *unos semanales i otros mensuales. Fué Secretario de la Real Junta de Estadística Judicial de la isla y Profesor de Humanidades en diversos Colegios.*

En 1843 publicó sus Ensayos Poéticos; *muy embellec-*

BIBLIOTECA NACIONAL SANTO DOMINGO, R. D.

de todos estos antecedentes, nada sabiamos de los trabajos literarios de Angulo Guridi hasta diez años despues que viniendo á conocer á su patria, la saludó desde alta mar con una composicion que luego se publicó en esta capital i en la que se encuentra la siguiente estrofa:

¡Quien te dijera, Grecia, que algun dia
Modesta virgen de la itálica zona
Su delicada frente adornaria
Con el mismo laurel de tu corona!

A consecuencia de la descubierta conjuracion del 59 en que lo juzgaron complicado tuvo que emigrar segunda vez á la Habana donde continuó su carrera literaria colaborándo en el Diario de la Marina, *hasta el 61 en que volvió á la patria; i se estableció en la ciudad interior de Santiago de los Caballeros. En ella fué nombrado Vocal de la Junta Sanitaria; i fundó el periódico* El Progreso.

En 1863 estalló en aquella Provincia la guerra de Restauracion; i como era consiguiente, se filió en ella hasta su término habiendo ascendido hasta el grado de coronel efectivo i redactando El Boletin, *periódico contente que dió carácter á la empresa, i que hasta la misma oficialidad española buscaba en esta capital con avidez, no bien le introducian de oculto los patriotas. En esa época desempeñó varios destinos de importancia.*

En 1865 fundó el periódico El Tiempo.

En 1868 fué nombrado Senador i se puso al frente del periódico literario titulado El Sol.

Ha colaborado en El Laborante, El Dominicano *i* El Universal, *i figura como socio facultativo en la sociedad artística i literaria "La Republicana"*

En conclusion: Angulo Guridi ha escrito últimamente un voluminoso tomo de versos titulado Ultimos Cantos; *una comedia titulada* Cachatrin *i* Manigueros, *dos dramas—*Higuaniona *i* El Conde de Leon, *los tres en verso; dos piezas cómicas,—*Los apuros de un destierro, Don Junípero, *las novelitas* La Fantasma de Higuey, Silvio, La Campana del Higo *i* Paulino; *muchos artículos de costumbre, i un tratado de* Geografía física histórica antigua *i* moderna de la Isla de Santo Domingo, *declarado texto para las escuelas de la República i del que se han hecho ya dos ediciones.*

EL SUSPIRO Y LA CANCION.

A mi esposa desde Santo Domingo.

Concierto establecí á mis ojos
Para no pensar de doncella
Job cap. 31, v. 1

DESDE la márgen sombrosa
Porque rápido i mugiente
Va el Ozama trasparente
Sobre su móvil panteon,
Levanto, á tí, Perla hermosa,
Del Euro entre el blando jiro
Este lánguido *suspiro*
I esta lúgubre *cancion*.

Suspiro tierno, elocuente,
Que se desprende del alma
Cual de la noche en la calma
El aroma de un clavel:
I canto triste, i doliente,
Como el rumor que á sus solas
Produce en las crespas olas
Un errabundo bajel.

Mas.... te dirán la ternura
Con que mi pecho de amante
Te recuerda en cada instante
Que el tiempo aleja de mí;

Te dirán que la amargura
Mitigo desto aislamiento
Si el inacordo instrumento
Recorro pensando en tí.

I ámbos á dos á porfía
Que me eres mas cara i bella
Que el éter para la estrella,
Que el fiiro para el condor.
I que en tanta lejanía
Pienso en tí, contigo sueño,
I es tal de verte mi empeño
Que te miro en cada flor.

Acaso, bien de mi vida,
Abres tu pecho al quebranto,
I oscureces con el llanto
Tus ojos de verde-azul;
Creyendo que enloquecida
Mi alma, con tanta holgura,
Rindo culto á una hermosura
Desta perdida Stambul.

Acaso crées que perjuro
Bajo su límpido cielo.
En pos de las zambras vuelo
Con frenética ansiedad;
I que tan poco me curo
Del ayer ¡siendo mi gloria!
Que ni aun guardo en la memoria
Los rasgos de tu beldad.

Juicio ¡ai de mí! que anublando
Las horas de tu existencia
Evaporára la esencia
De tu purísima fé,
I sin piedad deshojando

De mi ventura las flores
Me ofreciera sinsabores
Donde delicias soñé. . .

Por eso mi alma amorosa
I ante aquel fantasma mústia,
Queriendo calmar la angústia
De tu jóven corazon,—
Levanta á tí, Perla hermosa,
Del Euro entre el blando jiro
Este lánguido *suspiro*
I esta lúgubre *cancion*.

Puedan fieles mensajeros
De mi férvida constancia
Por el fondo de tu estancia
Murmurando revolver:
I dar que tus dos luceros
Hoi por la pena eclipsados,
Tornes á mí, aljofarados
Por el lloro del placer.

Yo adoro este suelo hermoso,
Sus torrentes i palmares,
I sus bosques, i sus mares,
I su cielo de zafir:
Le adoro supersticioso,
Con ceguedad, con locura:
Como adoro tu alma pura,
Como adoro el porvenir.

Si hai algo que de esta ausencia
Mitigue mi justo duelo,
Es tan solo por su cielo
Los tristes ojos pasear,—
I beber la pura esencia
De sus rústicos jardines,

I sus dorados confines
Silencioso contemplar.

Mil veces interrumpiendo
Nuestras pláticas de amores,
Me escuchastes los primores
Desta tierra encarecer;
O bien el libro leyendo
Que no mas se ocupa della,
Rendirle culto á la estrella
Que en sus lindes me dió el ser.

Sí, Perla. Aquí fué que al mundo
Vino el hombre que te adora:
Aquí fué donde la aurora
De su existencia brilló;
Aquí que el sol rubicundo,
Deidad del Indio inocente,
Con los rayos de su frente
La inspiracion le infundió.

Ingrato, señora, fuera
Si respirando en su seno
Ni alzára el rostro sereno
Ni requiriera el laud,
Cuando vemos á la fiera
Saludar con un rugido
Al bosque hojoso en que ha sido
Su primera juventud.

Empero este afecto santo
Que ni es amor ni cariño,
Este misterio en que niño
Con transporte me inicié;—
¿Podrá jamás el encanto
Disipar de tu ternura,

Ni el de tu rara hermosura
Que eclipsa la de Niobé!

No témas. Ambas pasiones
Jemelos de buena cuna,
Son como el Sol i la Luna
Que jiran sin tropezar:
Dos límpias constelaciones
Que en el cielo de la vida
Una fuerza desmedida
Vá impulsando sin cesar.

I si por suerte se encaran
Trazando una misma elipse,
Si de improviso un eclipse
Quiere operarse en los dos;
Se detienen, se comparan,
Retroceden, i se evitan,
I al cabo se precipitan
De sus destinos en pos.

I el una asaz impetuosa
Como el curso del torrente,
Blanda el otra cual corriente
De modesto surtidor.
Ambas hacen, Perla hermosa,
Que broten en nuestras almas
Las verdes músicas palmas
De la virtud i el honor.

Mas si el volcan de los celos
En tí su betun destila,
Quebrando de tu pupila
La brillantez sideral:
I entre dudas, i desvelos,
Hondas cuitas i dolores
Palidecen ¡ai! las flores
De tu edad primaveral.

Si de la noche en la calma
Que no desciende á tu pecho,
Arrugas el blando lecho
Pugnando con la inquietud,
Porque prevenida el alma
Con la hiel que la consume,
Rebelde ya me presume
De tu acuerdo á la virtud:

En fin, Señora, si el mio
Solo figura en tu mente
Doblado al pesar doliente
Que te provoca á gemir:
I en el remedo sombrio
De mi rábido semblante
Tienes un tema constante
Para llorar i sentir. . . . .

¡Ai! Vuelve, vuelve al pasado
Las tus ecuóreas lumbreras,
Que hoi anublan cien quimeras
Con su importuno cendal;
I dime, Perla, si es dado
Que pueda anhelar mi alma
Por la sombra de otra palma,—
Por la luz de otro fanal. .

Yo olvidarte. . . ! ¿A ti. . . !—Primero
Que tanto pueda, señora,
Como la planta inodora
Deje en ciernes de existir:
I errante por el sendero
Tortuoso del otro mundo,
Oiga un acento profundo
Mi veleidad maldecir.

Tu sabes que te amo ardiente.
Con aquel amor sublime
Que en nuestras almas imprime
Del infortunio el crisol.
Como el árabe al oriente,
Como el malayo al Eufrátes,
Como el griego á los Penates,
Como el indio al rubio Sol.

I sabes que es mi recreo
La copia de tus facciones,
Donde al ver las perfecciones
De tu rostro tropical,
Queda cumplido el deseo:
Pues sellan tanta hermosura
Los tintes de la ternura
De tu seno de cristal.

¡Oh! No es el valle á la brisa
Tan delicioso, señora,
Ni el horizonte á la aurora,
Ni á la mar su rosicler,
Cual para mí la sonrisa
Que en tus lábios se pasea.
I en alas ¡ai! de la idea
Desde aquí deliro ver...

¡En vano burlar la historia
De nuestro amor osaría,
Cediendo á la melodía
Traidora de otra pasion!
¡En vano..! Que tu memoria
Como segunda conciencia
Refrenára la vehemencia
De mi loco corazon.

Demas, que evitando abrojos
Sembrar entre tantas flores
Como ostenta en sus albores
De tu almo seno el jardin,
Concierto puse á mis ojos
Por no pensar de doncella
Desque gravára una huella
De mi patria en el confin.

En ella corre mi vida,
Silenciosa, i sosegada,
Semejante á la cañada
De una selva entre el fragor:
I así se interna abstraida
Por los tiempos no remotos,
Que recogieron los votos
De nuestro sublime amor.

Si escucho el lánguido asento
De los pardos ruiseñores
En los pinos zumbadores
I en el rústico pensil,
Juzgo escucharte; i aun siento
Que aspiro suave, entibiado,
Tu hálito embalsamado
Como el céfiro de Abril.

I en el músico gemido
De las hojas i del viento,
I en el suave movimiento
Del indígeno palmar,
Pienso oir el leve ruido
De tu blanca vestidura,
I admiro de tu cintura
La ondulacion al andar.

I en la aurora que aparece
Coloreando la colina,
I en la noche diamantina
Que se prende del cenit,
Ver tu sombra me parece
Siempre gallarda i apuesta
Como la drúidica Vesta,
Como la hermosa Judit.

Oh! nunca empañen la luna
De tu risueña esperanza
La nube de una mudanza
O el celaje de un desden.
Que si honor en su fortuna
Lográra quien siembra amores,
Corona de frescas flores
Luciera en tu linda sien.

Cálmate, pues. Nada existe
Que de ti me aléje un punto:
Antes todo me dá asunto
Para acordarte i gozar.
La noche serena i triste
Con su parda vestidura,
Con su verdor la llanura,—
Con sus lamentos el mar.

Por eso, cabe la fosa
Donde rápido i mugiento
Se arrastra el Ozama hirviento
Procurando su panteon,
Levanto á tí, Perla hermosa,
Del Euro entre el vago jiro
Este lánguido *suspiro*
I esta lúgubre *cancion*.

A...

Misterios del alma son.
MORETO.

En vano luchas hermosa.
I me suplicas en vano
Por saber el hondo arcano
De mi perenne afliccion;
Pues solo puedo decirte
Que estas lágrimas que riego
I estos suspiros de fuego
Misterios del alma son.

Misterios impenetrables,
Abortos de mi ternura:
Misterios que de amargura
Me llenan el corazon;
Sin otro alivio ó consuelo
Su espesa hiel apurando
Que sollozar esclamando:
Misterios del alma son...!

Acaso, bien de mi vida,
Gran parte tengas en ellos...
Acaso tus ojos bellos
Les comunican su accion...

Empero... no lo comprendes,
I yo.... ni sé si te quiero....
I estas dudas on que muero
Misterios del alma son..!

Oh virgen! No me preguntes,
Que tu amistoso desvelo
Duplica mui mas mi duelo,-
-Redobla mi confusion...
¡Ah...! Mira: este ruego mismo
Que á ti levanto angustiado...
Este sollozo inflamado...
Misterios del alma son..!!!

A una Lámpara.

PARABOLA elocuente
De nuestra hermosa susceptible vida:
Lámpara esplendente
Que estampas en mi frente
Los rayos de tu lumbre amortecida.

¡Oh! ¡Cuánto tu tibieza
Me colma de terror i desconsuelo!
¡I cuánto la tristeza
Que exala tu pavesa
Del alma dobla sin querer el duelo!

Magnífica i radiante
Bajo del nicho te contemplo agora;
Mas... ¡ai! Dentro un instante
Tu llama deslumbrante
Perderá la existencia que atesora!

Que en ráudo movimiento
Sobre tus bordes flotará, azotada
Del importuno viento,
Su tasado alimento
Buscando en torno i encontrando... ¡nada!

Así de las pasiones
Al comprender el corazon ardiente
Los rudos aquilones,
En mil oscilaciones
Morir la luz de su esperanza siente!

I así, lámpara bella,
Tambien se estingue de la corta vida
La fúlgida centella,
Sin dejar una huella
Del mundo impresa en la region florida.

EN EL CEMENTERIO.

¡ Quális nox !—*Terencio.*

QUEDAOS adormecidos
„Al pié de esta portada ¡oh generosos
„Ensueños de mis débiles sentidos!
„Quedaos bajo estos sáuces rumorosos,
„Miéntras penetro i en silencio tanto
„Riego una fosa con mi acerbo llanto.

„En vano consecuentes
„Quisiéraisme seguir... ¡ai!.. que si austera
„Censura la razon vuestros ardientes
„Rebatos, de la vida en la ancha esfera,
„Aquí, iracunda i en congoja mia
„Su estigma aterrador os mandaria...

„Quedaos un instante,
„Que uno no mas presidirá á mi ausencia:
„¡Quedaos! i os juro que mi suerte errante
„Dócil cual nunca os rendirá obediencia:—
„Que será toda vuestra si regreso,
„Si no sucumbo del dolor al peso"

Eso dijo á las pocas ilusiones
Que aun restan al cadáver de mi vida;
I tejiendo á traves de los panteones
¡Ultimas prendas del orgullo humano!

Sentéme de una en ciernes fenecida
Capilla sobre el *gélido* cimiento,
Sin un testigo mas que el Occeano,—
Sin un sonido mas que el de mi aliento..!!

Cual diadema de luz, nueva la luna
Corria solitaria hácia el Poniente,
Dibujando de paso una por una
Las mil modestas cruces que levanta
De cada fosa al pié cada doliente;
Mientras trepaban el bruñido cielo
Gigantes nubes con presteza tanta
Que remedaban del *sunsun* el vuelo.

Sueltas al aire i lúgubres mecia
El melenudo *framboyant* sus copas. . . .
No graznaba el buho. . . . no mugía
La ola al dar en la absorvente arena;
I hasta las verjas, figurando tropas
De inmóviles vestiglos, redoblaban
El pavor invencible i la honda pena
Que mis sentidos sin querer postraban!

A dos palmos no mas.... rasa. . . invisible...
Casi cubierta de espontáneas flores. . . .
Falta de enseña ¡ai Dios! que al ser sensible
Debiera una oracion, una mirada . . . !
¡A dos palmos no mas, de mis dolores
Estremecida al huracan rugiente
Era humilde. . . sin génios. . . olvidada
De mis amores la mansion doliente. . . . !

¡Urna que guarda en su insondable seno
Cuanto hai de grande para mí en el mundo!
Todo un pasado de delicias lleno,
De fé i respeto, de pasion i encanto . . . !
Lo dulce, lo adorable sin segundo
En el raro consorcio de dos almas

Que nunca riegan con hirviente llanto
De la virtud ni del honor las palmas...!

Mi corazon saltaba con violencia
Dentro el amante conturbado pecho
De aquel espacio breve á la presencia;
Mientras reina de sí la fiel memoria
I de mis tristes ¡ayes! á despecho,
En celestial delectacion vagaba;
Evocando solícita la historia
Del bien perdido que al dolor me daba...!

I convertida en un volcan mi mente
Sobre la tierra me postré de hinojos
Depositando en ella un beso ardiente!
¡Beso de paz, de amor i de agonía,
A cuyo ruido mágico mis ojos
Juzgaron ver gallarda luminosa,
La perfecta vision de la que un dia
Fuera en el mundo mi adorable esposa...!

„¡Hémo á tu lado!-" balbuciente dije
Sin perder mi actitud:-„hémo á tu lado
No cual quisiera yo; que el Ser que rije
Con firme voluntad i voz no oida
Del orbe el rumbo i del mortal la suerte.
El duelo interrumpió que habian trabado
Los últimos fulgores de mi vida
Con las primeras sombras de mi muerte!"

Yo anhelaba cortar de mi carrera
El árida estension, i sonreia
Con las ventajas que la Parca fiera
Alcanzaba en la lid. Junto á tu fosa
Esperaba que pronto dormiria....
¡Iba, en fin, á espirar;-cuando la ciencia
De las dudas,-entonces luminosa.-
Devuelve á los dolores mi existencia...!

Ah! No me acuses, no, si al egoismo
Quise entregarme por la vez primera,
Sin ver que sepultaba en un abismo
Nuestros frutos de amor...! En ese instante
Yo no mandaba en mí. Voraz hoguera
Allá del corazon ardia en lo interno:
I llamaba la muerte delirante
Porque al fin me libraba deste infierno!

Dos años son que trémulos mis brazos
Te recostaron lívida en un lecho,
Rotos del mundo con tu ser los lazos...
Dos años ¡ai! que sin consuelo lloro
Ese desastre horrible... que mi pecho
Mina i devora una afeccion latente....
¡Dos años que, si acepto-nunca imploro
Besos del ángel que te juzga ausente..."

¡Aun iba á continuar! Mas un gemido
Súbito oyóse, i á la vez quedaron
El lábio mudo i el valor rendido.
Frígidas gotas de sudor copioso
Sobre mi frente en libertad somaron...
Luego, alzé la vista....! ¡solo estaba!
Que hasta la luna en el confin umbroso
Con su corte de estrellas se ocultaba....
....
....
....
"¡Oh sombra!"—murmuré,—"con Dios te queda"
I léjos de la fosa removida
Perdíme entre la fúnebre arboleda.
I fué tal de mis várias emociones
El choque en esa triste despedida,
Que huí veloz de la mansion sagrada,
Sin avisar mis tristes ilusiones,
I... quedaron durmiendo en la portada..!

FASTIDIO.

Hai unas horas sombrias
De languidez i de holganza,
Que devoran la esperanza
Del enfermo corazon.
Unas horas que no llenan
Las ansias del pensamiento
I en vez de ser de un momento
Son de larga duracion.

Horas lentas i pesadas,
Que fingen estar de sobra,
I el tiempo avaro las cobra,
Con tirana exactitud:
Que revolviendo vestidas
Con las ropas de la calma,
Son los martirios del alma,—
—La hiel de la juventud.

Horas tristes, do la mente
Ni divaga ni reposa,
I en que hallamos enfadosa
La hermosura de la mar:

En que abruman los festines
I del campo los colores,
I el aroma de sus flores
I del árura el querellar.

Unas horas sin murmullos
En que la vida postrada
Toma el futuro por nada
I duda si ha habido *ayer*.
Porque el rudo esceptisismo
Su paladion agitando,
Los fulgores vá nublando
De la antorcha de la fé. . .

Unas horas en que es triste
Como el olvido, el recuerdo,
I en que es á mi vez mas cuerdo
Quién ménos piensa en que son.
Quién sus martirios padece
I dellos apenas cura,
Quién sus tormentos apura
Sin doblarse á la afliccion.

Unas horas de pereza,
De angustia i de abatimiento
En que postra el movimiento
Como la misma quietud.
En que luchan i equilibran
Su misteriosa pujanza,
La tormenta i la bonanza,-
—La muerte i la juventud.

En que mesando sus copas
Los árboles mansamente,
Con su gemido doliente
Despiertan nuestro pesar;
En que el silencio indispone,
A la par que el dulce ruido

Del lento arroyo perdido
Entre un espeso palmar.

I unas horas en que irritan
La risa, el lloro i el canto:
Porque endecha risa i llanto
Destilan entonces hiel.
Porque *todo* infunde tédio,
Porque *nada* apetecemos,
Porque en *todo* *nada* vemos,—
I el *nada* en *todo* es mui cruel!

¡Ai.... Esas horas terribles
Son las horas del fastidio!
Son las horas con que lidio
Desde que supe sentir...
Las que por grados devoran
Mi espiritual fortaleza,
I hacen de rabia i tristeza
Las demas de mi existir.

Ellas son las que cincelan
Arrugas mil en mi frente,
I de la vejez doliente
Me anticipan el horror.
Las que juegan con mi vida
Envuelta en compacta bruma,
Cual juega con una pluma
La tormenta en su furor.

Yo tuve otras horas... Suaves
Horas en que la alegria
Con sus colores teñia
Mi cadavérica faz:
¡Tregua breve i venturosa
En que todo era contento,
I dulce embelesamiento
I transportes i solaz!

En que dos ojos ardientes
Con mis ojos se encontraban
I las chispas que brotaban
Eran luz del corazon;
En que dos lábios de rosa
Risueños se desunían,
I convulsos me decian
Con tierna modulacion:-

„Eres tú quien este mundo
„De misorias i dolores
„Con la miel de los amores
„Dulcificas para mí.
„Tú mi cantor, tú mi cielo
„Despejado i purpurino:
„Tu la voz de mi destino-
„Mi encanto i mi porvenir"

Al escuchar delirando
Deste modo á la doncella,
Calló el lábio su querella,
-Sentí arder la inspiracion.
I las dudas se exaláron
Como esas lumbres errantes
Que en las ondas resonantes
Revuelven en confusion.

I el arpa que el desaliento
Destempló en mi mano un dia
Lleno de amor i osadia
Volví de nuevo á tañer:
Pregonando su hermosura
Con misteriosas canciones,
Que nuestros dos corazones
Pudiéran solo entender.

¡En vano...! Que una por una
Las fué traduciendo el mundo,

I al fin de mi amor profundo
Si bien mui tarde curó.
¡Mui tarde para mi daño!
Que si á tanto no aguardára
La hoguera en tiempo apagára
I así no sufriera yó..!

Rugió el orgullo... i entónces
De mi indiana ví los ojos
Tan abatidos i rojos
Como Febo al declinar;
I el dulce sonoro timbre
De su voz hirió mi oido,
Mas lúgubre que el sonido
De un melódium sobre el mar...!

¡Quise morir! Solitario
Como el cardo en la pradera,
Juzgué mi vida aumera
Para el mundo en que broté...
I del cantor de *Macías*
Queriendo seguir la suerte,
El arma que dióle muerte
Entre mis manos brilló..!

. . . . . .

. . . . . .

¡Horas de infierno! no en vano
Sois el dogal de mi vida
Que mustia i descolorida
Próxima está de su fin!
No en vano de vuestro encono
Los crudos rigores siente,
Ya luzca el sol en oriente,
Ya se esconda en el confin.

Así rauda en [illegible] discurre
La edad de las emoc[illegible]iones.

I así son mis ilusiones
De porvenir i de amor;
Que el viento del infortunio
Cada vez mas irritado
En su vuelo acelerado
Lleva á la noche de horror.

Hoi todo, todo me abruma:
La desídia me devora,
I ódio la luz de la aurora,
I del Sol la esplendidez.
I en vez de sentir latiendo
Mi corazon de entusiasmo,
Todo lo miro con pasmo
I estúpida insensatez...

Porque padezco esas horas
En que la vida postrada,
Toma el futuro por nada
I duda que ha habido ayer;
I no es posible que torne
A sus dulces devaneos
Cuando faltan los deseos-
—Cuando sobra el padecer.

Cielos, piedad...! No equilibran
El sufrimiento i las penas...!
¡Ai! Haced que entre las venas
La sangre cese de arder;
I duerma en paz si la tumba
Menos que la vida engaña,
I alumbre el Sol que me baña
Los despojos de mi ser...!

A DIOS.

Oh tú, Señor, que tolerar pudiste
La injuria, i el baldon, i al fin la muerte,
Vuelvo la vista i deshojada advierte
La flor de la esperanza que me diste!
Mira mi faz amarillenta i triste,
Al soplo audaz de la maligna suerte
Que hora por hora su veneno vierte
Sobre esta ánima triste i aflijida...!
¡Tu mano, Gran Señor! Tiende tu mano,
Y libra de tinieblas mi existencia,
Y abre á mis plantas un mejor sendero!
Ai! Que si dejas al destino insano
El uso de tu grande Omnipotencia,
¡Se pierde de una vez este cordero.!!!

FELIX MARIA DELMONTE.

Nació en esta capital el dia 20 de Noviembre del año 1819. Desde su temprana edad dió pruebas de su aficion á las letras, publicando algunas de sus composiciones que fueron mui celebradas.

Es abogado de los tribunales de la República i ha desempeñado ademas varios destinos de importancia, entre ellos los de Secretario de Estado en los diferentes ramos gubernativos.

En varios periódicos nacionales i estrangeros, se han publicado muchas de sus producciones, algunas de las cuales llevan el seudónimo de Delio.

Ha escrito en el genero lírico i dramático, llegando su reputacion literaria á traspasar los estrechos linderos de su patria.

Tiene escritos varios dramas i la linda zarzuela "Ozema"

A LA SEÑORITA R. M.

Léjos, querida Rosita,
Del lugar en que tu infancia
Se deslizaba tranquila
En alas de la esperanza,
Sin que la esponja del tiempo
Tu tierno lábio acedara
Con la hiel de los pesares
Que hoi el corazon desgarran;
Yo, una vez i otra proscripto,
Bardo errante del Ozama,
De tu madre fiel amigo
Al par que tuyo entusiasta,
De tu natal en el dia
Te dirijo, en tierra estraña,
Mis tiernos fervientes votos,
Si no con flores;—¡con lágrimas!..
Que esas son del infortunio
Las ofrendas mas preciadas,
Pura como tu inocencia,
Cual mi cariño espontáneas.
No es de atroz remordimiento

Ni de la impotente rábia,
O de oprobiosa vergüenza
El llanto estéril que abraza;
Sino la tierna efusion
De alma pasional, simpática,
Como el que vierte en rocio
Sobre los prados el alba.

Yo quisiera otros acentos;
Yo busco otras armonías
Para espresar en tus dias
Lo que siente el corazon.
Mas el áura de otros climas,
I aun los trinos de las aves,
Bien que mansa, bien que suaves
Martirio al proscripto son.

Nunca trepé esas colinas
En mi bulliciosa infancia:
De sus flores, la fragancia
Jamas ansioso aspiré;
Ni al vagar por las llanuras
De esta tierra hospitalaria
De mi alma solitaria
Los recuerdos evoqué.

Si miro correr la linfa
Del arroyo cristalino,
Su nombre, historia i destino
A la vez ignoro yo;
I si entre el bosque la tórtola
Exhala triste jemido,
Su amor, su queja i su nido
Tampoco conozco,—no.

¡Qué es la creacion para el hombre
Que está mudo en torno de ella

Sin divisar de una estrella
El rutilante fulgor!
¡Nada, Rosita, un desierto,
Un abismo, una agonía;
I las notas de alegría
Son un himno de dolor!

Empero si otra vez junto al Ozama
Te vuelvo á ver, bajo el modesto techo
Que tus projenitores habitaron
I de tu infancia guarda los recuerdos,
Entónces, cara Rosa, otras ideas
Agitarán de tu cantor el plectro,
I tornará la inspiracion perdida
Que busco en vano de mi patria léjos.
Allí conozco el árbol que se encumbra,
La endeble caña que sacude el viento,
El pájaro que cruza en el espacio,
El verde musgo que entapiza el suelo . .
Conozco cada estrella que fulgura
En el nítido azul del firmamento
I son las confidentes de mi historia
Que me revelan dúlcidos misterios. . .
Allí, conozco el ámbar de las flores,
El Alba que las riega,—el Sol risueño
Que colora sus pétalos brillantes
I enciende i vivifica mi cerebro.
Allí, todo es poético, sublime:
Todo respira calma i embeleso;
I solo allí, para cantar felice,
Encontrará tu amigo los acentos!

DOLORA.

EL.

No ví una flor en el vergel risueño
De puro, suave olor;
La contemplé con ansia, ¡tenia dueño...!
¡Ai! Tu eres esa flor.

Ví una paloma cándida, bizarra
Mecerse en el banhú:
Mi mano esquiva por aleve garra...
La paloma eres tu!

Nórbida Ondina ví sobre alba espuma,
Cual fantástica hurí:
Quise estrecharla i se ocultó en la bruma:
Tu eres la Ondina; sí.—

Ya di mi adios á la ilusion mentida,
Mas terco soñador,
Triple tu imágen llevo aqui esculpida:
¡Paloma:-Ondina;-Flor!

———

ELLA.

Cuando mecida en el vergel risueño
Exhalaba su olor,
Tu tímido anhelar de estraño dueño
Hizo la mústia flor.

Gimió blanca paloma en garra dura
Desde enhiesto banbú,
Porque su arrullo de genial ternura
No comprendistes tú.

La Ondina que miraste entre alba espuma,
Amante cual la hurí,
Fugar no quiso, coqueteó en la bruma
Por agradarte á tí.

No califiques de ilusion mentida
Ese inefable amor,
No, que aun conservan mágia indefinida
Paloma,-Ondina i flor.

EL BANILEJO I LA JIBARITA.

Un proscripto *Banilejo*
Que una *Jibara* adoraba,
A su lado deploraba,
El bien que infausto perdió:
Y al objeto desdeñoso
De su pasion noble i pura
De su patria la hermosura
De este modo bosquejó:

Es el valle de *Bani*,
De ese suelo que adoré,
Mas bello que el de Tempé
I mas grato para mi.
Si el hado injusto que aquí
Gasta mi vivir impío,
Me restituye el *bohío*
De ngreste *cana i yarei*,
Seré mas feliz que un rei
Mirando otra vez su rio.

Próvida con sus primores
Le adornó naturaleza,
Ya con rústica maleza,
Ya con aves, ya con flores.

De aromáticos olores
Se aspira ambiente apacible,
Es su mágia irresistible,
Su cielo azul i sereno,
Y todo aparece lleno
De un encanto indefinible.

Cayas, Córbanos, Abayes,
Crecen en erguidas cimas,
Al par de enhiestas *cabimas*
Y corpulentos *Yareyes*.
A mas de dulces *mameyes*
Hai *Sajonas, Cuimoni,*
Jínas, Sigüitas, Muni,
Poma-rosas, Algarrobos,
Hicacos, Nisperos, Jobos,
Y montes de ajonjoli.

¡Feliz si los verdes *guanos,*
Que se mecen en *el Cerro,*
Al volver de mi destierro
Contempláramos ufanos!-
Los portentos sobre-humanos
Que preconizar escucho,
Diera por el *cucurucho*
Que allá en *Perácia* domina
Y por la *Mamangulina*
En que el *Páyero* es tan ducho.

¡Perdona prenda hechicera,
Si de tu tierra al abrigo
Entusiasmado te digo
Que mi patria es la primera!
Allí siempre hai primavera,
Vive el mortal sin fatiga,
Y si la suerte enemiga
Lo amenaza con furor,

Simpático protector
Le tiende su mano amiga.

Las fieras el hombre *añoña*,
Vive sin riesgos allá,
I si le *pica el guabá*
Tiene piedra de ponzoña.
Cualquiera niña bisoña
Vaga en los campos segura,
Pues protejen su hermosura
Con fuerza imperecedera,
La idea del honor austera,
La moral mas sana i pura.

Si por mí tu corazon
Siente de amor la zaeta,
Dejarás bella Enriqueta,
El pueblo de *Bayamon*;
I concluida la espulsion
Irás conmigo á *Sombrero*.
¡Aquello si es hechicero!
Libres pacen los ganados,
No como aquí *maniatados*
O *bramando en el potrero*.

Si compartes mi destino,
Si tu amor i fé me dás,
Agua pura beberás
Serenada en ancho *sino*.
Del *guaconejo* mas fino
Sobre alguna que otra *estaca*,
Un payaso de guajaca
Nos brindará blando lecho,
I tal vez quedará trecho
Para *colgar una hamaca*.

Pendiente de un *guayacan*
A cubierto de la Oruga,

Siempre henchido de *boruga*
Tengo anchuroso *calún*.
Mis cabras te proveerán
Queso, manteca, presado;
Lanas ofrece el ganado
De mansísimas ovejas,
I la miel de mis abejas
Dulce panal regalado.

Verás en una ladera
Donde propietario soi,
El informe *Tocoroi*
I la linda *Barranquera*.
En el llano i la pradera
Crece abundante el *cardon*,
I descuella entre el colchon
Que de *abrojos* se dilata,
El *cayuco, la alpargata*,
La *Guazábara i Melon*.

Tengo para leche un *morro*,
Ademas de dos *canoas*;
I una calle de *baitoas*
Para *colgar el chinchorro*.
Allí un robusto *cachorro*
Mis propiedades vijila;
Su rutilante pupila
Protejerá nuestro sueño,
Cuando en tus brazos, mi dueño,
Pase la vida tranquila.

A trabajar la *panela*
Te enseñaré mui gustoso,
I yo *curtiré* oficioso
Cordoban, gamuza i *zuela*.
De noche junto á la bela
Harás *empleitas*, que ufano

Recibiré de tu mano;
I entre plática i sonrisa
Haré *rollos de tomisa;*
Torceré lazos de guano.

Sugeto estaré á tu fallo
Como á su palma *la yagua;*
Como al *lazo de majagua*
Obedece mi caballo.
Te amaré como á su tallo
La flor que le está adherida;
Como el dichoso la vida,
Como el sediento la fuente;
Cual la tórtola inocente
El árbol en que se anida.

Por las lomas eminentes
Te procuraré pimpollo.
Palitos de azota-criolla
Para limpiarte los dientes.
Zapatos te haré exelentes
Con el cuero de la higuana,
Tan útiles de mañana
Para pisar el rocio...
Y harás de todo lo mio
Cuanto te diere la gana.

En las fiestas, dulce dueño,
Al pueblo conmigo irás.
Dó las carreras verás
De *sortija i Peruleño.*
Y pues domina el empeño
De lucir en la funcion,
En buen *jaco* i *buen sillon*
Presenciarás hechicera.
Zorandunga donde quiera,
Punto i *llanto* i diversion.

Irás con *todo el aquel*,
Pues de mi gusto me pago.
A *Paya á correr Santiago*,
Y *por Pascuas al Maniel*.
En bullicioso tropel
Volverás regocijada:
Y si por dicha, te agrada
Del mar la calma divina,
Verás *de Ocoa la Salina*
Y su tranquila *encenada*.

¡Oh, no recuerde el amante
Que adorn tu gracia suma,
Las corrientes de guazuma
Que duran solo un instante!
En ser cual nadie, constante,
Tengo mi empeño, mi ley:
Mi palabra es la de un rey,
Y antes que infeliz hacerte
Me daré trágica muerte
Con las hojas del Quibey.
. . . . . .
. . . . . .

Así el jóven concluyó:-
Y la *Jibarita* estática
Al oir su amante plática
Con el cendal enjugó
Una lágrima simpática.-

¿Será de feliz agüero?...
(Preguntóla entusiasmado)
„¿Irás conmigo á *Sombrero*"?
„Oh! nunca"!-¿Te has olvidado
Que eres *paisa* y *Extrangero*?..

A MI PATRIA.

Allí está la Polonia americana
Al poste del oprobio conducida.
Allí está la Odalisca prostituida
Señora ayer i sierva á la mañana.

Sirena tropical dominicana,
Aguila audaz al éter ascendida,
En su vuelo caudal de muerte herida
Por mano aleve i por traicion villana.

¡Qué de tu gloria fué, mústia heredera
Del infortunio i genio peregrino
Que te robó á la bruma de ignea zona!

Con tu sangre aplacar la saña fiera
De vencedor sin lucha es tu destino.
Y á quien vil te engañó, ceñir corona.

NICOLAS UREÑA

Nació en esta capital el 25 de Marzo del año de 1822.

Mui jóven dió á luz sus primeros ensayos literarios, los cuales dieron á conocer su número poético.

Habiéndose dedicado á la jurisprudencia, ha obtenido el título de abogado de los tribunales de la República.

Ha desempeñado varios destinos de importancia en la magistratura, en el Congreso i en el Senado.

Anduvo un tiempo proscrito, pero no obstante las amarguras del destierro, pulsó su lira, i consagró sus cantos al recuerdo de su patria.

Muchas de sus composiciones se encuentran en los periódicos del país i en algunas obras de instruccion.

Se le conoce tambien con el seudónimo de Nisidas.

NOCHE DE DIFUNTOS

PASADA EN EL DESTIERRO

"Ni habrá un amigo que mis ojos cierre,
Veré desierta la fatal estancia,
Y solo por piedad mano extrangera
Arrojará mi cuerpo en tierra estraña."
MATILDE DE LA ROSA.

Es de noche.. ¡qué horror! Densas tinieblas
Discurren por el vasto firmamento,
Ni una queja se escucha, ni del viento
Se percibe el mas leve susurrar.
Los ecos de los montes han callado
I las aves tambien con sus querellas.
Todo es calma i silencio.... ni aun estrellas
Se ven entre las sombras fulgurar.
Sublime oscuridad! con tus horrores,
Con tu silencio, soledad i calma,
Tal vez un vaticinio eres á mi alma
Una imágen tal vez del porvenir.
Una imágen ¡ai Dios! Yo no diviso
Sino sombras sin fin en lontananza;
¡Qué me queda en el mundo!—La esperanza,
La esperanza no mas para sufrir.
Asi esclamaba yo meditabundo
Por un pueblo extranjero divagando,
Las noches de mi patria recordando,
Y su cielo divino, inspirador.

Sus estrellas que tiemblan i relucen,
Imitando en sus pálidos fulgores,
Los claros argentados resplandores
Del astro de la noche protector.

Recordaba sus plazas i sus templos
"Donde el arte espresó formas divinas:"
El augusto silencio de sus ruinas
Que á la luna mil veces contemplé.

Sus brisas tropicales que susurran
Cargadas del perfume de las flores,
Los dulces melancólicos rumores
Que del mar en los bórdes escuché.

Sus palacios, sus torres que á los cielos
Parecen elevar un pensamiento:
Su hermosa Catedral, rico ornamento
De esa que fué *Primada* de Colon.

Todo, sí, todo cuanto amé en mi patria,
Cuanto fué mi delicia en algun dia,
Recordaba en mi cruel melancolía
Esa noche funesta al corazon!

Esa noche, en que siempre desde niño,
Por mis padres rogué en el templo santo:
Y mis preces uní al terrible canto
Por aquellos que han *muerto en el Señor*.

En que siempre la voz del Sacerdote
Empapada de uncion ferviente oía,
Cual profeta de un Dios, que prometía
Una gloria sin fin al pecador.

Oh! memorias tan tristes i angustiosas!
De tan grato recuerdo á un tiempo mismo,
Que aun al réprobo acaso en su cinismo
Asáltanle tal vez á su pesar!

Sí, que no hai dicha de la patria léjos
Donde mis padres yacen ignorados;
Donde lloran mis hijos tan amados
Sin que pueda sus llantos enjugar.

Oh! quién pudiera divisar sus campos,
Sus prados alfombrados por las flores,
El techo dó habitaron mis mayores,
Testigo del halago maternal...!

Allí sin penas resbaló mi infancia,
Siempre risueña al lado de los míos.
I hoi bebo el agua de extranjeros rios
Que aumentan de mis ojos el raudal.

II

En estas ideas absorto
Sin nada ver á mi paso,
Caminaba en las tinieblas
Silencioso i abrumado,
Sin saber á donde iba
Ni qué resolver al cabo.
Dejaba atrás el tumulto
De aquel vulgar populacho,
Con su alegría i su bullicio
Con sus ruidos i sarcasmos.
El cantaba i se reia,
Mientras yo pobre, angustiado,
Sin parientes, sin amigos,
Veía transcurrir los años,
Sumido en honda tristeza
Como todo el desterrado.
Sin ver en el horizonte,
Sensible cuanto lejano,
Sino un porvenir sombrio
Tanto ó mas desesperado.
Así en las densas tinieblas
Siempre seguí caminando,
Silencioso i sumerjido
En mis recuerdos aciagos,
Cuando advertí de una luz

Mui mas que antes abatido,
Silencioso i aflijido
Dejaba yá el cementerio:
Cuando fijó mi atencion
Unas piedras i una cruz
Que estaban en un rincon,
Oscuro, sin una luz,
Sin flores, sin oracion.
Acerquéme:—ví un letrero,
Que decia medio borrado:
"Deten el paso viajero,
Ruega por un extranjero
De su patria desterrado".
Relijioso me postré
Sobre la tierra sagrada,
I con la frente inclinada.
Santa plegaria elevé
A la celeste morada.
Levantéme de allí luego
Lleno de llanto i sudor,
I pensaba en mi dolor,
Que tal vez el mismo ruego
Haría por mí un pecador.

IV.

Volví á mi asilo de consuelo falto:
I en mi angustia mortal i en mi tristeza.
Maldecía de la muerte la pereza
Que el fin de mi martirio me traerá.
I ¡ah! ni un amigo cerrará mis ojos.
Sola veré la estancia postrimera.
I solo por piedad mano extranjera
Mi cuerpo en tierra estraña arrojará.

MI PATRIA.

A mi amigo el Sr. Javier de Angulo i Gorbidi.

Sepa el mundo que á nombres odiosos
Acreedores jamas nos hicimos
I que siempre que gloria quisimos
Nuestro carro la gloria arrastró.
FELIX M. DELMONTE.

I

Esta Patria fué la cuna
De esclarecidos varones,
I en sus torres los pendones
Vió de España tremolar.
De COLON llamóse un dia
Orgullosa la Primada,
I en Basilea, abandonada,
Su esclavitud vió firmar.

Luego en sangrienta pelea,
Vió por tierra marchitados,
Los laureles conquistados
En Marengo i Austerlíz.
I agitando ante la Europa
Las palmas de su victoria,
Alzó cubierta de gloria
La fatigada cervíz.

Mas ¡ai! que sacrificada
A la venganza de un hombre,

Toda su gloria y renombre
La servidumbre eclipsó.
Cuatro lustros vióse esclava,
Cuatro lustros oprimida,
I entre hierros adormida
Cuatro lustros suspiró.

Pálida, inerme, agoviada,
De Occidente bajo el yugo,
La voluntad de un verdugo
Sumisa debió acatar.
Vió sus fueros ultrajados
Por el feroz despotismo,
Y miró su idioma mismo
En un dialecto cambiar.

Y al indefenso mancebo,
Y al anciano venerando;
Y al Sacerdote, arrastrando
Sus cadenas vió llevar.
Y en su letárgico sueño,
Sus vírgenes inocentes,
Por esbirros insolentes,
Miró tambien profanar.

Las vírgenes de Galindo
Sufrieron crudo martirio,
Y aun en las hojas del lírio
Que lozano crece allí,
Nota el viajero señales
De aquella fiera matanza,
Y la sangre que venganza
Demanda al cielo hasta aquí.

Tú mismo viste en la infancia,
En esa edad de inocencia,
Cual amagó tu existencia
De un asesino el puñal.

Entónces con tus mayores,
A ese vivir intranquilo,
Preferistes un asilo
Lejos del suelo natal.

En valde al cielo volvía
Sus ojos amortiguados,
Sus Campeones esforzados
Veia tímidos temblar.
Su juventud mas florida,
Sus ancianos prominentes
De otros rios en las corrientes
Fueron su lloro á mezclar.

Mas ¡oh! amigo! llegó el dia
De venganzas i escarmiento
I en que el bélico ardimiento
Terminó la humillacion.
La Patria guerrera empuña
La trompa del fiero Marte:
Sube del Conde el baluarte
I esclama SEPARACION!!

I cual un leon furibundo
Que sacude la melena,
I el valle i el bosque atruena
Con espantoso rugir,
Así el yugo sacudiendo
De su abyecto vasallaje,
Lanzó un grito de corajo
I al tirano hizo rendir.

Desde entónces coronada
De nuevos triunfos i gloria,
Los láuros de la victoria
Ha segado por do quier.
Desde entónces quebrantadas

Sus cadenas vió por tierra,
I ha enseñado que en la guerra
Sabe lidiar i vencer.
. . . . . .
. . . . . .

II.

Canta, Bardo, tu Patria querida
Donde viste la aurora primera,
Dó en tu boca de niño imprimiera
Dulce beso el amor maternal.
Por tí pueda mi Patria á los siglos,
Trasmitir de sus hechos la historia,
Hechos dignos de eterna memoria
Cual los hechos de Roma inmortal.

Que te escucho el Ozama apacible,
Cual un tiempo te oyó el Almendares,
Al rumor de sus verdes palmares,
Los primores de Cuba cantar.
Aquí hai brisas que traen en sus alas
El balsámico olor de las flores,
Aquí se oyen tambien trovadores
En las ramas del monte gorgear.

Aquí hai prados amenos, floridos,
Donde reina eternal primavera,
I arrimado á la vírgen palmera
Verde musgo se mira crecer.
Aquí hai selvas, pinales i robles,
I tambien como en Cuba hai colinas,
I las aguas se ven cristalinas
Por los vastos confines correr.

Canta Bardo, tu Patria querida,
Al intrépido ilustre *Guerrero*. (1)
Que al amago menor de su acero
Hace el polvo al Tirano morder.
Canta, sí, los preclaros hechos
De esta Patria fecunda en hazañas,
Sus guerreros i heróicas campañas,
Su indomable denuedo i poder.

Canta, Bardo, el estrago terrible,
Que el Haitiano sufrió en las Carreras,
Dó humilladas miró sus banderas,
Dó á torrentes la sangre corrió;
Sepa el mundo que á nombres odiosos
Acreedores jamás nos hicimos,
Y que siempre que gloria quisimos
Nuestro carro la gloria arrastró.

(1) General Antonio Duvergé.

UNA LAGRIMA.

A la prematura muerte de Juan José Sanchez i Valencia.

Yo mismo cerré sus ojos!
Yo estreché su mano yerta!
I ví en su boca entreabierta
La dulce virtud vagar.....
M. M. Valencia.

¿Porqué me huyes dulce amigo!
Mira mi mortal quebranto,
Torna y enjuga mi llanto,
Ven i alivia mi dolor.
No me escuchas? Detenerte
No puede mi voz llorosa,
Los halagos de una esposa
Ni de tu madre el amor!

Te vas! i tus hijos tiernos
No ves que tu vuelta imploran!
I que tu pérdida lloran!
I que lloran su horfandad!
Amigo... torna á este suelo
Que formára tus delicias....
Torna i vuelve tus caricias
Al amor i á la amistad.

¡Mas, ah! que vano es el lloro
Que amargo mi pecho vierte,

Cuando ha vibrado la muerte
Sobre tí su dardo cruel!
Oh! gran Dios! ¿porqué á tu seno
Llevas tan presto á mi amigo
I me privas del abrigo
Que solo encontraba en él!

Cuando simbólica luz
Pusiera en su mano fria,
I mirára en su agonia
Los esfuerzos del vivir,
Cuando sus ojos sin brillo
Inquietos en mi fijaba,
I por su lábio vagaba
Tranquilo dulce reir.

Entónces yo te pedía,
I este ruego Dios inmenso,
Llegaba á tí cual incienso
Que se ofrece ante el altar.
En mis preces te rogaba
Con alma pura y ferviente
Que prohibieras en su frente
La sentencia ejecutar.

Mas ¿quién el escrito fallo
Del gran libro borrar puede,
Si el Númen Alto no accede
Al ruego del pecador!....
Vanos fueron los clamores
Que alzé con férvido pecho
Regando el mortuorio lecho
Con el llanto del dolor.

Ay! la muerte despiadada
Descargó su golpe fiero,
Sobre el dulce compañero
Que mi infancia conoció.

Su postrer hora, sereno,
Aguardar le ví con calma.
Hasta que pura su alma
Al Cielo ráuda voló.

Yo bajé su cuerpo helado
Al hondo sepulcro frio,
I escuchaba el llanto mio
Sonar sobre el ataud.
Ya la tierra del silencio
Bajo el peso lo oprimía,
I aun el pecho me latía
Con dolorosa inquietud....

Pobre amigo....! Nada indica
Tu sepulcro al pasajero:
Sobre tí no hai un letrero,
No hay un mármol funeral:
Ni pobre y desalifiada
Una Cruz te pertenece,
Ni la brisa el tallo mece
De alguna flor sepulcral....!

Mas no envidies al magnate
El munumento erijido,
Que un elojio inmerecido
Acaso en él se gravó.
I esos mármoles dorados
Que los cinceles abultan,
Acaso un tirano ocultan
Que á la tierra esclavizó.

Tambien ellos derribados
Serán por el tiempo fiero,
I mirará el pasajero
Su sepulcro al tuyo igual!
La virtud sola del tiempo
Se ve triunfar i la suerte,

I ni el soplo de la muerte
Es á su nombre letal.

Que ella vaga silenciosa
Por el féretro querido,
Hasta que en él se ha esculpido
Perenne inmortalidad.
"I cuando este mundo al bueno
Ni siquiera ya le nombra.
Ella presenta su sombra
A los ojos de otra edad."

Dichoso tu que dejaste
Este mundo corrompido.
I el galardon merecido
Volaste luego á obtener.
De la region donde habitas
Conságrame un pensamiento.
I escucha mi tierno acento
Si aun le puedes comprender.

Acuérdate que tu amigo
Arrastra sobre la tierra.
Una existencia que encierra
Horas largas de sufrir.
Que siempre víctima triste
Del doblez y la falsía,
En vano un ser buscaría
Con quien sus males partir.

Vaga invisible á mi lado,
Mis pasos benigno guia,
I aun de la tumba sombría
Sé mi arcángel tutelar.
Tus huérfanos un apoyo
En mi tendrán i su abrigo.
I siempre en mí seno amigo
Podrán su lloro enjugar.

Mas cuando veas á la muerte
Que amenaze herir mi pecho,
Desciende sobre mi lecho
I preséntame ante Dios.
Allí al lado de unos padres
Que aun viven en mi memoria.
Nuevos cánticos de gloria
Entonarémos los dos.

UN GUAJIRO PREDILECTO.

Besa el Ozama al pasar
El pié de una alta ladera,
Que conduce á una pradera
Circuida de un guayabar.
No mui lejos descollar
Se vé un grupo de colinas,
I entre lindas *clarellinas*
Matizadas de colores
Cual salido de entre flores
Se vé el pueblo de los Minas.

Aunque todo el caserio
No llega á trescientas almas,
De yagua i tablas de palmas.
Hai uno que otro bohio.
Uno da frente del rio
Hecho con pencas de *guano*,
Donde habita un pobre anciano
Con su hija casta doncella,
Mui mas hermosa i mas bella
Que el cielo dominicano.

Desde *Neyba* á *Palo-hincado*,
Desde el *Cotuí* á la *Isabela*,
Es adorada Manuela
El ángel del *Yabacao*.
Es fama que de *Nisao*
Un apuesto campesino
Emprendió el largo camino
Dudoso de tanta fama,
Por solo ver del Ozama
El ídolo peregrino.

En una noche de Luna,
Libre el pecho de cuidado,
De un *tiple* al son acordado
Cantaba la *media-tuna*.
Las aguas de la laguna
Ligero el viento rizaba,
Su ramage columpiaba
La corpulenta *jabilla*,
I el padre desde su silla
Satisfecho la escuchaba.

Los guajiros se acercaban
Del Ozama á la ribera,
I aquella voz hechicera,
Arrobados escuchaban.
Sus *canoas* aseguraban
Del *mangle* al tronco flexible,
I entre el murmullo apacible
De las aguas i del viento,
Oian del canto el acento
I la mágia irresistible.

De improviso atravesó
Un jinete la pradera,
I á la cantora hechicera
Comedido se llegó.

¡Camilo! entónces gritó
Manuela sobresaltada,
I de amor toda turbada
Junto al viejo tomó asiento,
Que al verla en aquel momento,
Suspiró sin decir nada.

Entró el apuesto Camilo
I la temblorosa mano,
Apretó del pobre anciano
Que le miraba intranquilo.
Yo soi, dijo, el que este asilo
Hace un año visitó,
El que inspirar consiguió
Su cariño i su ternura,
A la mas bella criatura
Que quizás el mundo vió.

Manuela será mañana
Mi esposa tierna i querida,
I de mi amor, de mi vida,
Será dueña i soberana.
Mis vacas en la sabana
Pacen el verde pajon,
I entran en mi posesion
Por ser el hombre mas rico,
Los llanos del *guabatico*
I los montes de *Chabon*.

Tambien tengo en mis lugares
De la comarca de *Higuey*,
Montes vírgenes de *abey*
I dilatados palmares.
Gigantescos á millares
Se ven los *cedros* crecer,
En las nubes esconder
Quiere el *caobo* sus ramas,

I entapizados de gramas
Se ven valles por doquier.

El *espinillo* que eleva
La tierra de mi comarca,
Es el mejor que se embarca
I que á la Europa se lleva.
Campiñas de rosa nueva
Se encuentran en aquel clima,
I de la sierra en la cima
Se agita á impulso del viento,
El *guayacan* corpulento
El campeche i la cabima.

Yo tengo árboles frutales,
Cajuiles y cocoteros,
En mis playas hai *huberos,*
Y en mis llanos *caimitales.*
Crecen en mis *platanales*
Matas de *mango* i *mamey,*
I cuento en el mismo *Higuey*
Por enteramente mios,
Los dos mas grandes *bohios*
Cobijados de *yarey.*

Mi provincia en lo feraz
No cede en nada á *Galindo,*
Allí crece el *tamarindo*
Entre el *roble* i el *cajaz.*
Allí se vé la torcaz
Que en bandos revolotea,
I en lo fértil de la *Enea*
Se hallan nidos á millones
De huevos i de pichones
De gallinas de Guinea.

De *flamencos encarnados*
Se ven vagabundas tropas.

I sobre las verdes copas
De centinela apostados.
Los *búcaros* tan preciados
No faltan allí tampoco.
Allí en los lagos el *coco*
Zabulle entre las espumas.
I luce el *pajuil* sus plumas
En las llanuras del *Soco*.

Bellos mares apacibles
Bañan mis costas de *Higuey*,
Donde se pesca el *carey*
I otros peces comestibles.
Vamos anciano, insensibles
Los hombres no son al bien.
Deja el Ozama, tambien
Allí hai mil rios caudalosos,
I vivirémos dichosos
En el mas tranquilo Eden.

Guardó silencio el anciano,
Comprimió mas de un suspiro.
I despues dijo al guajiro
Estendiéndole la mano:
Camilo! jamás en vano
Dió su palabra algun rei;
Hoi para mi es una lei
Darte la mujer que te ama.
Mas yo no dejo el Ozama
Por las campiñas de *Higuey*.

Con afanes mis mayores.
Esta choza construyeron,
Aquí mis padres vivieron.
Aquí tuve mis amores.
Yo mismo sembré las flores
Que adornan este lugar. . .

Mis dias quiero terminar
En este risueño asilo.
Vé Manuela con Camilo.
Yo no abandono mi hogar.

Tres dias despues la pradera
Que conduce á su retiro,
Atravesaba el güajiro
Con su Manuela hechicera.
Ella dejó en su ribera
Mas de una ilusion querida,
I mientras de amor rendida
Cabalgaba por el llano,
Acá en la choza de güano
Se halló al anciano sin vida.

FELIX MOTA.

Nació el dia 20 *de Noviembre de* 1822. *Muí jo-ven se dió á conocer en el mundo literario, publicando sus primeras inspiraciones, que merecieron la aceptacion del público.*

Patriota de corazon, jamas pudo ver con indiferencia el nefasto acontecimiento de la anexion española, siendo uno de los primeros que tomó el fusil para combatirla. Pero la suerte, que en esa ocasion no fue propicia á los defensores de la libertad, los abandonó á nuestro inspirado poeta fué una de las víctimas que cayeron en poder de los verdugos, los cuales le sacrificaron inhumanamente el 4 de julio de 1861, *junto con veinte compañeros de infortunio, que sufrieron el martirio en esa horrible hecatombe.*

Los periódicos El Progreso, El Eco del Pueblo *i otros mas, han publicado algunas de sus composiciones.*

LA VIRGEN DEL OZAMA.

Cándida jóven que la verde orilla
Fértil i mansa del Ozama undoso,
Cuando aparece en el oriente Febo
Cruzas risueña:

Tú esas riberas habitaste siempre,
Siempre graciosa i con semblante bello:
Tú me inspirastes el amor mas puro
Vírgen que adoro.

Cuando te vieron mis amantes ojos
Por vez primera palpitó mi pecho,
Grato veneno el corazon sensible
Dulce probára.

Probé al instante aquel amor divino
Que constituye venturoso al hombre,
Cuando en la tierra algun objeto amado
Tierno le mira.

Siento de entonce devorarme ardiente
Fuego secreto que me abrasa el alma:
Calma piadosa mi terrible angustia
Jóven hermosa.

En el silencio de la noche oscura
Cuando la tierra del afan reposa,
Cansado yo de perenal vijilia
Duermo intranquilo;

¡Cuántos ensueños de ventura entónces!
Miro á mi lado tu querida imágen...
Despierto al fin i al encontrarme solo
Crece mi pena.

Quién hoi trocára tan feliz ensueño
Por realidades, i dichoso fuera!
Fuera dichoso si mi suerte adversa
Tú remediaras.

¡Oh si apurára con mi labio ardiente
La dulce copa que el placer me brinda!
Talvez el mundo mi ventura viera
Viera envidioso.

Feliz entonce al estrechar tu mano
Tranquilo viera en deliciosa calma
Pasar mi vida; mis amantes votos
Viendo cumplidos.

Y cual la yedra que abrazada crece
Al verde tronco de la ceyba amiga,
De ti la muerte desunirme entonce
Solo pudiera.

A LA MUERTE DE LA SEÑORITA DOLORES SUAZO.

Cual la flor que apenas
Comienza a lucir,
Abriendo sus hojas
Del alba al reir,
Así apareciste...
DELIO.

I.

PORQUE abandonas por la tumba helada,
Cara Dolores, el paterno abrigo?
¡Porqué tan presto tus amigos dejas
Púdica virgen?

Era Dolores de virtud tesoro,
De perfeccion i de amistad modelo,
Adverso el hado, á su preciosa vida
Término puso.

Era el ornato de su sexo hermoso,
Sincera amiga, cariñosa hermana;
Hija sumisa, al paternal decreto
Dócil i atenta.

Creció cual lirio que se ostenta airoso
Del almo Sol al resplandor divino:
Creció en belleza i en virtud i gracias
Cándida siempre.

Mas ¡ai! la Parca, la terrible Parca,
Que con envidia su hermosura viera,
Hoi al cumplir sus diezisеis abriles
Vibra su dardo.

Pálidos cercan sus amigos fieles
El duro lecho do padece triste,
I al ver su angustia i su penár acerbo,
Lágrimas vierten.

Lánguida vuelve su ofuscada vista,
Vé su familia al rededor jimiendo;
Lanza un suspiro i el eterno sueño
Cierra sus ojos.

II.

Sí, murió. . . . de la campana
El compasado sonido,
Recuerda triste á mi oido
Esa terrible verdad.
Murió. . . pero su memoria
Olvidar nunca, podrémos:
Antes humildes debemos
Sus virtudes imitar.
Yo la ví triste, aflijida,
Postrada en lecho doliente,
Abatir su jóven frente
Al exeso del dolor.
Por su lívido semblante
Ví cruzar un denso velo. . . .
I su alma angélica, al cielo
Cándida i pura voló.
Por su pálida mejilla
Rodó una lágrima fria. . . .
I en su postrer agonia
Volvió á los suyos la faz.

Por su lábio una sonrisa
Tranquila i dulce vagaba
A tiempo que ya gozaba
Su espíritu eterna paz.

Sí, Dolores, el recuerdo
De tu virtud i hermosura.
Mitigará la amargura
Que tu pérdida causó.

I en tanto que de tu gloria
Los ángeles son testigos,
Escucha de tus amigos
El último i triste adios.

EL BLASFEMO.

I.

Con el semblante abatido
Del mar á la orilla mansa,
Sentado un jóven, descansa
Sobre un peñazco su sien.

Apenas vé el desdichado
Que el agua su planta moja,
Ya no siente ni se enoja,
Roca parece tambien.

Allí mira, pesaroso,
De su desgracia lo inmenso,
I la compara á lo estenso
Del horizonte del mar.

De su fatídica estrella
Considera lo infinito:
I en el habla del precito
Se comenzó á lamentar.

"Oh tu—clamó viendo al cielo—
Que de miseria dotaste,
Un infeliz que arrojaste
A este mundo con furor:"

"Tu que del hombre abominas
La virtud, el sentimiento,
I solo das valimiento
Al que tu nombre insultó."

"De qué ¡mísero! me sirve
La existencia que me diste,
Si al nacer me maldijiste
Con anatema fatal!

A qué en pos de la fortuna
Camino incesantemente!
¿A qué mi rugada frente
A tu presencia humillar.!"

"¿A qué ¡necio! estar creyendo
En promesas venideras,
Si secas ya mis ojeras
A causa del llanto están!

Si, que solo sufrimiento
Injusto, cruel ¡ai! me diste,
Cuántas veces tu me viste
El rostro en llanto bañar"

Ya de amarguras el cáliz
He apurado hasta las heces:
¡Ah! bien sabes cuantas veces
El suicidio imaginé"

"Ni el sueño, tranquilo i dulce
Alivió nunca mis males;
Siempre en angustias mortales
Azorado desperté"

Siquiera un sincero amigo
Que mis penas aliviára
I mis cuitas escuchára
Pudo jamas encontrar."

"¡Los amigos!... eran falsos
Cuantos esperimentaba:
Lleno su pecho encontraba
De doblez i falsedad."

"Nunca risueña una hermosa
Me mirára complaciente,
Ni estampó sobre mi frente
Un tierno beso de amor."

"Siempre miraron sus ojos
La miseria con desprecio;
I yo creyéndolas... ¡necio!
Víctima soi de mi error."

Surcada está mi mejilla
Por continuo, amargo llanto.
I tu dureza entre tanto
Nunca remedia mi mal."

Si tú sordo, la plegaria,
No escuchas de un miserable...
Aun para tí es despreciable
El que no tiene qué dar."

Asi su apóstrofe impio
Termina aquel infelice,
I concluyendo maldice
El instante en que nació.

Mas, negra nube lo oculta
El sol que le iluminaba....
I á lo lejos se escuchaba
Bramar el fiero aquilon.

Furioso levanta al cielo
Sus olas el mar bravio,
Convulso tiembla el impio
Que tal mutacion miró.

Amedrentado se postra
Contra la tierra, de hinojos,
I con el llanto en los ojos
Alza trémulo esta voz.

II.

Tú que mi acento criminal oiste,
Tú que grandioso tu poder ostentas
Tú que benigno al pecador perdonas,
Mira mi llanto.

Yo desprecié tu sacrosanto nombre.
Yo tus altares profanaba impío.
Yo tu castigo provocaba ciego. . . .
Yo blasfemaba.

Hora me muestras tu potente diestra
Hora me pesa mi fatal delirio,
Hora abomino el detestable crímen,
Crímen horendo.

Perdona ¡O Dios! un inesperto jóven
Que conociendo sus enormes culpas,
Al fin humilde ante tu faz, de hinojos,
Póstrase i llora.

III.

Dijo: i su lábio insolente
Humilde besa la arena,
I con frente mas serena,
El peñasco abandonó.

Desde entónces, mas conforme
Soportaba el hado crudo,
Porque el hombre. . . debe mudo
Permanecer ante Dios.

LA VIDA.

I.

Cual un arroyo apacible
Muestra su pura corriente
I sus aguas, dulcemente
Desliza en el arenal:

I murmurando tranquilo,
Nunca su curso desvia,
I pasa uno i otro dia
I su carrera es igual;

Así los primeros años
Del hombre, infeliz, pasaron,
I sus lábios no apuraron
El cálice del dolor.

Así la vida gozaba
En alegre, dulce calma;
Tuvo del angel un alma,
Obra digna del Creador.

Tímido entónce, el consejo
De sus padres escuchaba:
Sumiso i dócil callaba
Con santo, humilde temor.

I creció cual débil planta
Que en risueña primavera,
Orgullosa en la pradera
Muestra al viajero su flor.

I sensible i candoroso
Cumpliera hasta diez abriles,
I sus gracias infantiles
Entre juegos ostentó.

Apenas de amor, la sombra
Turbára su mente un dia,
I en su contínua alegria
Tres lustros pasar miró.

II.

Cúmple tres lustros que pasó inocente,
Cámbia su vida de repente entónce:
Llega la edad en que sintió su pecho
Lucha terrible.

Mira á su vista aparecer un mundo,
Mundo falaz que le brindó placeres:
Torpe en la senda que miró, imprudente,
Ciego se lanza.

Corre cual nave que furioso el austro
Bate feroz en borrascosa noche,
Cuando terrible el Aquilon, sus hondas
Fiero levanta.

Tal, combatido el corazon del hombre
De mil pasiones sin cesar se mira,
Avido en pos de mundanales goces
Corre sin tino.

Mas el Eterno que le vió estraviado,
Dióle propicio la razon por guia.
Llámala el hombre i auxiliado della,
Mira un abismo.

La nave en tanto su flexible quilla
Débil opone á furibundas olas,
Hábil la mano del audaz piloto
Diestra lo salva.

Párase el hombre en su fatal carrera,
Torpe su vida la razon le muestra.
Huye del mundo i ante Dios, lloroso,
Póstrase humilde.

JOSE MARIA GONZALEZ.

Nació en esta capital el dia 6 de Julio de 1830, i murió el 5 de Agosto de 1863.

Jóven de ideas liberales, tuvo que sufrir el pesado castigo de la expatriacion. Por eso al volver á su patria se alejó de la política i se dedicó esclusivamente al comercio, colgando al mismo tiempo su lira que apenas volvió á hacerla vibrar; causa por la que no obstante nuestro empeño, solo una de sus dulces trovas aparece en este libro.

UN ISLEÑO DESTERRADO

(A SU AMADA)

Dulce objeto de un amor
Que vió con zaña el destino,
Tan inocente i divino
Como es fiero mi dolor
Ya que en su injusto rigor
Prueba precoz tu constancia.
Ya que sientes repugnancia
En estar do me veias.
Anda, i termina los dias
Del infortunio en *mi estancia*.

Allí la altiva palmera
Ostenta su copa erguida,
I á su sombra protejida
Crece la *grama* rastrera.
Naturaleza hechicera
Ofrece allí sus primores,
Pues al par de lindas flores
Se albergan en la maleza,
La *alquitira*, la *cereza*
I los dulces *cunde-amores*.

A mas del *zapote*, allí
Dan su aromático olor.

La *naranja de labor*
I la *fina i caimoni*.
Dó quiera el *ajonjolí*,
Las *patillas* i *melones*,
I en todas las estaciones
La alimenticia *batata*,
Sazona su poma grata
Bajo floridos colchones.

Se oyen en la alta *Jabilla*
Los alegres ruiseñores,
I vagando entre las flores
Se mira la tortolilla.
A la *ciruela amarilla*
Acude el *pájaro bobo*,
Canta sobre el *algarrobo*
El necio *Julian-Chibi*,
I el lindo *Barrancolí*
Posa en las ramas del *jobo*.

Ostentan pomposa gala
El *Guáramo* i el *Copey*,
I el corpulento *mamey*
Fruto abundante regala.
Su aroma el *níspero* exala
Mas que el ámbar deliciosa:
I disputan á la rosa
Su fragancia celebrada,
La *ciruela colorada*
I la dulce *poma-rosa*.

Mi rancho está colocado
En el centro de un *conuco*,
Donde á la par del *zaluco*
Crece el *mango* i el *granado*.
La grata *piña* á su lado
Se oculta en el *batatillo*:

El jigante *limoncillo*
Levanta su copa al cielo,
I humilde crece en el suelo
La *escobita* i el *cadillo*.

Allí donde está el *burén*
Para quemar el *casabe*,
Harás que pongan, si cabe,
La prensa i *guariquiten*.
Allí encontrarás tambien,
Aunque en estremo sencillas,
Dos *hermosas escudillas*,
Una *caldera* vacía,
I un *morro de catívia*
Propia para hacer *tortillas*.

Cuidarás que el *Guaraguáo*
No se coma mis gallinas,
I traspondrás las mas finas
En un apartado sao.
Allí de padre un *jabao*
Pondrás de los de mi cría:
Y no olvides, prenda mia,
Te lo ruego por mi vida,
Mandarles agua i comida
Desde que amanezca el dia.

Hai en medio del *potrero*
Donde emplumó el *malatolo*,
Hermosas matas de *jobo*
Que cuidarás con esmero.
¡Oh! si el año venidero
Juntos i alegres pasamos,
Bajo sus copados ramos
Felices nos dormirémos,
I á su sombra olvidarémos
Las penas que lamentamos.

Si te agrada el agua tíbia,
En invierno ó en verano,
Por la mañana temprano
Te irás á bañar á *Guibia*.
Bajo sus ramas la *jibia*
Brindará expansion á tu alma:
Escucharás en la palma
Del ruiseñor los preludios,
I el *placer de los estudios*
Verás con la mar en calma.

Al recordar, me consumo,
Mi patria i sus altas lomas,
I las cándidas palomas
Que posan en el *Yagruno*.
Tan fugaces como el humo
Son mis placeres de aquí,
I solo al pensar en tí
Logro dormir placentero,
Como al choque mas lijero
Se duerme el *moribibi*.

Nunca, por mi mal, olvido
Mis grupos de *caña-brava*,
Los montes donde cazaba
De mis hermanos seguido.
De mis vacas el mugido,
Mis pequeños cocoteros,
I los ratos placenteros
En que al fulgor de la luna,
Contemplaba mi laguna
Circuida de *limoneros*.

Goza, pues en tu retiro
De ese bien, que era mi gloria,
Como que encierra la história
De objetos conque deliro.

En él mi familia miro,
Cual en mi infancia agrupada:
Y donde quiera estampada
Veo de mi padre la mano,
De mi padre que ya anciano
Su prole vé dispersada.

Entretanto un pensamiento
Dedícame, dulce amiga,
I calmarán mi fatiga,
Mi dolor i mi tormento.
Resignacion, no contento,
Veré mi signo cumplido;
I cuando al fin condolido
Cese del cielo el rigor,
Habitarémos de amor
El Alcázar bendecido.

JOSEFA A. PERDOMO.

Nació en esta capital el dia 13 *de Junio de* 1834, *siendo descendiente de una de las principales familias de la ciudad. Encerrada en el estrecho recinto del hogar domestico, ha cultivado el gusto por el estudio de la literatura, á la que ha tenido desde muy niña la inclinacion mas decidida.*

Sus composiciones publicadas hasta el presente, llevan el seudónimo de Laura.

A MI HERMANO R. PERDOMO.

(RECUERDOS DE MI PADRE.)

Hubo un tiempo dichoso, hermano mio,
En que mi lira con placer pulsaba,
I ella mi débil voz acompañaba
Con risueña i acorde vibracion.
Entónce era feliz, allá en mis sueños
El ángel de la paz me sonreia,
I mi entusiasta i loca fantasía
Eterna la ventura imaginó.

Al contemplar la espléndida natura
Llena el alma de dulces ilusiones,
Entonaba con gusto las canciones
Que el mejor de los padres me inspiró
El tambien con sonrisa aprobadora
Mis venturosos versos aceptaba,
I en premio de mi afan me prodigaba
Caricias mil con entrañable amor.

Entónces del placer el aura suave
Aspiraba en descuido el pecho ardiente,
I allá en sus mundos concibió mi mente
Un futuro de rosas i jazmin.

Mas, vino el huracan de las desdichas
A helar en mi alma el entusiasmo santo,
I aquellas rosas sin olor ni encanto
Una por una desojarse ví.

Hoi sumida en pesar solo conservo
De mi bien ya pasado, la memoria,
Pues mi dicha mezquina i transitoria
Como niebla fugaz se disipó.
I solo puede mi enlutada lira
Acompañar con lúgubres sonidos,
Los continuos i lánguidos gemidos
Que lanza mi angustiado corazon.

Mi padre ¡oh Dios! mi padre idolatrado
De nuestros brazos ¡ai! hermano mio!
En su insano furor el hado impio
Para siempre jamás lo arrebató.
Ai! yo lo ví. . . desgarrado recuerdo,
Al pisar de la muerte los umbrales
Olvidar sus dolencias corporales
Por pensar en los hijos de su amor.

El fué mientras vivió sobre la tierra
Modelo de virtudes, i en su seno
De envidia i odio i ambicion ajeno,
Reinaba siempre inalterable paz.
La piedad, la honradez i la franqueza,
Su venerable frente encanecieron,
I nunca sus acciones desmintieron
Su natural nobleza i dignidad.

Enemigo del vicio, nunca supo
Apoyar la maldad ni la falsia,
Hermanos en sus prójimos veia
I a nadie pudo nunca aborrecer.

Con el bien del feliz gozaba siempre.
Lloraba con el pobre desgraciado,
I tambien procuraba con agrado
El ajeno pesar adormecer.

Ai! si le hubieras visto hermano mio,
Al dejar para siempre la existencia,
Cuánta fé, cuánto amor, cuánta paciencia,
Cuánta esperanza en la bondad de Dios.
Con qué serenidad se despedia
De una esposa que amaba tiernamente.
Como brillaba entónces en su frente
La mas angelical resignacion.

Tambien pensaba en tí, mi pobre hermano,
I ya en los brazos de la muerte fiera,
Te concedió su bendicion postrera
Con el mas puro i entrañable amor.
I despues murmurando una plegaria
Alzó los ojos al fulgente cielo,
Y su alma pura con triunfante vuelo
Dichosa á unirse con Jesus partió.

Porque su alma leal á quien mas tiempo
Este mundo de horror no convenia,
Rompiendo el lazo que con el la unia
Voló buscando verdadera paz.
Paz verdadera, que á mortal ninguno
Aquí en la tierra disfrutar le es dado,
Porque es premio que Dios ha destinado
Al que vive segun su voluntad.

Yo ví su frente pálida i helada
Por la muerte fatal, i en aquel punto
No sé lo que sentí... le ví difunto,
I mi existencia triste aborrecí.

I con el alma llena de amargura
A su lado cayendo de rodillas,
Empapé con mi llanto sus mejillas
I en sus labios mis labios imprimí.

Nunca, jamás del alma acongojada
Se borrará tu imágen padre mio,
I siempre, siempre tu sepulcro frio
Con lágrimas amargas regaré.
Mas si pueden llegar donde hoi habitas
De mis trémulos lábios las canciones,
Acuérdate de mí, no me abandones
En medio de tan largo padecer.

Pues que yo te prometo tus consejos
Grabados conservar aquí en mi alma,
Hasta que pueda de la eterna calma
Ir contigo tambien á disfrutar.
Lloremos ¡ai! hermano, sí lloremos
La memoria de un padre tan querido,
Mas, consuele tu pecho dolorido
La esperanza del bien que gozará.

I en tanto que vivamos en el mundo,
Imitar sus virtudes procuremos
Con incansable afan, i asi podremos
Dignos por siempre de su nombre ser.
I despues en la patria de los justos,
Do se vive sin mescla de pesares,
Iremos á entonar nuevos cantares
En alabanza del Supremo bien.

AL PRESBITERO D. FERNANDO A. MERIÑO

[EN SUS DIAS.]

¡Oh! cuán hermosa entre doradas nubes
Alza la aurora su radiosa frente,
Soltando magestuosa sobre el mundo
Su cabellera blonda i refulgente.
Todo se llena de inefable encanto,
Todo respira deleitosa calma,
E inundándose mi alma
En plácida alegria,
Al par que de mi ardiente fantasía
Siento brotar inspiracion dichosa.
I como podrá ser que el pecho mio
No esperimente indefinible gozo
Al recordar el tiempo venturoso
Que te miró nacer Naturaleza,
Aparece cual nunca interesante,
Brindándote sus galas, i oficiosa
Con gratos trinos de placer saluda
La vuelta deliciosa
Del dia feliz en que viniste al mundo.
I yo tambien con mi sencillo plectro
Quiero entonar mis débiles cantares,
Para anunciarte un porvenir risueño
Exento de inquietudes i pesares.

Mas ¡ai! en vano en entusiasmo ardiendo
Pulso inspirada desacordo lira,
Pues sus débiles cuerdas no producen
La fuerte vibracion con que yo anhelo.
I debiera cantarte, á tí que eres
Honor i gloria de mi patrio suelo.
Empero ya que mi impotente númen
Nada digno de tí puedo ofrecerte,
Recibe mi cancion desaliñada
Como una prueba de afeccion sincera.
Porque no es la esperanza lisonjera
De que adorne mi sienes algun dia
Un estéril laurel de poesía,
Lo que á cantar me anima, pues Apolo
De Láura triste su esplendor retira.
Nunca en mi mente se anidó la idea
De que aplaudiera el mundo mis canciones,
I en ellas derramé mis ilusiones,
Porque cantando el alma se recrea;
Hoi á tí los consagro, i solo ansío
Que recibas benigno el canto mio.

Este canto sencillo, espontáneo,
Que tu mágica gloria le inspira
A mi mente entusiasta que admira
I bendice tu génio inmortal,
Noble Apóstol, el santo respeto
I el amor entrañable te espresa,
Que tu pueblo natal te profesa
Por tu ciencia, virtud i piedad.

Nace el sol i las sombras nocturnas
Desvanece su luz brilladora,
I tu voz penetrante i sonora
De la tierra disipa el error.
Cuando ardiente tu lábio pronuncia
La verdad sacrosanta i sublime,

En los pechos tu acento se imprime,
I las almas se elevan á Dios.

Naciste; i al nacer con su corona
Ornó Minerva tu serena frente,
I tu cuna inocente
Que las virtudes i el saber mecieron,
Para escudarte de la negra envidia
Con sus alas los ángeles cubrieron.
Siempre serás feliz, porque hoi tu vida
Rueda entre flores de aromada esencia
I sabes que aun despues de tu existencia
Existirá en el mundo tu memoria.
Siempre serás feliz; sigue constante
De las virtudes la gloriosa senda,
I no temas jamas que la calumnia
Con su álito impuro
Tu claro nombre mancillar pretenda.
Vive feliz gozándote en tu gloria,
Digno ministro del Supremo Númen,
I quiera el cielo que en tu noble alma
Reine siempre la paz, i nunca turben
Crueles dolencias tu apacible calma.
Benigno acoje de mi pobre musa
Estos acentos, que por tí levanta
Aunque desnudos de sagrado fuego,
I cuando eleves al Criador tu ruego
Te acuerda siempre de la que hoi te canta.

A LA NOCHE.

Noche amada, en tus horas contemplo
Como reina el silencio profundo.
I que tierna te dignas al mundo
Envolver con tu manto de paz.
Aun pareces mui mas imponente,
Sombra augusta de amor i consuelo.
Si escuchamos en triste desvelo
De un reloj el pausado compas.

Es tu sombra quien brinda descanso
A los tiernos i fieles amantes,
La que ofrece esos dulces instantes
Olvidando del alma el pesar.
Brilla en torno la plácida luna,
La circundan radiantes estrellas,
Calla el ave sus tristes querellas
I se escucha el bramido del mar.

Bendecid avecillas con cantos
Cuando vuelva la luz de la aurora,
A la excelsa i benigna Señora
Que tan grata quietud nos prestó.

Yo tambien la bendigo mil veces.
La bendigo con toda mi alma.
Yo bendigo la plácida calma
Que por ella mi pecho gozó.

MANUEL DE JESUS DE PEÑA.

Nació en Licei, seccion de Santiago de los Caballeros, el dia 2 de Diciembre de 1834.

Hijo de padres agricultores, cultivó las primeras letras á la sombra del techo paterno, compartiendo el tiempo entre el estudio i las faenas del campo.

Por los años 1854 á 1856 fué Secretario del Gobierno Político de la Provincia de la Vega.

El año 1856 sirvió como Alférez de E. M. con el General Juan L. Franco; i por las fronteras del N. O. hizo la última campaña de la República contra Haití.

Ha sido Secretario del Tribunal de Primera Instancia del Cibao i además Administrador de la Imprenta Nacional, Director de la "Gaceta Oficial" i Redactor de "El Cibaeño," durante el Gobierno Provisional del 7 de Julio.

En Junio de 1858 prefirió emigrar á ponerse á las órdenes del General Santana, contra el cual i contra el General Baez habia creado "El Cibaeño" que sostenia la necesidad de no dar mas el poder público á ninguno de aquellos dos jefes.

Tenedor de libros, agricultor, profesor i periodista fué con varia fortuna en Cuba hasta el año 1868, en que estalló la guerra de independencia de aquella isla, i en que dejó sus intereses i hasta su familia por servir la causa de Cuba.

Coronel i Secretario Particular de los Generales Carlos Manuel de Céspedes, Máximo Gomez i Donato Mármol, i luego Diputado á la Cámara de Representantes, tales han sido sus destinos durante los dos años i medio que sirvió á Cuba.

Hoi dirije un colejio de primera enseñanza elemental i superior, titulado "La Paz" i es redactor de "El Dominicano"

Por último en las elecciones que tuvieron lugar este año ha sido electo Diputado al Congreso Nacional por la provincia de Santiago de los Caballeros.

A UNA FLOR SILVESTRE.

Hija del bosque, vírgen de la selva,
Belleza misteriosa de los campos,
A quien ocultan las espesas ramas,
I acaricia favonio regalado:
A quien las aves sus amores cuentan;
A quien le dice el eco sus cuidados;
A quien—al ser de noche—la floresta
Comunica aplacible sus arcanos
Con ese acento melodioso i triste
Con que las ledas auras van cantando;
A quien la blanca luna sus pesares
—Con mirar melancólico i velado—
Relata en su silencio delicioso,
Expresivo, elocuente como el canto;
A quien su amor las cándidas estrellas
Acaso dicen con fulgor lejano,
En tanto que—en sereno convertido—
Humedece tus pétalos sus llantos;
A quien, en fin, la reluciente aurora,
Descubriendo su pecho enamorado,
Manifiesta sus penas, sus afanes,
Su zeloso dolor i sus quebantos,

En tanto que sus lágrimas hermosas
Se convierten en perlas en el prado....
¡Tú sola puedes escuchar alegre
Esos acentos del pesar acaso?
¡Encierra la creacion algun objeto
Al que no toque el sinsabor insano?
¿No es el dolor la herencia que le cupo,
I resignarse, el bien que le ha quedado?
—Sin duda, bella flor, i tú recibes
Tambien de aquesa ley el duro trato.
Que á veces viene el vendabal soberbio
A trouchar tu flexible i débil tallo.
I cuando no, los males de las otras
Acibarán tus goces, tus encantos—

A MI PATRIA.

Único amor que me resta,
Adorada patria mia:
Con la voz de mis recuerdos
—Muda sí, pero oxpresiva—
Te saludo suspirando
Desde apartadas orillas.
¡Cuándo volveré dichoso
A gozarme con la vista
De tu zafirino cielo,
I de tu robusta i rica
Vegetacion, que sus galas
—Coqueta tierna i sencilla—
Ofrece al sol generoso
Que con su luz le da vida!
¡Cuándo volveré á gozarme
En tu belleza infinita!
¿Cuándo á regar entusiasta
Tus admirables campiñas
Con mi sangre ó con mi llanto,
I la sangre fementida
I el llanto de los que fuéron
Enemigos de tu dicha!
¡Cuándo volveré, cansado
De tus riesgos i fatigas

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTO DOMINGO

Bajo tus bellos laureles
A reposar, patria mia!
¿Cuándo á cantar inspirada
Volverá mi pobre lira
Tus largos i acerbos males
I tus glorias sin mancilla!
¿Cuándo á mis caros hermanos
Iré á contar tu puericia,
Tu historia, tus tradiciones,
Tus leyendas inauditas,
Descubriéndoles amante
Tu *pasado* que vindican!
¿Cuándo á animarlas constante
En sus desgracias impías,
En tu funesto *presente*
Consolándolas asídua
Mi voz afectuosa i firme,
Si bien triste i dolorida!
¿Y cuándo iré, reanimando
Sus esperanzas marchitas,
Tu *futuro* á predicarles
Con risueñas profecías!....
Tal vez nunca, tal vez nunca!
Pues quiere la suerte esquiva
Que tus huérfanos no tengan
Ni porvenir, patria mia!

EL COLOR AZUL.

(A SILVIA.)

¡Ah!-cuán bellos son tus ojos,
Mi dulce Aurora, cuan bellos!
Su divino azul me encanta.
I es mi color predilecto.
Azules serán de hoi mas
Los cortinajes del cielo,
Azules los anchos mares,
Mis relucientes espejos;
I azules tambien los ojos
Amorosos i hechiceros
De las hermosas que tengan
Como tú-rubios cabellos."
Así á la brillante Aurora
Dijo el sol con blando acento
Una de las alboradas
Primeras del universo;
I son desde entonce azules,
Elocuentes i risueños
El cielo, el mar i los ojos
De las de rubios cabellos.

UN RECUERDO A JOSELIA.

FRAGMENTOS.

Por tus natales soñé, mi dulce amiga,
I un año mas á tu pasado hermoso
Añade el tiempo indiferente i frio,
I un año mas con inclemencia roba
A tu precioso porvenir, que un dia
Era tambien mi porvenir dichoso....
El porvenir! el porvenir, Joselia!
¡Qué significa esa palabra oscura
Con gran misterio repetida siempre
Por individuos, tribus i naciones!
Acaso yo lo sé: la humana vida
No es mas que un breve i fatigoso viaje
Del cual la muerte es término forzoso,
I la escabrosa, la ignorada senda
Que allá conduce, *porvenir* se llama..
Y aquesa senda misteriosa puede
Cruzar palacios do las penas vivan,
O pobres chozas do el contento more:
Valles alegres, ó arenales tristes....
La que yo sigo con fatiga inmensa
Por un erial interminable pasa....

I en esa senda sin apoyo alguno,
Sin los cuidados de mi dulce madre,
Sin la ternura fraternal preciosa,
Sin amistad i sin amor, Joselia,
Es mi presente una pesada carga.

Perdona, empero, si mi pobre lira
Solo concentos lastimeros vierte;
Perdona, empero, si el dolor injusto
Lo arrebató los placenteros trinos
Que celebraron nuestro amor un dia.
¿Y qué no arranca del dolor la mano!...
Quizás tambien tus atractivos bellos
Haya, profano i rigoroso, herido;
Quizás tambien tus numerosas gracias
Haya, inclemente marchitado; pero,
¿Que es la belleza de las formas?—Nada:
Un bien asaz efímeral i vano.
Tu felizmente, cándida Joselia,
Una belleza mas preciosa tienes:
Una belleza divinal que aumenta
Con sus rigores la desgracia impía:
La belleza del alma . . . :
¡Mas, qué númen
Cantar me manda tu memoria grata?
¿Porqué te escribo conmovido ahora
Despues de tantos i tan largos meses
De cruel ausencia i sepulcral olvido?
Yo solo sé que tu recuerdo amable
Triste i confuso á mi pesar me viene . . .

Recuerdo! ¡puedo comprenderte acaso!
¿Porqué eres siempre doloroso i triste?
Ah! ya lo sé: porque contigo el alma
Ora lamenta los pasados males,
Ora deplora los fugaces bienes
Que vió volar en alas de las horas.

Triste recuerdo! bien que sobrevive
A la esperanza mundanal del hombre
Que sin futuro ya sobre la tierra,
Solo pesares en el pecho abriga.
Triste recuerdo! yo sobre la frente
Del moribundo con terror te miro
Batir las alas, mientras se pregunta
Qué males hizo á la familia humana,
I cuáles bienes en su corta vida
Dejó de hacer, indiferente al llanto
Que la desgracia en su afanes vierte.

Si, yo recuerdo, cándida Josefa,
Nuestras pasadas deliciosas glorias,
Si, yo recuerdo que la dicha misma
Nos envidiaba, mientras que las horas
Se deslizaban breves i risueñas
En torno nuestro con amor cantando.
I en tal recuerdo mi alma conmovida
Halla tristeza plácida i sabrosa.
En otro tiempo ménos apacibles
I mas profundas mis tristezas eran:
Tal véz mi pecho con mayor ternura
Te amaba entonces, mi sensible amiga,
Porque ¿quien hai que con verdad afirme
Que no es la ausencia fuente del olvido!

Entónces era para mi lo bello
En todas partes tu adorada imágen:
Entónces era para mi lo triste
En todas partes tu memoria tierna;
I en mis oidos murmuraba entónces
Continuamente vagarosa el aura
Tu dulce nombre, tus suspiros dulces . . .
Oh! cuántas veces—al mirar la luna—
Imaginé que la tristeza suave
Que me causaban sus fulgores bellos

La recibieran de tus negros ojos
En ella fijos á la vez, Joselia!....

Mas basta ya. Que te sonria la dicha,
I que un amor mas venturoso al mio
En tu sensible corazon suceda.
Yo en tanto siempre tu recuerdo amable
Evocaré con emocion profunda,
Aunque renueve mi dolor severo:
I por amar constante tu memoria,
Amaré con ternura mis pesares.

LAS DOS PALMAS.

(APOLOGO.)

Sobre un cerro empinado
—Columna solitaria,
Gallarda, magestuosa,—
Una palma se alzaba;
I en un valle profundo
—majestuosa, gallarda,
Solitaria columna,—
Alzábase otra palma.
"Yo soi, sí, la señora
De esta bella comarca;
Los árboles mas altos
Vejetan á mis plantas;
I mi soberbia copa,
Del viento acariciada,
Oculta entre las nubes
Su agreste pompa i gala."
Así habló la del cerro
—Con la voz de las auras—
A la palma del valle,
Que replica enojada:

"¡Para qué tanto orgullo!
Por qué soberbia tanta!
¡Es acaso diverso
Nuestro orígen, hermana!
¡Acaso es diferente
Nuestro fin, desdichada!
¡No cubre el mismo cielo
Nuestra copa lozana?
No es una nuestra sávia!
I cuando el rayo truena,
I cuando el noto brama...."
No sigue: hiende el rayo
La majestuosa palma
Del empinado cerro,
I el noto la arrebata.
Empero calla el rayo,
El noto airado calla,
I la palma del valle
Compadecida exclama:
"Asi la elevacion
De las criaturas pasa....
Oh! no hai mas diferencia
Entre las cosas criadas
Que las que ha establecido
—En la esencia preciada,
Con justicia infalible,—
Naturaleza sábia.

EL VIAJERO.

[A CARIDIA.]

Anoche vi un viajero extraviado
En un desierto sombrío,
—Entre silencio i tinieblas—
Marchar triste i pensativo:
Yo ví proyectarse luego
En la bruma del vacío
De una luz incierta i vaga
El indefinible disco:
Yo ví en seguida al viajero
Alzar su rostro abatido,
I marchar mas alentado
Por aquel lejano brillo:
Yo ví, por fin, aquel faro
Apagarse de improviso,
Quedando el pobre viajero
En la soledad perdido....
I yo soy ese viajero.
Mi vida el erial sombrío,
I la luz consoladora
Eras tú, mi amor, mi hechizo:
Tú, que debias dirijirme
Al edén porque deliro,
I que—por mi mal—me dejas
Entregado á mi destino.....

EL DESPERTAMIENTO.

EPLIEGA la noche
Su manto de sombras;
Recoje la luna su dulce fulgor:
Se ocultan corridas
Las blancas estrellas:
La tierra despierta, levántase el Sol.

Se tiñen de grana
Los campos del cielo;
Murmuran las brisas placeres i amores:
Entonan las aves
Cantares divinos:
La tierra despierta, levántase el Sol.

Se animan las selvas,
Se alegran los valles;
Recobran los campos matiz i calor:
Se aleja la muerte,
Se acerca la vida;
La tierra despierta, levántase el Sol.

Ya todo se mueve,
Ya todo se agita;

Ya todo recobra belleza i vigor:
Empero los hombres.....
Alerta, mortales!
La tierra despierta, levántase el Sol.

Alerta mortales!
El tiempo es precioso.....
Amor al trabajo, constancia i valor!
Alerta mortales!
La vida es un soplo.....
La tierra despierta, levántase el Sol.

AISLAMIENTO.

Vivo solo en la tierra.–Sin familia,
Sin amor ni amistad, soi semejante
Al náufrago infeliz á quien las olas
Arrojan á un peñasco.....
Hasta de patria
Carezco–Santo Dios!–pues los tiranos
Que me alejaron de mi hogar querido,
Que me arrancaron del materno seno,
Que las dulces caricias fraternales
Me quitaron tambien,–dieron mi patria
Por títulos indignos.....
Cuatro lustros
De heroismo i virtudes admirables
Por infamia i cadenas han trocado.....

Vivo solo en la tierra.–Si rendido
De fatiga i dolor, en los paseos
Busco alivio i solaz, rostros extraños
Miro tan solo, i crece mi fatiga,
I crece mi dolor, i de mis ojos
Brota tal vez á mi pesar el llanto.

Recuerdo con dolor que en otro tiempo
El amor de mis padres, mis hermanos,
Mi Joselia, mi patria i mis amigos

Rebosaba mi pecho de alegria:
I pienso con dolor que de tristeza
Mi desamor amargo le rebosa.

En valde con afan busco un hermano
Que me prodigue su genial cariño:
Un amigo leal que me sostenga
En la terrible lucha de la vida.
Una mujer que anegue en su ternura
Mi doliosa orfandad i mis pesares:
Un corazon, en fin, que se enagene,
Si la luz del placer brilla en mis ojos;
Un corazon que llore condolido,
Si oscurece mi frente la tristeza.

Yo quiero amor.—La fuente de la vida
Es sin duda el amor, pues embriagado
De ardiente amor, el Hacedor Supremo
Produjo el universo, i embriagado
Tambien de amor el Redentor del mundo
Su doctrina de amor indefinible
Legó á la humanidad.—I si abrigáran
Una chispa de amor los poderosos,
Sobre los pueblos ciegos i oprimidos
Luz i bien derramáran á raudales.
Amor es Dios....Amor, yo te bendigo!

Vivo solo en la tierra.—Y sin embargo
La tierra es mi pais, i mi familia
La pobre humanidad, tambien proscrita.
Vivo solo en la tierra.—Y sin embargo
Anhelo bien, i libertad, i gloria
Para todos los hijos generosos
De la America hermosa i desgraciada.

—••—

EL CALORICO I LA LUZ.

(APOLOGO.)

"Yo soi el alma del mundo.
Yo los séres vivifico;
Tú serás la pregonera
De mi gloria i poderío."
Así -una de las mañanas
Primeras del mundo- dijo
A la luz preciosa i bella
El calórico divino.

"El alma del Universo
Es tu Criador infinito.
Si vivificas los seres,
Le debes tu alto destino:
Yo soi pues la pregonera
De la gloria del Altísimo.
Empero, ¡porqué te ciega
El infecundo egoismo!
Unámonos i los seres
Bendicirán nuestros vínculos.
Dásle tu calor i fuerza;
Yo color les daré i brillo.

Solo son grandes los grandes
Que al bien propenden unidos."
—Dijo la luz, i se unieron
Los dos agentes vivíficos.
I fueron inseparables
Calor, color, fuerza i brillo.

La orden

JOSE FRANCISCO PICHARDO.

Nació en esta capital el 3 de Diciembre de 1837. Su vida fue un continuo padecimiento. No obstante, i apesar de haber sufrido los rigores de la terrible enfermedad que acortó sus dias, cultivó con gusto la literatura, á la cual consagraba aquellos momentos en que eran menos agudas sus dolencias.

Asi enfermo fue colaborador entusiasta del periódico "La Regeneracion" donde publicó luminosos artículos de fondo que le merecieron muchos aplausos.

De paso en Venezuela escribió en "El Vijilante" de Puerto Cabello i en otros periódicos de aquella República.

Algunas de sus producciones en verso se han publicado en los periódicos de esta capital.

Murió este inteligente patriota el 30 de Marzo de 1873, víctima de la terrible enfermedad que hacia tiempo le aquejaba.

EL 9 DE JUNIO.

¡Dia fatal! en insondable abismo,
De los siglos el curso perezoso
Tus horas envolviendo,
Borre por siempre en la tenaz memoria
El recuerdo penoso de tu historia.
En raudo torbellino arrebatado
Tu luz no brille en el inmenso espacio.
Ni vuelvan punzadores,
A perturbar el alma tus dolores.
Harto sufre la mente si recuerda
Los míseros pesares
Que al volver tus alas ¡ai! vertiste
Sobre la mústia acongojada frente:
Pasaste velozmente
A sepultarte en el eterno olvido
Dejando el triste corazon herido.
¡Ah si borrar pudiera
Del ánimo doliente
Las huellas que dejaste en tu carrera,
Cuán dichoso seria,
Con qué ternura i gratitud sublime
Bendijera á su Dios el alma mia..!
Mas olvidar ¡que digo! es imposible

Cuando existe un recuerdo que no muere:
Primero de sus ejes arrancado
Rodará por el éter azulado
El astro hermoso que la luz envía:
I el mar potente en sus gigantes brazos
La tierra estremecida
Ha de ceñir con lúgubres abrazos.
I teñirán los años mis cabellos
I helará la vejez mi ardiente sangre.
I siempre los fatídicos destellos
De ese terrible dia
Brillarán en la inquieta fantasía....
... Ocultaba su luz en occidente
El Sol, i negras sombras
Los prados envolvian.
Del perfumado i misterioso bosque
Los ruidos lentamente se apagaban,
I en las nocturnas brisas se alejaban
En pos dejando vaguedad, tristeza.
Luego en la torre del vecino templo
Sonó pausado el argentino bronce
Que una oracion á los cristianos pide
Cuando al caer la tarde
La luz ya moribunda se despide.
Poco á poco la noche fué ocultando
Los cielos, i la luna en su creciente
Alzóse majestuosa en el oriente,
Su ténue, incierta claridad lanzando.
Tranquilo reposaba
I el silencio tan solo interrumpia
De un ser amado el plañidor lamento,
De un ser amado que sin par tormento
En rudo lecho de afliccion sufria.
De repente una voz en el espacio
Imperiosa resuena:
El rostro vuelvo i al redor distingo
Armados hombres que por mi preguntan,
I con duro semblante

Que les siga, me ordenan al instante.
—Tened por Dios ¿qué os hice!
¿Qué os hizo un desdichado
Que léjos de los hombres, ignorado
Oscura vida en su retiro lleva!
¿Porqué, porqué iracundos
Robais su dulce libertad sagrada
Cuando está su existencia encadenada
Por cien males acerbos i profundos!
¿Olvidais que su negra, amarga suerte
Cambiará solo compasiva muerte!
¿Ni puedo el infortunio
Resignado gemir en honda pena!
¿Ni el hombre que en la tierra libre nace
Libre vivir en el hogar por siempre!
Del huérfano que triste
A mis puertas llegaba
Enjugué cariñoso
El llanto de sus ojos, doloroso.
Amé los hombres, i las justas leyes
Por mí acatadas con amor se vieron....
"Tu súplica es en vano"
El Gefe rompe i mis gemidos corta,
I tendiendo la mano,
Temeroso me arranca i abatido
Del pobre lecho que mi albergue ha sido.
Aun parece que siento gemebundo.
Tristísimo sollozo
Del hermano infelice
Que exhala inconsolable su amargura
En quejas impregnadas de ternura.
Los dias han pasado
I con ellos tambien hondos pesares
Que en mi dejaron su terrible huella.
I en mi oido repito su querella
La brisa tumultuosa de los mares.
Mas tarde, tu debias

Abandonar, hermano, la existencia.
I gozar de esas puras alegrías
Que amabas con firmísima creencia...
.... Pero al decir adios á aqueste mundo
En el alma dejaste tal quebranto,
Que aun vierten mis ojos
A tu memoria solitario llanto.
No he podido besar la humilde tierra
Que cubre tu cristiana sepultura.
Ni flores esparcir sobre la altura
Que tu despojo deleznable encierra.
Débil la planta presuroso guio
A la mansion del eternal reposo,
I allí entre goces que renacen siempre,
Allí ante el trono de Adonai hermoso
Nuestras almas unidas
Vivirán para siempre confundidas:
Mas ¡ai! volad recuerdos importunos,
Tristísimos recuerdos de amargura!
Dejad al alma ansiosa
Disfrutar los halagos que engañosa
La vida en sus pensiles nos ofrece.
¡Durareis para siempre en la memoria?
¡Sereis eternos cuando todo cambia
En incesante lucha
Que el hombre absorto escucha
En el hervor perenne de los seres?
El alta cumbre que en invierno asoma
De cristalina nieve coronada.
Al sol de primavera,
En verde musgo que la vista agrada
Trocará su esplendente cabellera.
I el árbol que los vientos impetuosos
Privaron de follaje:
Al tíbio soplo del favonio inquieto
Que esparce por la selva mil olores.
Vestirá alegres, infinitas flores....

Tal vez, tal vez aciago infausto dia
Podrá el tiempo borrar en su inconstancia
Tu dolorosa historia,
E indiferente el abatido pecho
Oirá rugir el huracan deshecho.....
.....En tanto peregrino por el mundo
Llevo en mi corazon amargo duelo,
Inconsolable en mi pesar suspiro,
Ruedan mis horas en cansado giro
I en mi propio dolor hallo el consuelo

A LA MUERTE DEL MALOGRADO JOVEN

ALBERTO ROTELLINI.

Los dias del hombre son como la sombra que se va.
Salmo CII.

I

ENDIDO sobre el lecho funerario.
Su jóven corazon ya no palpita:
Cual vaporosa nube de insensario
Lanzóse el alma á la region bendita.

Las rosas de su frente tan galana
La muerte ha marchitado,
I su risueña juventud temprana
Cual rica flor del prado.

¡Oh! lamentad su despedida eterna,
Hermosas ninfas del Ozama undoso,
Verted amargo lloro y de una tierna
Madre aliviad el duelo congojoso.

Y vosotros amigos, que en el mundo
Le amasteis con ternura i con desvelo,
Elevad vuestro canto gemebundo
Vuestra plegaria dirigid al cielo.

Pedidle, sí, que en celestial dulzura
Goze el alma inebriada
De aquesa dicha misteriosa i pura
Al justo asegurada.

Verted á su memoria acerbo llanto.
Tristes gemid en hondo desconsuelo:
¡Ya partió el que amasteis tanto i tanto!
¡Ya dejó para siempre el triste suelo!...

II

¡Morir, morir! ai Dios! cuando la vida
Por dorados confines se dilata,
Cuando en mil ilusiones se retrata
El alma que respira solo amor.
Cuando luce esplendente el sol hermoso
De la primer mañana bendecida
Y corre la existencia sonreida
Como el agua de arroyo gemidor.

¡Morir, morir! ¡ai Dios! cuando se goza
De los encantos de un amor ardiente,
Cuando la altiva sonrosada frente
Se humilla ante los pies de una mujer:
I en su regazo cariñoso y puro,
I en su mirada lánguida hechicera,
El alma se encontrára prisionera,
El alma disfrutára del placer.

Como sombra que pasa i se disipa,
Como azucena que abrazó el estío,
Como las aguas de impetuoso rio,
Como arista que lleva el huracan:
Abrir los ojos á la luz brillante,
Sentir el pecho de ilusiones lleno.

Pasar veloce de inquietud ageno
Sintiendo de placeres grato afan.

....Entónce es triste abandonar el mundo,
Entónce es triste remontar el vuelo,
Dormir i despertar allá en el cielo,
Dejando acá en la tierra la afliccion:
En pos dejando los queridos seres
Que nos aman con toda su ternura,
Madre, hermanos i toda la ventura
De que puede gozar el corazon.

¡Oh! Pobre Alberto! hermosa flor lozana
Tan pronto de su tallo desprendida!..
Ave en el mismo corazon herida
Que muere interrumpiendo su cantar!
¡Cómo dejaste la mansion terrena!
¿Y á tu madre infeliz cómo dejaste!
¿Porqué, porqué su corazon llenaste
De intenso i amarguísimo pesar!

¿Ya no escuchas su acento dolorido,
Sus ayes lastimeros que conmueven!
¿Su dolor i su angustia no te mueven!
¿Porqué su seno maternal herir!
¡Oh! muerte cruda, despiadada i fiera,
Perdona tanta juventud hermosa,
¡Ay! no marchites la azucena i rosa
Que comienzan tal vez á sonreir.

Busca al que jime en eternal tristura,
Llevando por doquiera sus pesares;
Busca al que léjos de sus pátrios lares
Suspira por el suelo do nació;
Al que vive sin sueños de esperanzas,
Sin porvenir, sin dicha, sin amores,
I tiene cien abrojos punzadores
Con que el hado su pecho desgarró.

III

"Voi á partir: la vida es un tormento.
Quiero á esos mundos de ilusion volar;
Dejadme, madre, que en el ráudo viento
Oigo una voz que clama sin cesar."

"Una voz dulce que inefable suena
I en lo mas hondo de mi pecho entró,
Voz que me llama á la region serena
Donde nunca el pesar su frente alzó."

"Donde absortos los santos querubines
Desplegaron sus alas de zafir,
Donde se ostentan mágicos jardines
De aves canoras que quisiera oir."

"Allí la dicha sin cesar florece;
Allí es eterno el infinito amor,
I en ondas de rosada luz se mece
Alado coro de brillante albor."

"El mundo puede marchitar mis galas,
I sumerjirme en hondo padecer;
Quiero á otros mundos desplegar mis alas,
Quiero, madre, partir i no volver."

IV

Así hablaste ¡pobre niño!
Lirio hermoso de este valle,
Lirio hermoso del pensil.
I dejastes el cariño
De los seres que te amaban
I á tu frente prodigaban
Flores mil.

Hoi la tierra del reposo
Tu mortal despojo encubre
Do tu cuna no rodó.
Ni aun él beso cariñoso

De una madre recibiste,
¡Que ese consuelo, la triste,
No gozó!

Duerme, jóven, ese sueño
Que los ángeles arrullan,
Que Dios te manda gozar.
¿No soñabas un risueño
Porvenir de dicha inmensa?
¡Ya tu dicha no comienza
A brillar!

Pide al Dios Omnipotente
Enjugue el llanto angustioso
Que no cesa de verter
Esa mujer anhelante
Que por tí suspira ansiosa,
Que en la tierra, cariñosa
Te dió el ser.

V.

Yo cantaré tu despedida eterna,
I daré á tu memoria acerbo llanto:
Yo soltaré las notas de mi canto
Que vagan desprendidas del laud:
Para sentir tu dolorosa muerte,
Para llorar tu juventud perdida,
Para dar un consuelo al alma herida
Que has dejado viviendo en inquietud.

Tú en la mansion de luz esplendorosa
Pide al que habite esa mansion divina
Que arranque aguda punzadora espina
Que desgarra mi pobre corazon.
Ruega por mí que arrastro una existencia
Consagrada al dolor, llena de enojos.
I cuando cierre mis cansados ojos
Tuya será mi postrimer cancion.

A LA PALMA DE LA LIBERTAD

INDIGNAMENTE DERRIBADA EN LA NOCHE DEL 9 DE MAYO DE 1864.

Dejad correr vuestro llanto,
dejadlo correr sin tregua,
que el árbol de vuestras glorias
derribado está en la tierra.
Dominicanos valientes,
¿porqué sufris tanta mengua!
¿porqué vuestra boca muda
no lanza el grito de guerra!
¿porqué sufris que al Ibero,
lleno de arrogancia nécia,
insulte así vuestros láuros,
os haga asi tal afrenta!
Ya no verán vuestros ojos,
ya no verán la palmera
que vuestros padres plantaron
allá en la infancia serena,
que al rumor de su follaje
que acariciaban lijeras
las auras i los reflejos
del Sol que fecundo alegra,
testigo fué de hechos nobles,
de virtudes i grandeza,
símbolo de libertad,

bonra de la patria nuestra.
¿Quién su gracia marchitó
i su beldad altanera!
¡quién al humillar su frente
la historia asi menosprecia
de un pueblo que por su arrojo
alto renombre adquiriera?
Columna inmortal que al libre
antigua gloria recuerdas,
blason de la noble patria,
dilo, si, con presteza;
dilo á los tuyos que ansian
borrar del traidor las huellas.
Si el déspota de allende
que de la España viniera,
el que oprime con rigor
i lid os mueve sangrienta.
el que desola campiñas
i tala fértiles tierras,
i vuestros hijos persigue
con inhumana fiereza:
razon teneis de llorar
lágrimas ¡ai! bien acerbas,
pues gemis desconsolados
entre mui duras cadenas,
i el árbol de nuestras glorias
derribado está en la tierra.

Malhaya la mano impía
que tal maldad cometiera!
¡Malhaya quien la permite
i quien tirano la ordena!
¡quien profana los recuerdos,
el que al triste pueblo veja
que inclina gimiendo el cuello
porque la suerte es adversa,
el que insulta al oprimido
i ante el libre teme i coja,
el que sufre el torpe yugo

¡i no resiste á la fuerza!
Arbol de los recuerdos
que has visto cosas tan bellas,
palma graciosa i gentil
orgullo de lindas vegas,
¡cómo has muerto indignamente!
¡cómo cayó tu altivez!
¡cómo estás abandonada
en la tu plaza desierta!
Ya tus hojas palidecen,
ya tus verduges te befan,
ya no alzas tu copa erguida,
ya no escucharás las quejas
de las aves que á tu sombra
anidan como en la selva:
ni de la tranquila luna
verás como juguetea
el rayo triste i dudoso
que en tu ropaje se quiebra,
i que al realzar tu belleza,
conforta á los que padecen,
i á los que sufren consuela:
ni beberás el rocío
que el cielo en brillantes perlas
te enviaba para rizar
tu esparcida cabellera;
ni verás inmenso pueblo
que discurra por tus vérjas
cuando la noche sacude
su rico manto de estrellas:
ni oirás marciales orquestas
que celebren las hazañas
ó los triunfos enaltezcan.
Tendida estás en el polvo
i una canalla estranjera
arrastrará tu cádaver
al mar que ronco se estrella.

al mar que en ondas amargas
te cubrirá, ¡pobre reina....!
¡Triste destino fué el tuyo!
¡aciaga tu muerte fuera!
¡pobre reina destronada!
¡cuánto tu desgracia pesa!
¡cuánto mi alma padece!
¡cómo tu sino lamenta
un pueblo infeliz que mira
tu triste suerte postrera,
imagen fiel i segura
de la suerte que le espera
si las armas no apreviene,
si el brazo inerte se queda!
Tú eres ya gloria borrada
de la rica patria nuestra,
alma del alma del pueblo
que arranca indigna torpeza;
hoi eres infame oprobio,
injuria fuerte i tremenda
para el libre de este suelo,
para el que su honra aprecia;
por eso cuando tu ruina
el alma aflijida cuenta,
maldice la inicua mano
que fin á tu vida diera,
i entre sollozos esclama
con voz que el dolor altera:
volved, volved por la honra,
volved, volved con presteza,
los que en la patria pensais,
los que seguis sus banderas,
que el árbol de nuestras glorias
derribado está en la tierra.

Indignado lance el fuerte
la voz que el tirano aterra,
i blanda acero homicida

i á la lid se arroje fiera,
que los libres nunca temen
morir si el deber lo impera,
si la patria asi lo exije,
que es dulce morir por ella
si hai que lavar un ultrnje
que un blason sin mancha afea,
que la sangre solo borra
injurias que asi son hechas.
Hijos de la patria mia,
muchos agravios i afrentas,
os hace gente sin fé,
descomedida, extranjera,
¿osaréis sufrir callados!
¿aun seguiréis sus banderas!
No; en nqueste hermoso suelo
á la lid muchos se aprestan,
i dan su sangre preciosa,
i dan la vida con ella.
¡Sus! á las armas volad
que el bronce fiero resuena
i á la gloria á todos llama
i augura victoria cierta.
Solo el cobarde se quede
i el que torpe lucro mueva,
que en corazones serviles
solo humillacion se encuentra
¿No veis el pendon cruzado
que por los aires ondea!
¿no oia los gritos alegres
con que se animan las selvas!
¿no veis el árbol frondoso
que cobarde mano aterra,
cuando las luces se extinguen
i las tinieblas se espesan!
¿temieron ah! la venganza!
¿que á ultrajar no se atrevian

vuestra historia i vuestro honor
á la luz que el Sol destella!
Dominicanos valientes,
volad, volad á la guerra,
que el árbol de nuestras glorias
derribado está en la tierra.

SUSPIROS I DESEOS.

EN EL ALBUM DE MI AMIGO ALFRED LEON.

Cuan triste corre el pensamiento mio
Que al alma siempre con ardor inquieta!
¡Cuán triste corre si la voz secreta
Oye tal vez del corazon subir...!
Alza su trino en la enramada umbrosa
El ave que celebra sus amores,
I el acento tenaz de mis dolores
Tambien se escucha con afan salir...

....Como palma que crece en el desierto
Sus hojas inclinando tristemente,
Cual nave que arrebata la corriente
De las ondas que el ancho mar formó;
De mi vida en revuelto torbellino
Así los años enojosos fueron,
Désque mis ojos á la luz se abrieron
I en mis lábios un nombre resonó.

Aun brilla, sí, en la altanera frente
El tíbio sol de la mañana hermosa,
Pero no se abre á la ilusion dichosa
El alma que suspira en inquietud;

I pasarán las horas tras las horas
Cual lento curso de ignorado rio,
Porque un destino inexorable, impío,
A sufrir condenó mi juventud.

Por eso en vez de canto placentero
Que al corazon alhague i al sentido,
Solo rompo la voz en un jemido
Que conmueve las fibras de mi ser;
I si en tus hojas, perfumado libro,
Que guardas cariñoso la memoria
De seres que en la vida transitoria
Un recuerdo quisieron obtener,

Sonreido un alegre pensamiento
Gravar anhelo, de amistad tributo,
Tus relucientes pájinas enluto
En quejas prorrumpiendo mi dolor:
Que no le es dado al afligido pecho
Decir cantares que el placer inspira.
Ni el que la suerte desgraciada mira
Puede acallar su acento gemidor.

Dichosos ¡ah! dichosos los mortales
Que la ancha copa del placer libaron,
I sus jóvenes frentes coronaron
De nardos olorosos i jazmin.
Los que á las plantas de la hermosa un dia
Latir sintieron con ardor vehemente
El alma enamorada que presiente
Los goces del alado serafin. . . .

. . . . Porqué, Señor, tu aliento poderoso
Al alma diste de entusiasmo llena!
. . . . ¡Porqué la gloria, la virtud serena
Me hiciste amar con delirante fé!. . . .
. . . . Porqué soñar un porvenir risueño,
I los goces que el hombre mas ansía!

¡Porqué mi arrebatada fantasía
Con dorados ensueños fatigué....!

Si nunca, nunca en el mortal destierro
Mis ojos han de ver tanta belleza,
Si á la tumba con rápida presteza
Me encamino tal vez á descanzar.....
Haz, Señor, que en el mundo yo divise
Un rayo solo de tu luz divina,
De esa luz refulgente que ilumina
Lo que el hombre mas tarde ha de gozar.

Tú al errante pájaro que cruza
Con tardo vuelo el anchuroso espacio,
De esmeralda riquísimo palacio
Le das á que repose con amor;
I á la estrella que brilla en el Oriente,
I al lirio que se mece en la llanura,
Y al astro hermoso que la luz fulgura
Encanto das i gracia i esplendor.

¡I á mí, débil criatura, que en la tierra
A tu imágen hiciste i semejanza,
Negarás el reposo i venturanza
Que en éste valle de dolor ansié!
Antes que muera el sol en Occidente
Dorando con su rayo postrimero
Mi solitaria túmba en el sendero
Donde acaso mañana dormiré!

II

Pero tú que tierna planta
Eres del jardin del mundo:
Tus verdes hojas levanta.
Alza tu rumor i canta
Lleno de gozo profundo.

Que si la pena un momento
Puede tu dicha turbar,
Es cual la niebla que el viento
Rompe con triste lamento
En el espacio al girar.

Tus auroras son serenas,
Tus noches son perfumadas,
Tus visiones están llenas
De imájenes nacaradas,
Como lirios i azucenas.

El cielo de tu esperanza
No vela importuna nube,
I una triste remembranza,
Que provoque la mudanza
A tu memoria no sube.

Tu eres dichoso, i la vida
Hoi á gozar te convida:
I el placer con ánsia loca
Tu pura i sedienta boca
Puede libar sonreida.

Canta, goza i compadece
Al que destino inclemente
Con duro rigor ofrece
Cáliz de hiel que parece
Renovarse eternamente.

III

Levanto mis preces al cielo pidiendo
Que vivas felice mil años i mil;
De amor tus coronas los bardos celebren.
Tus horas risueñas, tu dicha gentil.

I aquí, en este libro, do seres que amo
Sus nombres pusieron, su bello ideal,
Deseara gravarte simpática prueba
De grato recuerdo, de afecto leal.

Perdona si acaso en vez de este afecto
Que siento en el alma nacer con ardor,
Doliente una queja mis lábios murmuran;
Mi vida es tan triste!.... *mi musa el* DOLOR.

A.....

(EN SUS DIAS.)

Sé feliz, cuanto en el mundo
Pueda serlo una mujer,
I que el destino iracundo
Jamás el pesar profundo
Te haga, niña, conocer.

Pasen tus horas en tanto,
Llenas de dicha i de amor;
Que tus placeres i encantos
No se truequen en quebrantos,
No se truequen en dolor.

Así, al ver niña preciosa,
Tu existencia discurrir,
Dulce, tranquila, amorosa;
Al saber que eres dichosa
Se calmará mi sufrir.

MANUEL RODRIGUEZ OBJIO,

Hijo de una de las principales familias de esta capital, nació el 19 *de Diciembre de* 1838. *Desde mui jóven dió señales de su preclaro talento, i desde mui jóven tambien principió á sufrir los sinsabores de la política, habiendo tenido que andar proscripto casi un tercio de su vida. En la guerra de la restauracion tomó una parte mui activa, por lo cual obtuvo el grado de General de Brigada.*

Ha desempeñado otros destinos de alta importancia, como el de Diputado en la Constituyente de 1865 *i en el Congreso de* 1867, *i Ministro secretario de Estado. Ha colaborado en varios periódicos del pais i fundó en* 1867, *en la ciudad de Santiago de los Caballeros, el titulado* "La Voz del Cibao."

A su vuelta de un viaje á los Estados Unidos, tomó un fusil contra el gran atentado de la anexion, que los patriotas supieron contrarrestar.

La última página de la historia de este ilustre ciudadano é inspirado poeta, está escrita en el sangriento drama del 18 *de abril del año* 1871, *que lanzó un reto á la inteligencia i á la juventud.*

Dejó inéditas muchas otras composiciones que se hallan coleccionadas en dos volúmenes, cuya publicacion creemos no se hará esperar mucho tiempo.

MI PATRIA.

Oid pues: hai una antilla
En medio del mar caribe,
Que luz i vida recibe
Del sol de la libertad.
Estensa como ninguna
Eleva altiva la frente,
I semeja un continente
Su vasta localidad.

Sus antiguos moradores
En patriótica querella
Ya la llamaban *Quisquella*,
Ya la llamaban *Haiti*.
Madre de tierra los unos,
Los otros tierra elevada,
De flores mil coronada
Cual delicioso pensil.

Hai montañas en su centro
Que á veces nieve corona.
Ni cleo donde se eslabona
Un ramal á otro ramal.
Pintoresca alti-planicie
Do un clima helado se halla

Sirve acaso de atalaya
A la loma principal.

Mas abajo se descubren
De *Constanza* los hogares,
Con sus montes de pinares
Por toda vegetacion.
Valle hermoso donde á veces
Páramo crudo se agita,
Si helado se precipita
El viento del Septentrion.

De los elevados picos
Por el estrecho sendero,
Cruza atrevido viajero
Viendo un abismo á sus piés.
I en el espacio lanzado
Seguir sus ojos se empeñan,
Arroyos que se despeñan
Con pasmosa rapidéz.

De allí parten mil colinas
Que cruzan selvas, llanuras.
I forman otras alturas,
En una vasta estension.
En ellas crecen el *roble*,
La *cabima*, la *caoba*,
El *quiebra-hacha*, la *algarroba*,
I el palo de *candelon*.

Si descendeis á los valles,
Vereis llanuras estensas,
Que forman pampas inmensas
I allí el ganado pastar.
Vereis acaso un hatero
Que alguna res persiguiendo,
El diestro lazo tendiendo
La acierta firme á enlazar.

Tal vez un potro soberbio
Con fuerte brazo guiando,
Va cauteloso enseñando
Las reses á perseguir.
O bien á evitar el lance
Cuando un novillo se para,
I presentando la cara
Osa al gineto embestir.

Mas siguen á esas llanuras
Selvas acaso sin nombre,
Que no conocen del hombre
La profanadora grey.
Allí crecen confundidas
Con el *guayabo* i la *jagua*,
La palma que dá la *yagua*
I la palma de *yarey*.

Entre los famosos rios
Que en mi Patria se derraman,
Caudalosos hai, que llaman
Del viajero la atencion.
Descuellan *Aribanao*,
El *Yuna*, digno de fama,
El *Yaque*, el *Camú*, i *Ozama*,
El *Hayno*, *Soco* i *Quisibon*.

Los hai de menor potencia
Como el *Jima* i el *Nisao*,
Ysabela i *Yabacao*,
El *Amina* i *Macoris*.
I otros tantos que no nombro
De distintas proporciones,
Que en diversas direcciones
Bañan todo mi pais.

En sus orillas procera
Profusamente el *mayano*

I se levanta el *banano*
Con mas lozano vigor.
Crecen las *Ceibas* jigantes
I la *Javilla* frondosa,
I la fresca *Poma-rosa*
Que despide suave olor.

Hai tambien otras llanuras
Donde la avidéz se nota,
I en cuyos terrenos brota
El codiciado *Arrayan*,
El *Cardon* i la *Baitoa*,
La *Guazábara*, el *Campeche*,
El blando *palo de leche*
I el valioso *Guayacan*.

Hai tambien miles arroyos
Que por doquiera serpean.
I murmurantes campean
En valle, prado ó vergel.
Formando una perspectiva
Tan sublime i placentera,
Que copiarla no pudiera
Ni aun el mismo Rafael.

En esos valles ó prados
Cuando brillan las auroras,
Mil avecillas canoras
Lanzan su trino inmortal.
I como él hombre se goza
Con tan rara melodía,
No perturba un solo dia
Ese canto matinal.

Encierra mi Patria bella
Cien codiciados metales,
I todos los minerales
Escondo con profusion.

Guarda perlas en sus mares
I es rica con tal exceso,
Que la Primada por eso
Le llama la tradicion.

En la extension de sus costas
Hai famosas ensenadas,
Tan seguras i cerradas
Que burlan el temporal.
Pero entre todas descuella
Guanamá que es nuestra viña,
Causa de perpétua riña,
Bien supremo ó grave mal.

Oid pues, si de mi Patria
Hojeamos la bella historia,
Sublimes rasgos de gloria
Se descubren por doquier.
Siempre en desigual contienda
Sus valientes pobladores,
Han salido triunfadores
Coronados de laurel.

Para los ingleses, *Haina*,
Para el frances, *Palo-hincado*,
I para el haitiano osado
Victorias con profusion
Contra la arrogante *Ha*
Denonados combatientes,
I audaces tambien pusimos
A nuestros piés el *Le*

En mi Patria hai grandes sabios
I sublimes oradores,
Entusiastas trovadores
Genios dignos de lo
Hai paladines famosos
Cual los antiguos Cruzados.

Luchadores esforzados
Por la Patria i el honor.

Existen bardos campestres
Que á veces formando coro,
Pulsan el *cuatro* sonoro
Con pasmosa agilidad.
I un certámen entablando
De coplas improvisadas,
Se pasan largas veladas
Entre dicha, ruido i paz.

No falta á veces un bardo
Que en su amor propio ofendido,
Tira el *cuatro* decidido
I amenaza á su rival.
Mas al punto la reyerta
Sin gran esfuerzo se aplaca,
Aunque el *cabo* (*) alguno saca
Como cosa natural.

Oid pues: son de mi Patria
Las mujeres tan graciosas,
Puras, castas i hacendosas,
Que exitan la admiracion.
Aquel que de estrañas playas
Viene acaso i las admira,
Al punto de amor la pira
Enciende en su corazon.

Yo os lo juro: ante los ojos
De cualquier dominicana,
La andaluza ó circasiana
Los suyos han de inclinar.
Sus gracias valen por todas
Las gracias de otras mujeres:
Hermosos cándidos seres
Que sabí n hacerse amar.

(*) Cabo que se usa en el...

Con la sal de la francesa
I la languidez de Oriente,
Imprimen sobre su frente
De la albionesa el pudor.
No les superan las griegas
En vivo espiritualismo,
I es su amor un fanatismo
Cuando prodigan su amor.

Qué os diré! para pintarlas
Le faltan al arpa notas...
Son al fin mis compatriotas
I muchos no me creerán.
Vedlas pues, su imágen sola
Os probará mi torpeza,
Que al hablar de su belleza
Pobres mis rimas están.

Así mi Patria contiene
Cuanto en la tierra hai de bello,
Su hermosura es un destello
De aquel primitivo Edén.
Rica, feráz, espaciosa,
Con montañas i colinas,
I praderas peregrinas
Donde mil flores se ven.

Con pampas interminables
Con rios, arroyos i fuentes,
Con sus quebradas pendientes
I sus palmares doquier.
Con sus lagos interiores,
Con su prodigiosa historia,
Con sus lauros i su gloria
Conquistados aun ayer.

Con sus aves pintorescas
Sus sabios i trovadores,

Con sus rústicos cantores
E inagotable esplendor.
Con sus bravos paladines
Cual los antiguos cruzados,
Que combaten esforzados
Por la Patria i el honor.

Con sus mujeres hermosas
Cual fadas de un paraiso,
A cuya vista es preciso
Arrobado sucumbir.
Mariposas salpicadas
De mil brillantes colores,
Flores bellas entre flores
Que adornan el existir.

Asi es mi Patria: ninguna
En el nuevo continente,
Puede levantar la frente
Con mas brillo i magestad.
Ninguna por sus laureles
En medio del mar caribe,
Luz mas brillante recibe
Del sol de la libertad.

ALEGORIA.

Brota en el tallo la flor
Emblema de la inocencia
I su delicada esencia
Es el perfume de amor.

Mas, cuanto luego palpita
Triste el corazon doliente,
Si la arrebata inclemente
El vendabal que la ajita...

Oh, i acrece nuestra pena
Cuando del tallo arrancada,
La arroja al fin deshojada
Sobre la caliente arena.

¡Suerte fiera, cruda suerte
De la encantadora flor,
Por un instante de amor
Una eternidad de muerte!

Pobre flor, pobre hija mia,
De tu vida en la mañana,
Te segó cruel i tirana
El aura que te mecia.

Yo recojeré, mi Luisa,
Las hojas que esparció el viento,
I tu desde el firmamento,
Angel, dame una sonrisa.

¿QUE HARE?

(IMPROVISADO)

Por todas partes me sigue
la sombra del desencanto.
Si sonrío ó vierto llanto
en mis trovas, no lo sé.
Ni la sonrisa me alegra,
ni el llanto me ofrece calma.
Si goza ó padece el alma
Yo me pregunto ¿qué haré?

I esperando que algun eco
á mi demanda responda
Punzante espina se abonda
en la fibra de la fé.
He visto correr las horas,
los dias, los meses, los años,
I en sus momentos extraños
Me he preguntado—¿qué haré?

Nada,—pues nada me dice
lo que hacer debo en la vida,
Do no hai delicia cumplida
ni pena que muerte dé.
Vivamos sin hacer nada,
que empuje ó pare la suerte,
I hasta que llegue la muerte
Dejadme decir: ¿qué haré?

OSCURIDAD.

Ai horas llenas de duelo
en que la luz escondida,
Deja la tierra sumida
en profunda oscuridad.
Horas hai por cierto negras
en que todo nos espanta,
I el corazon se quebranta
presa de horrible ansiedad.

Pierden su brillo las flores,
i el agua la trasparencia;
La sombra de su inocencia
pierde tambien la mujer.
Quedan en aquellas horas,
bajo el azul de la esfera,
Confundidas por doquiera
el arroyo i el verjel.

Lloran los cielos preñados,
lágrimas son las estrellas,
I acallando sus querellas
buscan las aves su hogar.
Los susurros de las selvas
son misteriosos gemidos,

Que por los aires perdidos
se oyen confusos rodar.

Todo es sombra en esas horas
para el sentido i el alma;
I todo silencio i calma,
todo tristeza i pavor.
En tan nublados instantes
en tan lóbregos momentos,
Son los delirios tormentos,
i es un tormento el amor.

Haya luz, esa es la vida,
la oscuridad es la muerte
Haya luz: la luz divierte,
pena dá la oscuridad.
Torna ¡oh luz! dále á mi alma
gozar tu brillo esplendente;
I pon, ai! sobre mi frente
un foco de claridad.

EL APOSTOL.

(FRAGMENTOS.)

Euntes in mundum universum predicate evangelium omni creaturæ.

MARC. CAP. XVI. VERS. 15.

"CUMPLANSE tus decretos, rei del cielo"
Dijo al morir el Dios crucificado,
I el universo entero consternado
La muerte comprendió del Salvador.
"Cúmplanse pues, tus voluntades santas"
Murió diciendo el hijo de Maria,
Mientras confusa la nacion judía
Por cortas horas abjuró su error.
Así á la religion del Nazareno
Santificó la sangre del calvario,
I al envolver á Cristo en el sudario
Lloró naturaleza su horfandad.
Irguió entónce el orgullo su cabeza
I el demonio asomando el rostro feo,
Bajo el nombre infernal de Fariseo
Predicó por doquiera la impiedad.
Ya cumplidas las viejas predicciones,
Confirmadas las santas profecías....
Desconocer quisieron al Mesías
Mirándole espirar en una cruz.
Mas la verdad oculta entre las sombras
I proscrita de todas las naciones,

Tremoló con audacia sus pendones
Inspirando al Apóstol con su luz.
I asomó la verdad resplandeciente
Como brilla un hermoso meteoro,
Descubriendo á los hombres un tesoro
En la nueva doctrina de Jehová.
I por senda de angustias i torturas
Avanzó paso á paso el cristianismo,
I los dioses del torpe paganismo
Destrozados cayeron del altar....
"Id á evangelizar toda criatura
"Los que habeis mis preceptos entendido,
"I arrostrando el ultraje i la tortura
"Preconizad el triunfo de mi lei."
Así dijo el Señor á sus discípulos
Al Apóstol ungiendo de este modo:
I en bravo el mundo, convertido todo,
Constituyó de Dios la inmensa grei.
¡I qué fuera del pobre peregrino
En la espinosa ruta de la vida,
Si una mano del cielo bendecida
No allanara la trilla ante sus pies!
¡Si el ungido discípulo de Cristo
No ofreciera á sus cuitas un consuelo,
Señalándoles fin allá en el cielo
Como un premio el mas digno de su fé!
¡I qué fuera del hombre abandonado
A la humana miseria de este mundo,
Hollando de la vida el cieno inmundo
Sin apoyo de un ángel protector!
¡Cuál de la humanidad fuera el destino!..
¡Cuál la mision del hombre entónces fuera!..
¡Cómo su flaca mente concibiera
La doctrina inmortal del Salvador!..
Así pensó el Cordero inmaculado...
I en espíritu santo convertida,
Su sacra inspiracion tornó á la vida,
I el Apóstol no mas la comprendió.

De entónces la evangélica creencia
Comenzó á difundirse paso á paso
I fué la religion el nuevo lazo
Que al hombre con su Dios armonizó...
Roma se apellidaba entónce el mundo
Que era Roma Señora de la tierra,
I á la fé de Jesus sangrienta guerra
Declaró con estúpida intencion.
Mas luchando el Apóstol con la duda,
Pregonando doquier la lei sagrada,
Miró embotarse la terrible espada
Alzada por el bárbaro Neron.
I entre persecuciones i torturas
Avanzó paso á paso el Cristianismo,
I los dioses del torpe paganismo
Destrozados cayeron del altar.
I el ungido venció con su doctrina
La temeraria saña del ateo,
Cuando dijo: "Triunfaste Galileo"
El Apóstata fiero al espirar.
Luego la cruz, enseña del Cristiano,
Tremoló en todo el orbe conocido,
I ocultóse el error despavorido
En la negra mansion de Satanás.
I el grande Constantino victorioso
El *lábaro* ostentando por emblema,
Confirmó para siempre el anatema
Que persigue á los hijos de Caifás.
Roma se apellidaba entónce el mundo
I eran sus tributarias cien naciones,
Que miraron gravarse en sus pendones
La redentora insignia de la cruz.
Así triunfó la religion del Cristo
Por boca del Apóstol enseñada,
I á nuestra humanidad regenerada
Hoi abrazan los rayos de su luz...
"El nombre del Señor santificado
"Eternamente por el hombre sea,

"Mientras confusa la nacion hebrea
"Vague dispersa sin tener hogar."
Así dijo el Apóstol....confirmadas
Están sus venerandas predicciones,
I del génio del mal las tentaciones
A la luz de la fé se han de ocultar.
I triunfará la Religion del Cristo
Sin cesar condenando los errores,
Mientras la voz de algunos pescadores
Pregone por doquiera la verdad.
I esa brillante luz del Evanjelio
Disipará las nieblas de la vida,
Hasta que el orbe todo vea cumplida
Del santo Apóstol la mision de paz.

NUNCA TE OLVIDARE.

Por tu amor, indiana hermosa,
pasionaria, flor querida,
Tu sería para mi vida
delirio eterno i feliz,
Estrella de mi destino,
consuelo de mi quebranto,
Mi bien, mi dicha, mi encanto
i luz de mi porvenir.

Porque te quiero, bien mio,
por tu boca enamorada,
Por la graciosa mirada
donde tu afecto estudié,
Por tus besos deliciosos
que me conmueven i abrasan,
Por los sueños que en ti pasan,
yo nunca te olvidaré.

No temas...la duda impia
de tu amante seno arroja,
Que mi corazon se enoja
al sentir que dudas dél.
No temas...nuestros amores
vida en el cielo tomaron
I en ambos pechos brotaron
como en su tallo el clavel.

Como nace en la montaña
la fuente alegre i sonora,
Como en oriente la aurora,
como en el alma la fé,
I pues dulce i espontáneo
un mútuo afecto nos liga,
No dudes cuando te diga
que nunca te olvidaré.

Sé feliz, cuanto es posible
serlo á una mujer amada,
Que está á la tuya ligada
la suerte del trovador.
I aunque torpe alce su acento
la maligna hipocrecia,
Sé feliz, indiana mia,
con los sueños de tu amor.

I en el canto de las aves,
i en la brisa i en las flores,
Del íris en los colores
i en tu mismo amor mi bien,
Vé reflejados hermosa
los encantos que en tí admiro:
I sabrás porque suspiro
Que nunca te olvidaré.

HOJAS PERDIDAS.

EN EL ALBUM DE UNA JOVEN CARAQUEÑA.

Allá del norte en los climas
En el triste invierno helado,
Se vé el árbol deshojado
Blancos copos ostentar.
I una alfombra amarillenta
Al pié del árbol tendida,
La hoja del ramo caida
Va formando al gotear.

A vezes el cierzo crudo
La alfombra arremolinando
I una columna formando
En bellísima espiral,
Tornan á escalar las hojas
Aquellas ramas heladas,
I al suelo tornan cansadas
Formando otra alfombra igual.

Solo algunas mas lijeras
En alas del raudo viento.
Escalan el firmamento
Para nunca mas volver,

I sin encontrar asilo
Donde detener su ascenso,
Que vagan, jóven, me pienso
Hasta su forma perder.

Yo soi de esas hojas una
Que errando van sin consuelo,
Arrancada al patrio suelo
Por huracan destructor.
Allá del norte en los climas
Se oculta el árbol querido,
Sin que resuene en mi oido
De sus hojas el rumor.

Si sabes, mujer amable,
Lo que es vivir alejado
De ese asilo idolatrado
Que se llama Patrio-hogar.
Si conoces cuanto duele
La ausencia de lo que se ama,
Como en el pecho derrama
La amarga hiel del pesar:

Me darís por estas hojas
Una risueña esperanza,
Que á tanto i á mas alcanza
La amistad de una mujer.
I pues soia estrellas puras
Al solio de Dios asidas,
Di ¿si las hojas perdidas
Habrán al fin de volver!

JOSE FRANCISCO PELLERANO.

Nació en esta capital el 20 *de Junio de* 1844.

Cumplido los 14 *años fué enviado á Europa donde estudió tres años. Apenas volvió á su patria, manifestó su pasion á la literatura, á la cual ha consagrado siempre sus momentos de ocio.*

En los periódicos El Sol, El Universal i El Porvenir *de Pto. Plata se encuentran insertas algunas de sus inspiradas composiciones.*

En 1871 *escribió una comedia en un acto titulada:* El que ménos corre, vuela, *la que fué mui aplaudida la noche de su representacion.*

Forma parte actualmente de la sociedad literaria La Republicana *i fué miembro instalador de* La Juventud. *Tiene á su cargo la direccion de* El Nacional *i es conocido tambien bajo el seudonimo de* Públio.

SI TE AMO.....!

A.....

Cuando ayer, enlazadas nuestras manos
I fija en mí tu lánguida mirada,
Me preguntabas tu, prenda adorada,
Si era tuyo mi jóven corazon,
Al escuchar tu voz sonora i dulce,
Mas que el eco de música armoniosa,
No se lo que sentí.... mi voz dudosa
Un *sí* que no escuchaste pronunció.

¡Con cual violencia el corazon amante
Latió, mi bien, al escuchar tu acento!
¡Cuánta grata emocion ese concento
Al alma enamorada hizo sentir!
Te quise hablar para decirte, ¡oh bella!
Cuánto de grande concibió la mente,
Mas ¡ai! no pudo el lábio balbuciente
Tan tiernas emociones traducir.

Cual intérpretes fieles de mi alma
Mis ojos solo hablaron, ellos fueron
Los que en lenguaje mudo te dijeron
Cuanto á tu voz mi corazon sintió.

No amarte yo ¡porqué! ¡no fuistes, dime,
El arcánjel de paz i bienandanza
Que en mi pecho la luz de la esperanza,
Ayer lánguida i triste, reanimó!

No amarte yo si para mi tu has sido
La que en noches de duda aterradora
Apareciste cual sonriente aurora
La tristeza del bardo á disipar:
La estrella de mas luz que iluminaste
En oscuro i fatídico sendero,
Dó el desengaño de un amor primero
Por mi desgracia quísome lanzar.

Aura impregnada de aromosa esencia
Que refrescó mi frente enardecida;
Que devolvió á mi alma combatida
La dulce paz que con dolor perdió,
Límpida fuente de brillantes aguas
Que en mi camino hallé, cuando errabundo
Vagaba yo por el ingrato mundo
Sin esa fé que siempre me halagó.

Flor virginal de vívidos colores
Que encontré de mi vida en los zarzales,
Tu suave aroma á mis acerbos males
De ventura i de paz bálsamo fué.
Blanca paloma de brillantes alas,
Núncio feliz de un porvenir risueño,
Que al despertar de mi profundo sueño,
De mi seno en el nido yo encontré.

Así ¡porqué no amarte! ¿acaso abrigas
Sobre mi amor fatídica creencia?
¿No te he dicho que es tuya mi existencia
I que tú lo eres todo para mí!
Si amo la vida, si este mundo tiene
Encantos mil que ayer desconocia,

A tí lo debo todo, hermosa mia;
Amor, virtud i fé lo debo á tí.

¡I posible será que ingrata el alma
A tu buen corazon infiera agravio!
¡Será posible que perjuro labio
Desmienta las promesas del ayer!
Ah! nó temas jamás que yo desgarre
Con desengaño tu virgíneo seno;
Si para mí tu has sido el angel bueno
¡Yo el ángel malo para ti he de ser!

Vuelve á inclinar tu frente sonrosada
I al sueño del amor cierra tus ojos:
No pienses que del mundo en los abrojos
El que tanto te quiere te hundirá.
Contigo anhelo atravesar tranquilo
De la existencia el áspero sendero:
Quiéreme siempre como yo te quiero
Que Dios nuestra plegaria escuchará.

A EMILIA

(EN SUS NATALES.)

I.

¿Sabes porqué la aurora de este dia
Como nunca tan bella apareció;
I mas pura i fulgente en nuestros valles
Su claridad inmensa derramó!

¿Sabes porqué la brisa de los campos
Como ayer, triste, no solloza ya;
I mas fresca, i mas suave i aromosa,
De flor en flor jugueteando vá!

¿Sabes porqué la tórtola no gime,
I tan solo se escucha el ruiseñor,
Cuyo cántico alegre i melodioso
Va por doquiera pregonando amor!

¿Sabes porqué la flor esta mañana
Su aroma divinal mas puro envió;
I la creacion entera, presurosa,
Gratas esencias á aspirar corrió!

¿Sabes porqué las límpidas corrientes
Del manso Ozama murmurando van;

I sus ondinas al besar la orilla
Tiernas, ó Emilia, el parabien te dan!

¿I sabes tu por fin, mi bella amiga,
Angel divino que en ensueños ví,
Porqué mi lira ha tiempo enmudecida
Entona hoi un canto para tí!

II.

Tu lo sabes tal vez, hoi te recuerda
Esta aurora tan bella i esplendente,
Que ha diez i seis años, en tu frente
Tu madre el primer ósculo posó.

Espontánea espresion de un alma pura,
Prueba de amor, ardiente i cariñosa,
Que una sonrisa angélica, amorosa,
A tus vírgineos lábios arrancó.

Tan solo un dia contaba tu existencia
I ya un mundo de amor te circundaba:
Tu cuna fué un Eden, allí se alzaba
Un santuario feliz de adoracion.

Entónces, sí, tan tierna i candorosa
Coronaba tu frente la ventura:
Mas hoi . . . silencio que mi lengua impura
No puede reprobar tu corazon.

III.

Oh! sí, tu eres feliz! del triste mundo
La congoja fatal aun no has sentido:
Tu tierno corazon aun no ha latido
A impulso de algun bárbaro sufrir.

Oh! sí, tu eres feliz! que la inocencia
Eterna viva en tu sensible seno,
Que el Ser Supremo de bondad tan lleno
Para siempre bendiga tu existir.

I yo, pobre cantor, que infatigable
En pos de una ilusion voi errabundo,
Que quisiera tener para tí un mundo
Lleno de fé, de amor i de bondad;
Solo á ofrecerte en tus natales vengo,
Si bien henchida el alma de pesares,
Tal vez sin eco, débiles cantares,
Pura ofrenda, ángel bello, de amistad.

EL 5 DE MAYO.

EN LA MUERTE DE NAPOLEON I.

Por Alejandro Manzoni.

[Traducido del Italiano]

Murió!!! Cual vemos la criatura humana,
Lanzado apénas el postrer aliento,
Yerta quedar, sin vida i movimiento,
Libre del soplo del divino Dios,
Tal quedó el mundo, atónito, aterrado,
Al escuchar la nueva portentosa
Que de un polo á otro polo estrepitosa
La voz del viento por doquier llevó.

Muda quedó la tierra, estremecida,
Pensando en la hora estrema de aquel hado,
De aquel genio fatal á cuyo nombre
Vióse la Europa de terror temblar.
Muda quedó pensando si el cruel hado
Con ella entónces implacable, impio,
Preparaba otro arcángel tan sombrio
Su cruento polvo que volviera á hollar.

El desde el alto, esplendoroso trono,
Donde elevóle la fortuna riente,
Vió mi Genio feliz i refulgente
Abrir sus blancas alas.... i escuchó;

Mas ni al verle feliz ni desgraciado,
Caido, en el poder ó entre cadenas,
De mil voces cobardes de ódio llenas
Su voz en el concierto no mezeló.

Vírgen mi lira de servil aplauso
A poderes jamás rindió homenaje,
Nunca el odioso criminal ultraje
Del caido á la faz pudo lanzar.
Mas hoi, al ocultarse para siempre
Ese astro en el ocaso de la vida,
Ante su tumba arranca conmovida
Un canto que jamás perecerá.

Desde las calvas crestas de los Alpes
A las altas Pirámides del Nilo;
Del Manzanares límpido i tranquilo
Al rumoroso, legendario Rin,
Vióse cruzar la claridad inmensa
De rápido relámpago, i repente
Horrísono estallar rayo potente
Que atronó de un confin á otro confin.

Una idea gigantezca dominaba
A aquella frente siempre pensativa,
I una lucha tenaz, ardiente, viva,
Agitaba su indócil corazon.
Siempre pensando en el poder, alcanza
Realizar los ensueños de su mente;
Con planta audaz, altivo i prepotente,
Al trono de los Césares subió.

De entónces ¡oh! sus lábios apuraron
Desde la copa del placer henchida
Hasta el amargo cáliz que la vida
Brinda á veces al mísero mortal.
Vió en cruenta lid su gloria acrecentarse,
Fugar despues, probar el cruel destierro;

Dos veces en el ara coronarse
I dos veces llorar su hado fatal.

El uno contra el otro, armados, fieros,
Dos siglos la cerviz ante él doblaron,
Temblando sus destinos aguardaron
I silencio entre ellos se sentó.
I huyó despues: en alta, estéril roca,
La envidia cruel le dirijió sus tiros;
Mas del amor los lánguidos suspiros
Tambien la ténue brisa le llevó.

Cual vése en alta mar la ola gigante
En dia tremendo, oscuro i tempestuoso,
Desplomarse con ruido estrepitoso
Sobre el cansado náufrago infeliz,
Tal el cúmulo inmenso de recuerdos
Acometió á aquella alma lacerada;
Quiso narrar su historia, mas cansada
Impidióle la mano proseguir.

Oh! cuántas veces al hundir tranquilo
Su faz el astro Rei en Occidente,
Hácia el suelo inclinada la ancha frente,
Ambos brazos cruzados con dolor,
Evocó silencioso los recuerdos
De su inmenso poder, de su grandeza,
Cuando reyes i pueblos la cabeza
Ante él doblaban cual si fuera un Dios.

Recordó las movibles, blancas tiendas,
Que poblaban los valles i los montes;
I el brillo que en lejanos horizontes
Veíase de las armas desprender;
De corceles, de carros i cañones
Recordó la ola inmensa i polvorosa;
La voz en los combates imperiosa
I las huestes al eco obedecer

A CUBA.

Si la sangre en el Gólgota vertida
Del seno del Cordero inmaculado
Salvó la humanidad del feo pecado
Que la tuviera en la abyeccion sumida;
Si al sacrificio grande de la vida
Que hizo en la cruz el Dios crucificado,
Siguió la libertad del mundo, atado
Al carro de potencia fementida:
La sangre de tus hijos que á raudales
Tu bárbaro opresor doquiera vierte
Llena el alma de horrible complacencia,
Dos destinos prepara desiguales:
Para él la infamia, el deshonor, la muerte,
I para tí la noble Independencia.

JOSE JOAQUIN PEREZ.

Nació en esta capital el 27 de Abril de 1845.

Desde sus primeros años dió pruebas de su clara inteligencia i amor á las letras, dando á luz sus ensayos poéticos, que fueron mui bien recibidos.

Empleado civil, fue Oficial mayor del Ministerio del Interior i Secretario de la Legacion Dominicana que el año 1867 pasó á Haití.

Ha formado parte de varias Sociedades del pais, perteneciendo actualmente á la literaria La Republicana.

Sus producciones en verso se encuentran en varios periódicos del pais i del extranjero.

Extrañado de su patria, no dejó nunca de pensar en ella, consagrándole su recuerdo en el drama nacional que empezó á escribir i ha titulado Anacaona.

La reputacion literaria de este inspirado poeta, está fuera de toda duda.

En la actualidad es uno de los colaboradores de El Nacional, *órgano de la sociedad* La Republicana.

Tambien ocupó una curul de Diputado en el Soberano Congreso Nacional; i es Oficial primero del Ministerio de Relaciones Exteriores.

TU CUNA I SU SEPULCRO....!

A MI HIJA.

(FRAGMENTOS.)

Hija! no tienes madre! Yo bendigo
Su memoria hoi en ti: la imájen eres
Aquí en la cuna, de la luz que sigo
En el perdido edén de mis placeres.

Hija! no tienes madre! á otro horizonte
Voló tu astro de luz, flor sin rocío;
Tras la cima cayó del pardo monte
Dejándote en el triste valle umbrío.

Hija, yo—sin tu madre—ave que muda
A la peña su nido porque un dia
Fué á su bosque de amor borrasca ruda,—
Yo, qué puedo ofrecerte, Elminda mia?

Tu eres bello jiron de la corona,
Mústia ya, de mis últimos amores;
Fragmento de una vida que abandona
Su senda ornada de fragantes flores.

—Verde rama del árbol débil, seco,
Do encontré mi morada hospitalaria,
Yo te trasplantaré donde oyo el éco
Del bravo mar mi roca solitaria.

Allí, libre del mundo i de amor ciego,
Te cuidarán mis manos paternales,
I serán para tí mas fértil riego
De este llanto que vierto los raudales.

Ya has pisado el umbral dó á verse alcanza
El campo estéril de la incierta vida,
Dios te brinde, hija mia, la esperanza
De cruzarlo feliz i sonreida!. .

. . . . . .

Mañana! el pórvenir!. . Tambien perdidos
Cual el pasado irán, pobre hija mia!
¿Porque miré á tu cuna alzarse unidos
Los tristes restos de mi esposa un dia!. . .

Tu cuna i su sepulcro! i yo besando
Una flor entreabierta—otra marchita. . . .
I mis trémulos lábios recitando
Una historia. . . . con lágrimas escrita.

Tu no la comprendiste: ella tampoco;
Muda tu. . .. de inocencia....! ella de muerte!
Mas cada vez que eso recuerdo evoco
Yo no sé porque quiero i temo verte.

~~Hija.~~ Si la felicidad es tan precaria,
Si tu, cual *ella* i como yo, algun dia
Alzas de amor tu férvida plegaria,
Nunca esperes la calma i la alegria.

Mientras mas apacible el mar se cruza,
Tiendo la negra tempestad sus álas;
I el árbol mas i mas se desmenuza
Si ornado se halla de fragantes galas!

. . . . . .

Hija sin madre! huérfana en la cuna!
Pedazo de mi alma i de su vida!
Dios conmigo te brinde la fortuna;
Cruza el camino alegre i sonreida!

CUBA I PUERTO-RICO.

De América en los ámbitos
Dos pueblos entre horrores,
Bajo la planta férrea
De inícuos opresores,
Jimiendo viven míseros
Sin gloria i libertad.

Sus leyes son las pájinas
Que con la sangre humeante
De sacrosantas víctimas
Escribe á cada instante
Un alevoso sátrapa,
Ibérico chacal....

Mirad! Son los caníbales
De la vetusta Europa: —
Los que en festin espléndido,
I en turbulenta tropa
Vi destrozar famélicos
Mi pobre patria ayer.—

Los que despues, en cínica
I vergonzosa huida
Allá tras el Atlántico,
Miraron su raida
Bandera, al soplo májico
De libertad caer!

Miradles hoi vengándose!....
Dos hijas de esa raza,
Dos candorosas vírjenes
Que igual destino enlaza,
Se rinden al impúdico
Deseo del opresor.

La una,—de su pàlida
I altiva frente bella
Hoi borra potentísima,
De oprobio vil la huella:
La otra,—yace exánime;
Mas vengará su honor!....

Indiana de ojos lánguidos,
Matrona del Caribe!
Bajo tus palmas, trémula
De ira, el nombre escribe
Que un dia en gloriosos mármoles
Se mire fulgurar.

Guai! ruje,—álzate impávida,
Leona de Occidente,
No mas tus hijos ínclitos
Doblen la egrejia frente;
No dejes á los bárbaros
Volverte á maniatar.

Contempla cual refléjase
Tu estrella solitaria,
Con sus destellos vívidos
En la urna cineraria
De López i otros mártires
Que viste sucumbir.

Escucha: levantándose
De sus sangrientas fosas
Con misterioso estrépito
Sus sombras pavorosas
Venganza! Cuba, implórante,
Vengarlos ó morir.

Mañana de la América
Serás la predilecta,
I allá, en tus campos fértiles,
De aquella raza abyecta
Que destrozó la orgástula,—
Que te ayudó á vencer,

Harás la noble, injénita
Estirpe del progreso,
I en el trabajo espléndida
Tendrás fácil acceso,
Al templo donde míranse
Las artes florecer....

I tú, la pobre huérfana,
Tú, que has pedido tanto
Desesperada, el único
Consuelo á tu quebranto,—
El maternal, purísimo
Bien de la libertad:

¡Qué agnardas, di! ¡Qué horóscopo
Funesto te destina,
A ver perennes déspotas
De tu baldon i ruina,
De tus despojos míseros,
Haciendo su heredad!

De tu actitud pacífica
Se burla el vil ibero,
I cada vez que trémula
Te vé á sus piés,—mas fiero,
Vengando en tí la heróica
Cubana oposicion;

Tus indefensos mártires
Cobarde pisotea;
I á fin que nunca, intrépida,
Borínquen libre sea,
Te anula empobreciéndote,—
Te colma de irrision!

No duermas, no! que débiles
Sus hordas divididas
Hoi puedes ver inútiles
Ante tus piés rendidas:
Tu enseña soplo el hálito
De sacra Libertad!

De Lares ya las víctimas
Su ejemplo te ofrecieron:
Cómbate en hueste innúmera,
I si ellos sucumbieron,
Hoi, mas felice, indómita,
Su sangre has de vengar....

¡Oh! pueblos de la América
Tambien siervos, un dia!
¡Por qué,—en luchas estériles
I en indolencia impia—
Dejais á vuestras débiles
Hermanas perecer!

¡No veis que audaz la cínica,
La aventurera España,
Aun sueña su despótica,
Su maldecida saña
Emplear contra la pléyade
Que vió—libre—perder!

Hijas del gran Bolívar!
Lejion de vencedoras!
Dos lauros hai magníficos,
I brillan dos auroras
En ese cielo májico,
Que el Iris irradió!

Protejan vuestros lábaros
La Libertad do quiera:
Que, con el ancho Océano,
De Europa la altanera,
La encantadora América
Dios mismo separó!!

¡DIEZ I SIETE AÑOS!

SALUDANDO otra aurora me sorprende
El ánjel de mi fé, sobre el camino
Donde, al par de mi vida, mi destino
Marchitas flores recojiendo vá.
Otra aurora que traza con sus rayos
Melancólica, tímida esperanza:
Dias que el presente á comprender no alcanza
Dias que al pasado descendieron yá!
Otra aurora! tal vez sea la postrera
Que marque un rumbo á mi contraria suerte,
Ornada de ciprés puede la muerte
Al entrar á otra edad decirme ¡ven!
O tal vez la ilusion de otros amores
Plácidos goces á mi vida trae,
I nunca al polvo destrozada cae
La corona que teja en ese Edeu.
Si es verdad que es el prisma misterioso
Del porvenir la ya pasada historia:
Si en la existencia, siempre una memoria
Puede al hombre el mañana definir:
Ai! entónces fatídica, luctuosa:
Mi estrella se alza allá en el horizonte:
I algo me dice —.. á padecer dispongo
Largo es tu cautiverio.—Hai que sufrir!"

¡Qué le debí á mis sueños de esperanza!
¡Qué á la luz de mi fé! Rudas i lentas
Horas de tristes agonías—sangrientas
Lágrimas, hijas de dolor i afan.
Las espinas del negro desengaño,
Las redes de una vil hipocrecía,
En el amor de la mujer, la fria
Ceniza de ese rápido volcan.

En diecisiete abriles—otras tantas
Pendientes que llevaron á un abismo
De mísero i tenaz escepticismo,
Mis creencias de plácida niñez.
Diecisiete calvarios, donde viera
La cruz del sacrificio levantada,
I por la turba del dolor cercada
Con frenética, eterna insensatez . . .

I no tendré mi redencion acaso
Espiando la miseria de la vida!
¿No dejaré, al cruzar, en mi partida
Ni un nombre, ni un recuerdo al porvenir?
¡Ai! pobre aquel que con la gloria sueña
I al humo vano del renombre fia
Las hijas de su loca fantasía,
Las esperanzas que miró lucir!

Vamos, pues, á colgar de los altares
De una edad borrascosa los despojos
Que ayer mis tristes, abatidos ojos
Miraron agruparse en derredor.
Vamos, pues, á postrarnos en la tumba
Do yacen del ayer las ilusiones,
I al compas de fatídicas canciones,
Saludar de esta aurora el resplandor.

No haya tregua—i sigamos imprimiendo
Doquiera exista espacio nuestra huella,
Diciendo ¡adios! á la esperanza bella,
Diciendo ¡ven! al llanto i al pesar.

Ellos serán mis dulces compañeros
Hasta que arranque de mi lira un dia
El postrero suspiro de agonia
Que me lleve *á otro mundo á despertar!*

RÁFAGAS.

I.

Auras marinas,—sollozadores
Ecos que cruzan la soledad,—
Aladas brisas
De otras riberas, de mis amores
Ai! me escuchásteis un dia cantar:
Sobre esta roca, do meditando
Triste i proscrito me veis llorar;
Auras marinas
Decidme al menos que allá, esperando.
Hai quien lamente mi soledad.

II.

Benditas horas que ayer volásteis
De un torbellino fatal en pos,—
Dulces memorias,
Celestes goces que ya pasásteis,—
¡Porqué con lágrimas os dijo adios!....
Donde en el mundo mi incierta planta
Tenaz i rudo destino guió:
Benditas horas,
Nunca volvísteis:—en ánsia tanta
La que amo solo de mi fué en pos.

III.

Anjel tan bello,—¡podrá olvidarse!—
Amor tan casto,—¡podrá morir!....
Se prometieron,—
Lánguidas ambas, al encontrarse,—

Nuestras miradas el porvenir.
I desde entónces cada sonrisa,
Cada suspiro de amor febril
De anjel tan bello,
Llorando siempre me trae la brisa
Cuando á mis plantas viene á morir!

IV.

Nido de flores que al pié de Ozama
Mece el susurro de áura de amor,
Las ilusiones,
Patria infelice, que el bardo ama,
En tí nacieron i tuyas son.
I aunque hoi ostentes negra corona
Que adverso el hado te preparó;
Nido de flores,
Ai! mi recuerdo no te abandona,—
Guardas mi vida—guardas mi amor!

V

Azules ondas que vais perennes
Cruzando abismos i á otro confin,
Entre arenosas,
Lejanas playas, ecos solemnes,
Besos de espumas dais al morir:
Ya tibio el rayo del sol os hiere,
Ya os ciñe parda niebla sutil;
Azules ondas
Como á mi alma que no os espere
La muerte léjos de aquel confin.

VI.

Id,— i á la Eva que creó en mi sueño,
De mi ser mismo sonriendo un Dios,
Que placentera
Al suyo ardiente mi labio uniera
I entre su seno me comprimió;
Llevad mis cantos sollozadores
I en vuestro triste, postrer rumor,
Oiga esa Eva
Una plegaria de mis amores
Para que pronto nos una Dios!

BANI.

A mi querido amigo Francisco Gregorio Billini.

(FRAGMENTOS.)

Ya diviso tus palmares,
Ya tus colinas diviso.
Encantado paraiso
Que en mis delirios soñé.
Permite á un bardo de Ozama
Que te admire i te bendiga,
I que á su suerte enemiga
Un adios eterno dé.

Yo dejo mi hogar, mi cielo,
Mi ciudad i mis amores,
Porque allí no brinda flores
Sino abrojos el gozar.
I vengo á tu lindo valle
En tu lecho de esmeralda,
A tejer una guirnalda
Con que mi frente adornar.

Dáme-lo sí:—i en tus montes,
En tus selvas i llanuras,
En tus playas i espesuras,
En tu rio murmurador,
Beberé el raudal fecundo
De mi entusiasmo ferviente:—
Tu serás mi musa ardiente,—
Mi númen inspirador!

.....

Valle de luz i de flores,
Cuán bello á mi vista eres!
La cuna de mis placeres
Por ti miro con desden.
Por ti,—do tiene su trono
Fijado la dulce Flora,—
La primavera su aurora,
Naturaleza su Eden.

Con tus bohíos pintorescos,
En cuyos techos de cana,
Cuando asoma la mañana
Fulgura el sol tropical,
Pareces un móvil nido
Colgado de las colinas,
Mecido por tus ondinas
De hermosura sin igual.

Besa tus pies, majestuoso
I murmurante en su jiro,
El *Bandejo* al suspiro
De la brisa entre el manglar.
I el pino sacude al viento
Plantado en la verde orilla
La enhiesta frente, que humilla
Para sus liufas tocar.

Allí la cabra en la cumbre
De los peñascos se asoma,
I corre de loma en loma
Del agua huyendo al rumor.
I el pájaro enamorado
Al hender rápido el viento,
Mezcla á ese lánguido acento
Su trino conmovedor.

Ai! quién penetrar pudiera
El lenguaje misterioso

Con que al bosque, al sol mdioso
Que en oriente ve nacer,
  Cuenta este rio las escenas
Que al resplandor de laluna
Há mirado una por una
En su márjen sucedor!....

.....

  Cómo se ostenta, ceñido
De azulada bruma leve,
Con tintes color de nieve
Sombreados de carmesí,
  El *Cucurucho* altanero,
Centinela vijilante,
Que anuncia al viajero errante
Que un paraiso hai allí!

  Ai! en su cumbre los años
Han puesto su mano ruda,
I mientras que todo muda
I se cambia en la creacion,
  El perenne al tiempo ha visto
Jeneraciones hundiendo,
I ha resistido tremendo
La lei de la destruccion!

.....

  Alli está el *Hato*!—El mujido
De la vaca asi lo anuncia,
Que ya al aprisco renuncia
Porque se alza i brilla el sol.
  Ya sacude su pereza,
Con lento paso camina,
I en la *Sabana* vecina
Pace el tostado *pajon*.

  Ora un jinete lijero
Al potro indomable monta,
I cruza con marcha pronta
De un bravo toro detrás;

Ora conduce el *hatero*
Sus manadas desde *Paya*,
Mientras en el *tiple* ensaya
Rústico, alegre cantar.

. . . . . .

Mas.... ¿qué guarda, lindo valle,
Aquella eminencia inculta,
Que tras las nubes oculta
Su grandiosa majestad?
La miro,—i ante mis ojos
Finje su cúspide altiva,
Una sombra fujitiva
Errante en la inmensidad.

A ella corro,—i me sorprende
No sé qué murmullo vago,
Que finje el siniestro amago
De huracan asolador....
Ah! es un torrente!....lo veo;
Ruje, salta i en la roca
Con rápido empuje choca
Terrible, amenazador..!

En sus desiertas riberas
Apénas el árbol crece;
Todo en torno amarillece,
I se ve presto morir.
Llevándose en la corriente
Troncos i hojas impelidas,
Cual ve el alma sus perdidas
Ilusiones léjos huir.

Sigue, impetuosa cascada,
Como el hombre tu camino.
Mientras tu último destino
Señala el dedo de Dios:
Que yo guardaré perenne
Tu recuerdo en mi memoria,

I de mi vida en la historia
Irá tu imájen en pos!

. . . . . .

Niño aun,—hoi te saludo,
Oh Valle! entre tus colinas!
Tus bellezas peregrinas
Doquiera cantando iré;
I en cada blanco celajo,
En cada bruma, perdida
Al horizonte,—mecida
Perenne ilusion veré.

De *Peravia* en la alta cumbre
Cuando el sol tras ella asoma,
Al oir la errante paloma
El casto arrullo lanzar;
A mi memoria agrupados
A la luz de una esperanza,
Dias de amor i de bonanza
Podré mañana evocar.

Que aquí, en el valle risueño
Donde tienen las palomas,
En torno azuladas lomas,
Fecundo raudal al pié,
Tengo yo mi huerto hermoso:
I en él tambien gayas flores,
Para corona de amores
Del pobre bardo encontré.

. . . . . .

Campos, aves i torrentes!
Colinas, palmas i flores!
Sol de puros esplendores!
Fascinadora creacion!
Ante vuestro inmenso encanto
No tiene el harpa un acento;
I trémulo, sin aliento,
Se anonada el corazon!....

ECOS DEL DESTIERRO.

DÓNDE vas, humilde trova mia,
Así cruzando los estensos mares,
Con el eco fatal de la agonia
Que lanzo léjos de mis patrios lares?..

Ai! dime si á mi triste afan perenne
Daría—volviendo,—plácida esperanza,
O si rudo el destino su solemne
Sentencia contra el bardo errante lanza?

Dí si una pobre, triste, solitaria
Madre que llora sin cesar, me augura—
Dirijiendo hácia el cielo su plegaria—
Penas amargas ó eternál ventura!

Dí si aun resuena lúgubre en su oido
Aquel ¡adios! del alma que lo diera,
O si en su seno casto, bendecido
Mañana reclinado verme espera!

Ai! dime, dime!—En tan funesto dia
Dispersas ví mis ilusiones bellas—
Campos de flores, dó el reflejo ardia
De un cielo azul de nítidas estrellas.

I hoi... la esperanza en abandono llora
En los escombros i cenizas yertas
De tantas dichas, que aun el alma adora—
De tantas dulces ilusiones muertas!...

Vé, ráfaga fugaz.—del alma aliento,—
Cruzando abismos, á la patria mia:
Que á tí no puede un Sátrapa violento
Imponerte su ruda tiranía!

Juega en las linfas del Ozama undoso,
Besa los muros do Colon, cautivo,
De negra i vil ingratitud quejoso,
El peso enorme soportára altivo.

I si en la *Ceiba* centonaria miras
Muda ya el harpa que pulsé inspirado:
Con los trenos de amor con que suspiras
Haz que vibre mi nombre, ya olvidado.

Yo soi el pobre bardo peregrino
Que aquellas flores sorprendió en su aurora,
I que, al suyo ligando su destino,
Cuando ellas mueren, con tristeza llora...

Yo soi aquel cantor que entre su seno
La alondra, cariñoso, comprimia;
Miéntra en el nido, de hojas secas lleno,
Verdes guirnaldas con afan ponia.

Yo soi el trovador de esas colinas,
Que de *Galindo* en la feraz altura,
Velado por las sombras vespertinas,
Rindió culto al amor i á la hermosura...

Vé, ráfaga, suspira, jime i canta,
A mi ángel puro con tu incienso aroma;

Ella el santuario de mi vida encanta,
Cuando su imajen en mi mente asoma.

Vé-i si junto á mi madre, mi inocente,
Dulce huérfana, implora por mí al cielo,
Estampa un beso en su virjínea frente,
Signo de amor i paternal desvelo.

I á todo lleva,-humilde trova mia,
Asi cruzando los estensos mares,-
El éco de la angustia i la agonia
Que lanzo, léjos de los pátrios lares!...

EN MI RETRATO.

A una amiga ausente.

Me conoces! El tiempo ha consumido
La juventud con que brilló mi frente,
Pero jamás las sombras del olvido
Del invariable corazon ardiente
Mi afecto i tu memoria han estinguido!

INSCRIPCIONES.

I.

En la tumba del niño M. de Castro.

Dichoso aquel que, inocente
Queda en su cuna dormido,
I al despertar, sonreido
Ante Dios alza la frente
En un ángel convertido!

II.

En la tumba de una niña.

Vió, al travez de su lágrima primera,
En el mundo pesar i desconsuelo;
I un ángel que llorando aquí la viera
La llevó á sonreir allá en el cielo!

III.

Para el niño J. R.

La tumba para él encierra
Interminable consuelo:—
¡Un ángel mas tiene el cielo!
¡Un mártir ménos la tierra!

RÁFAGAS

LA VUELTA AL HOGAR.

I.

Ondas i brisas, brumas, rumores,
Suspiros i ecos del ancho mar.
Adios! que aroma de puras flores—
Adios! que todo cuánto se alcanza—
Dicha, esperanza,
I amor me llaman allá, en mi hogar!

II

Ya vé el proscrito sus patrios lares!
Vé azules cumbres, lejos, sombrear
Grupos de nieblas crepusculares—
I el ansia siente del paraiso
Que darle quiso
Dios en el seno del dulce hogar.

III.

Si peregrino, si solitario,
Otras rejiones se fué á cruzar.
La lei temiendo de un victimario—
¡El cáos, qué importa, si un sol naciente
Brilla en su frente
I hoi, sonreido, vuelve al hogar!...

IV.

No mas torturas en su alma libre!-
No mas memorias de su pesar!-
Ni el ódio estéril sus rayos vibre:
Que el patriotismo ya solo espera
Por vez primera
Calma i consuelo bajo el hogar!

V.

Vírjen de América-suspiradora
Cautiva indiana-vuelvo á gozar:
Si atrás hai sangre-luz hai ahora!
Ayer el hierro i hoi es la idea!
Tu gloria sea
Ver á tus hijos bajo el hogar.

VI.

Cuán bella eres acariciando,
Todos unidos los que, al vagar-
Errantes unos i otros luchando-
Sufrieron ruda la tiranía
Que hácer queria
Huérfanos tristes, sin pan ni hogar!

VII

Ya no hai festines patibularios!
Ya no hai venganza con que sacier
Su vil conciencia crueles sicarios!-
Ya no hai vencidos ni vencedores:
Solo hai, de flores
Castas coronas en el hogar!.....

VIII.

-Mi dulce Ozama! tu bardo amante
A tus riberas torna á cantar,
I atrás él deja, por tí anhelante,
Lejanos climas i humilde historia-
Tierna memoria
Del peregrino vuelto al hogar!

BIBLIOTECA NACIONAL

IX.

Bajo tus céibas i tus palmares,
Sobre tu césped i entre el manglar,
Aun oyo el éco de los cantares
De aquella infancia fugaz que, en horas
Engañadoras,
Llevó sus sueños de amor i hogar.

X.

I ¡ven!–le dice cada paloma
Tímida i mansa que vé cruzar
Desde la cumbre de enhiesta loma–
Cuando las alas tiende, i su arrullo
Mezcla al murmullo
Del rio que baña su dulce hogar!

XI.

I ¡ven!–le dice ronco el estruendo
Que hace en las rocas léjos el mar–
El mar! que un dia su ¡adios! oyendo,
Fué de ola en ola su ¡adios! llevando:
Luego tornando
Con hondos ayes del pobre hogar!

XII.

I todo cuanto su ser le diera!....
¡Ven!–dice el polvo que vá á besar–
Donde mañana, como postrera
Ráfaga cruze su vida breve,–
Donde se eleve
Su tumba humilde junto al hogar!....

XIII.

Asi–suspiros, brisas, rumores,
Lánguidas ondas i écos del mar–
Adios! decidme, que todo–amores,
Gloria, esperanza, paz bendecida,
Tiene hoi la vida
Del pobre bardo vuelto al hogar!....

En el mar–febrero–1874.

MIGUEL ROMAN I RODRIGUEZ.

Nació en esta Capital el 1[illegible] de Octubre de 1845.

Perfeccionó sus estudios en Cuba i allí principió á componer sus primeros versos.

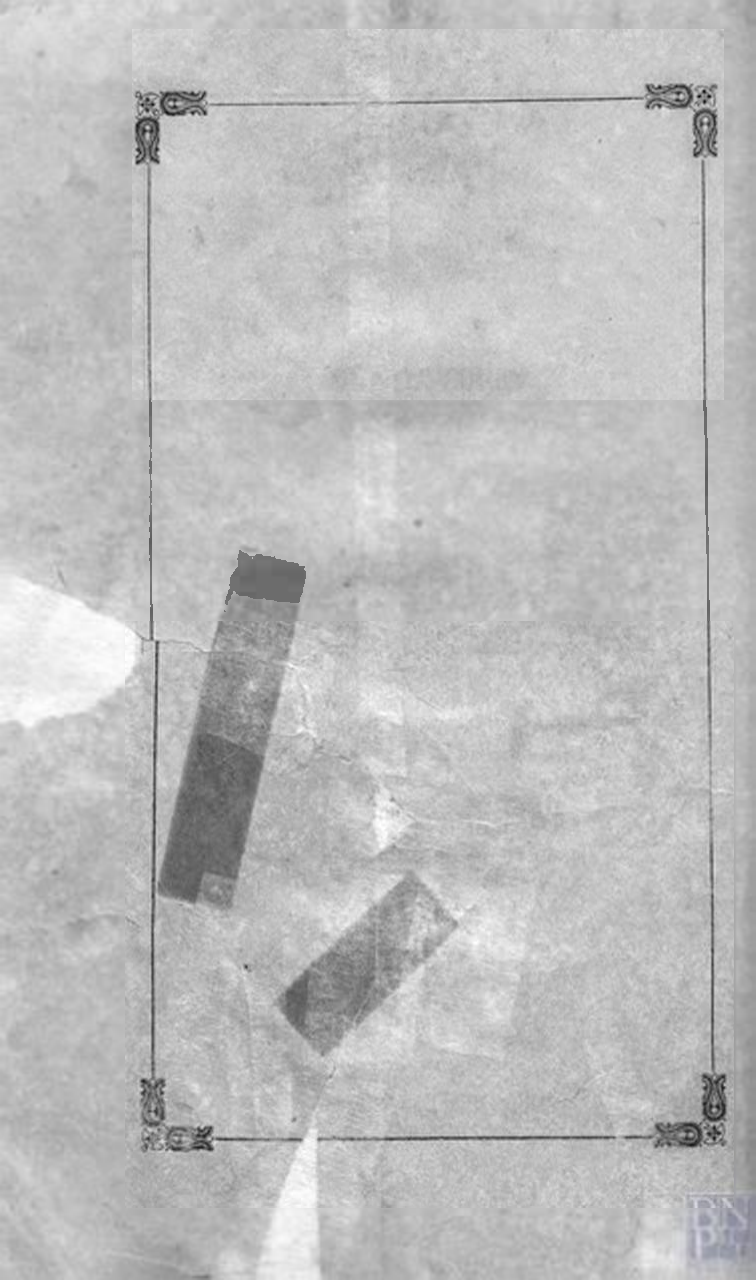
Fué profesor de literatura en el Colejio de San Luis Gonzaga, i Diputado á la Constituyente de Marzo de este año.

Nombrado Suplente al Congreso renunció por tener que ausentarse del pais.

Habiéndose consagrado al estudio de la ciencia médica, casi ha abandonado la poesía.

Antes de cuatro años de estudio mereció por sus progresos en la medicina la distinción de ser nombrado co-profesor de este ramo; la aceptó.

Es miembro activo de la sociedad Literaria La Juventud.



ADIOS AL AÑO.

(INPROVISACION)

Un año mas. La historia ya ha pasado.
Para hundirse en el seno del NO SER:
Episodio feliz ó infortunado
Que ha muerto en la tumba de *un ayer*;

Episodio que el tiempo lo ha eclipsado.
Que un siglo amortajó con majestad:
Espisodio de luz, tal vez creado,
Al eco de sublime Libertad.

Tu nombre, no lo sé, lo desconozco:
Ignoro si es tu timbre, ó es tu gloria:
Tu magnífico arcano reconozco.
I la luz funeraria de tu Historia.

. . . . . .

Mis alegres caricias fenecieron.
Mis halagos i dulces remembranzas;
Mis ayes de dolor tambien se fueron,
I mis cuitas i bellas esperanzas:

I se fueron tambien tantas congojas,
I la gota de acibar i su vaso,

Como se van las desprendidas hojas,
I la dúlcida fé de un suave lazo.

. . . . . .

Se fué tanta comedia i vasallaje,
I se fué la irrisoria pantomima:
I el pestilente i degradante ultraje
Para hundirse en el cieno de una sima:

Un año mas. Tambien mil desengaños,
Tambien un nuevo Credo hasta en la tizza,
Por que al pasar mis combatidos años
Reformóse el altar de mi conciencia:

I vírjenes, i goces, i Medeas
I combates, i glorias,.....yo no sé....
Porque quieren matarme hasta la idea
I el último destello de mi Fé.

. . . . . .

Se fué lo material;—lo deleznable,
Lo que decrece i que su muerte abona:
Se fué lo que en la vida no es estable,
I ha quedado el martirio,—i la corona.

A UN LIBERTINO.

En infortunio en la fatal pendiente
Precipítate un vicio vergonzoso,
Que de animal estúpido, horroroso
Un estigma servil gravó en tu frente:
La palabra de fuego reverente,
Del ojo audaz el brillo pavoroso,
Del atrevido genio luminoso
Murió la chispa, se eclipsó impotente.
El báquico festin te ha degradado,
La bacanal inmunda te ha perdido
Apagando los sueños de tu gloria
Réstate solo un tipo demacrado,
Un acento grotesco, envilecido,
I un borron mas à tu nefanda historia.

A UNA AMIGA.

FELICITACION

Yo vi surgir la aurora presurosa
Por entre nubes de carmin i grana,
I mecerse en su tallo blanca rosa
Mas bella que el jazmin i mas lozana:
Como nunca natura primorosa,
Al lucir sus albores la mañana
Sus galas mas brillantes ofrecia
Para ensalzar de tu natal el dia.

MANUEL DE JESUS RODRIGUEZ.

Nació el 7 de Octubre del año 1847. *A los* 15 *años manifestó su inclinacion á las musas, escribiendo su primera inspiracion titulada* A mi padre.

En 1870 *compuso una zarzuela titulada* La promesa cumplida, *que fué leida en junta literaria de* La Juventud.

En 1871 *escribió en colaboracion con Henriquez otra zarzuela cuyo título es* Amores de dos Zagalas ó los cálculos de un tutor, *que se representó en nuestro teatro con grande aceptacion.*

En 1873 *escribió el drama titulado* Tilema, *episodio de la Restauracion Dominicana, al cual se dió lectura en una reunion literaria.*

Algunas de sus composiciones se han publicado en varios periódicos del pais i de la isla de Cuba, con el seudonimo Orpilio *i bajo el nombre de* Lico, *como generalmente se le conoce.*

Es miembro activo de la sociedad literaria La Juventud.

EMOCION.

A ZULEMA.

Cual tímida gacela en mi camino
Te vi mujer cruzar,
I fijando en el tuyo mi destino
Dije:—serás del triste peregrino
El ángel tutelar.

Audaz entónces mi pasion vehemente,
Te quiso confesar,
Nos vimos una vez ya frente á frente
I trémulos los dos,—cual delincuente,
No pudo casi hablar.

Los dos ruborizados, oprimidos,
Quisimos ¡ai! llorar,
I lánguidos sollozos comprimidos
Al cielo se elevaron confundidos
De Dios ante el altar!

A MI MADRE.

I.

¡CANTAR! siempre cantar, i al vulgo necio
Una sonrisa dedicar burlezca,
Que á sus torpes miradas aparezca,
Muestra inotable de mentido bien:
El sentimiento parodiar hollando
De la virtud la abnegacion sublime,
I si el dolor nuestra existencia oprime
Vagar cual sombras de un perdido Edon:

II.

Honor, virtud, sueños de gloria
Trocarlos en faláz hipocrecia,
Profanar los altares donde ardia
La antorcha divinal de la razon:
Llevar un antifaz bien misterioso
Huir de la luz i mutilar la ciencia,
Matar la voz de la tenaz conciencia
¡Siempre juguete de una vil pasion!

III.

Eso nos pide el mundo,—esas las leyes
A que sujeta nuestra débil planta,
Cuando lloramos se nos dice:—canta,
I la risa mostramos sin rubor!
¡Quiéres tú madre, que esas leyes siga
Que sarcásticas burlan nuestro llanto?
Imposible, jamas! que es puro i santo
El sacro fuego de este inmenso amor.

ODA

AL 11 DE NOVIEMBRE

Aniversario de la Sociedad Literaria "La Juventud."

Dedicada a mi primo hermano Alejandro Roman.

Al asomar el sol por el oriente
Sus rayos refractando sobre el mundo
Una cinta cruzar vi en el espacio
Del iris remedando los colores;
I en letras de diamantes i topacios
Entre guirnaldas de variadas flores
Un lema que decia:
Gloria por siempre al memorable dia
Del once de Noviembre!
I el eco repitiendo
Esas palabras mágicas escritas,
En los cóncavos montes resonaba.
De sacro fuego i de entusiasmo ardiendo
Mi espíritu hácia el éter ascendia,
I del eco dulcísimo llevado
A la cumbre del Pindo fué lanzado.
Estático, temblando, conmovido,
Quedé al sentar mi pié sobre la cima,
I de verguenza i de rubor corrido
Bajé la frente sudorosa i fria,

Al mirar magestuosa en mi presencia
A la Diosa inmortal del alma Ciencia.
Mi nombre preguntó:—soi extrangero
En tus regiones, balbuciente dije.
—De América eres hijo!—Por fortuna
Mecida en sus montañas fué mi cuna.
—Tu madre entónces soi: la que vigila
Los inciertos destinos de tu patria
I adversos ó felices, no abandona
A los que nacen en su ardiente Zona.
Cuando Jehová en su carro refulgente
Deslindára los mundos
Señalando la cumbre de Quisqueya,
Vé, dijo: i allí sienta
Tu trono soberano
I vela por el mundo Americano.
Desde entónces aquí senté mi planta:
Vastos imperios yo formé á mi antojo
Dó la paz é inocencia se albergaban;
Mis dones repartia
En los mansos indígenas del suelo,
I un himno perenne se entonaba
Cuyos ecos vibraban hasta el Cielo.
Mas... sus cantos cesaron....
Grito de muerte se escuchó doquiera
I miré con asombro, horrorizada,
A mi infelice Indiana esclavizada!

. . . . . .

Fué que la Europa, torpe i sanguinaria,
Só pretesto de darle sus creencias,
En vez de paz, le trajo guerra cruenta,
En vez de Religion, su fanatismo:
I la sangre inocente derramada
En funesto Jordán de su bautismo.
Yo inspiré á Anacaona épicos cantos
Que á combatir á sus hermanos llama;
Indomable Caonabo i sus adictos

A mil lides exita
Desplegando el terrífico Oriflama.
I las vegas i campos florecientes,
I las grutas que al culto consagraban
I galanas sirvieron á Himeneo,
Fueron holladas por la torpe planta
Del codicioso i déspota Europeo.

Yo los ví perecer unos tras otros,
I ví de su sangre enrojecidas
Del Yaque, Ozama i Yuna, las corientes.
El mar les abrió tumba en sus arenas,
¡Prefirieron la muerte á ser esclavos
Llevando ignominiosa una cadena!
I aquellos traficantes de conciencias,
Apóstoles mentidos del Calvario
Mensageros de muerte solo fueron,
I sus planes feroces de venganza
En osario convirtieron
La patria de mis sueños de esperanza.

Como el cisne entoné mi último canto
I fuí á sentar mi pié por vez primera
De los Andes en la alta cordillera.
De allí lós ojos apartar no pude
De mi Quisqueya triste, infortunada:
Generaciones ví pasar en ella
A mi culto divino enmudecidas;
De santa libertad yo les hablaba
I ese idioma sublime no entendian.

. . . . . .

Pasan los tiempos i la voz potente
Resuena á mis oidos de la Fama:
El nombre escucho de ínclitos varones
Que rompiendo ese rudo oscurantismo
Se lanzan tras la Ciencia;
Su culto divinizan,
De los libres enseñan el derecho
Digno saber del hombre independiente,

I Quisqueya de nuevo alzó la frente:
Europa sorprendida
La contempla á despecho
De su injusta ojeriza al antillano
I esclama no sin pena:
"Del nuevo mundo es la moderna Atenas
La cuna del progreso americano"
I los años corrieron venturosos
Al abrigo de paz i de concordia.
De todas partes á buscar venian
La luz á estas regiones
Que pródiga sus rayos estendia.
Pero el genio del mal que nunca duerme
Batió sus negras alas;
Las dormidas pasiones
Rugieron de improviso.
Brotando en el indiano Paraiso
La manzana fatal de la discordia.

. . . . . .

El templo de la ciencia fué desierto:
Sus hijos á otras playas emigraron
En su horfandad buscando estraño puerto.
Esparciendo la luz en su camino
I á otros pueblos llevándoles la gloria.
He aquí de tu Patria el cruel destino
Los hechos culminantes de su Historia.

Enmudeció la Diosa. Conmovido,
En llanto mis mejillas arrasadas,
Alzé los ojos i exalé un gemido!
Interrogarla quise.....habia partido!

TU I YO.

(IMITACION.)

[EN UN ALBUM.]

Eres cabello que en selva primorosa
El céfiro mantiene en inquietud,
Alegre i pintoresca mariposa
Que el néctar liba de la vida ansiosa.
Eso, eres tú.
Tórtola que gime en desconsuelo
Porque su nido la tormenta holló,
Peregrino que vaga por el suelo
Llevando el corazon eterno duelo.
Eso soi yo.
Yo vierto llanto; tu dulce risa,
Yo soi la niebla; tu eres la luz,
Tu de la aurora la fresca brisa,
Yo soi la sombra que se desliza.
Del ataud!

LA VUELTA AL HOGAR.

A MI PADRE.

DESIERTO está! no es ya la misma estancia
En que alegres vivimos, padre mio:
Triste es su aspecto, silencioso, umbrio,
No es el hogar donde corrió mi infancia!

Como la flor que pierde su fragancia
Cuando le falta el matinal rocio:
Así perdió tu hogar, ¡ai! su atavio,
Al faltarle tu celo i tu constancia:

Proscripto fuiste por injusto encono,
De tu esposa i tus hijos arrancado,
Por aquellos que todo han profanado:
I hoi,—al volver ¿que dices?—los perdono:
I dejo al torcedor de su conciencia,
La revindicacion de mi inocencia.

RAMILLETE.

A LOLA.

sas flores que en conjunto
Un ramillete presentan,
En sus corolas ostentan
Mi sencilla inspiracion;
Acéptalas como emblema
Del mas sincero cariño;
Ellas encierran—del niño
La mas dulce sensacion!

HASTIO.

A mi amigo Vicente Galvan.

Siento en mitad de mi pecho
Como un algo horrible, agudo,
Que va destrozando el nudo
De la vida terrenal;
Algo que pugna i se tuerce,
Que se enrosca i se dilata,
Que comprime i arrebata
Como un vértigo infernal.

Unas veces de la calma
Tengo el sopor soñoliento
I otras ruge aun mas violento
El tremebundo volcan:
I me acomete la ira
I sucede la templanza,
I en tan continua mudanza
Me devora un cruel afan.

Bajo un tenebroso prisma
Miro el futuro de rosa,
Como se mira en la fosa
Nacer la silvestre flor;
Porque el *presente* me espanta
I el *porvenir* me da miedo,
I lanzar de mi no puedo
Este afan devorador.

Entro el bullicio me lanzo
En busca de algun consuelo,
I ante mi,-descorre el velo
La terrible realidad!
Porque girando cual sombra
Hasta el placer me asesina,
Que en mí el placer vaticina
Del dolor la eternidad.

Sueños de amor i poesia
Son fantasmas que se ahuyentan
I que del alma acrecientan
La pavorosa inquietud;
Porque dejan un vacío
Que en el mundo no se llena....
Ese mundo que condena
Hasta en el mismo ataud!

Es una cruel nostalgía
Que me parece locura;
Un no se qué de amargura
Que hasta implica insensatez:
Es un algo que tritura
Que desgarra i estremece,
I en que el corazon se crece
I se comprime á la vez!

Busco esa razon severa
De poder tan soberano
Cuyo influjo es sobrehumano
Por que dimana de Dios.
¡Dónde está ¡Porqué enmudeco!
¡Porqué no viene en mi ayuda!
Porqué no viene i me escuda
De su conciencia la voz!

¡Dónde esas falsas creencias
Que al espíritu avazallan,

¿Porqué al buscarlas desmayan
I quebrantan su valor!

. . . . . .

Pórque en hipótesis fundan
Sus fuerzas i sus teorias,
I son vanas utopias. . . . . .
¡Solo es verdad el dolor!

FANTASIA.

No importa, nó, que la calumnia impía
Quiera cebarse en mi infelice duelo,
I me robe traidora hasta el consuelo
De contemplar tu imágen, vida mia:

No importa que fanática mania
Profane torpe en su insultante celo,
Este sublime amor que cubre un velo
Por la mas sicofanta tirania!

No importa que envenene mi existencia
La cruel aberracion del pensamiento
Que mi amor ha trocado en un delito;

Yo siempre te amaré con mas vehemencia,
Que mi afecto es tan solo sentimiento,
I ese afecto, mujer, es infinito!

A "LA JUVENTUD."

(IMPROVISACION)

LEVANTA airosa tu abatida frente
Noble i tímida vírgen de Quisqueya,
Que si el destino asaz te es inclemente
Llevas del genio luminosa huella.

El cuadro del pasado no te asombre
Ni el pavoroso ayer que te lastima....
A ti te salvará tu solo nombre,
I del progreso la encumbrada cima.

Allí se encuentra el libro de tu Historia:
Ve tú á llenar la página postrera,
Ve allí á soñar con tu futura gloria
I sé del porvenir tú la lumbréra!

¡¡ADIOS!!

A mi querido hermano y compañero Miguel Roman.

I.

PERDIÓ su encanto mi vida,
Sus mas inocentes goces,
I se acercan ya veloces
Las horas de tu partida....

Cruel destino!
Que en nuestro triste camino
Nos separa.....lei horrible
O misterio indefinible
Que de nosotros vá en pos
Empujando nuestra planta,
Para que una voz que espanta
Nos diga:—dénse el adios!!

II.

I lucirá arrebolada
Con nuevos tintes la aurora,
I el avecilla canora
Se escuchará en la enramada,
Todo igual
En concierto universal
Seguirá su rumbo en tanto
Que derramamos el llanto
Mirando el tiempo veloz.

Que nos separa i aleja.
Exhalando en cada queja
Del alma un tétrico adios!

III.

El sol volverá á esconderse
Negando al mundo su luz,
I de la noche el capuz
Vendrá entonces á estenderse;

Silencioso
Todo en calma i en reposo
Dormirá, mientras yo velo
Interrogando á ese Cielo,
Centro de luz dó está Dios;
I en mi triste arrobamiento
Te dará mi pensamiento
Otra vez, su cruel adios!!

FEDERICO HENRIQUEZ I CARVAJAL.

Nació en esta Capital el 16 *de Setiembre de* 1848. *A los diez i siete años dio á luz la composicion poética* "Mis deseos." *En diversos periódicos del pais i estranjeros se han publicado, desde entonces, muchas de sus producciones.*

En 1870, *escribió en prosa i verso una comedia en un acto,* El hombre epopeya ó De flor en flor, *que no ha impreso aún. El año siguiente escribió, en colaboracion con el inspirado* Lico, *la zarzuela en un acto i en verso* Amores de dos Zagales ó cálculos de un tutor, *que se estrenó en nuestro teatro con grandes aplausos.*

Es socio activo de La Republicana i *fundador de* La Juventud. *Tiene á su cargo la direccion de* "La Opinion" *i es uno de los mas activos colaboradores de* "El Nacional."

Fué oficial mayor del despacho de Guerra i Marina, i en la actualidad lo es del Ministerio de Justicia, i secretario de la Junta Superior Directiva de Estudios.

Sus primeras producciones llevan el seudónimo de Porfirio.

MIS DESEOS.

Quisiera ser un verso delicado
De melodiosa i fácil armonía,
Sentirme en tu memoria conservado
I pasar por tus labios, alma mía
Lillo.

¡O quisiera contigo de mano
Pasear por un valle florido,
I en tus ojos de amor embebido
Impresiones variadas sentir....
Aspirar el aroma esquisito
Que despide fragante la rosa,
I admirar su corola preciosa
Esmaltada de grana i zafir.

Reposar en la alfombra de grama
Que semeja una grande esmeralda,
I de nardos sencilla guirnalda
A tu frente virginea ceñir;
I vagar de floresta en floresta
Cual si fuéramos dos mariposas,
I del rio que riela entre rosas
El murmurio suavísimo oir.

Contemplar á tu lado ese cielo
Salpicado de nubes perladas,
I las olas de espuma rizadas
Que se apiñan en límpido mar;

I estasiado de dicha inefable
Con el blando rumor de la fuente,
Reclinar en tu seno mi frente
I tan solo contigo soñar:

I en mi sueño celeste, apacible
Verte alegre, feliz, amorosa,
Reflejando tu faz primorosa
Un destéllo de puro candor;
I sentir deslizarse en mi oido
El acento fugaz del jilguero
Que remonta su vuelo altanero
Saludando al Supremo Hacedor.

Despertar á los dulces arpejios
De un enjambre de mil pajaritos,
I sentir i gustar tus besitos
Mas melosos que dulce panal.
Admirar esas cintas de nieve
Que engalanan tus labios granados,
Esos brazos de nacar torneados,
I tu cuello de forma ideal.

De tus lábios de rosa entreabiertos
Aspirar el riquísimo aroma,
I besar tus mejillas de asoma
Sonrosando tu faz el pudor:
Recibir entre dulces deliquios
Tu sonrisa jamas prodigada;
I mi vida sentir agraciada
Por tu afable mirada de amor.

I del valle pasar á ese rio
Sombreado por mil alelies,
I sus ondas surcar entre hurles
Que conduzcan de mano el bajel:

I entregados á dulces ensueños
Ver surjir de las aguas serenas
Encantadas i lindas sirenas
Suelto el pelo de fino oropel.

Espandir nuestras almas sensibles
En las galas que viste natura,
I en el lago que apenas murmura
Arrobado tu faz contemplar:
I doquiera que vuelva la vista
Encontrar un objeto precioso,
Que tu rostro divino i hermoso
En si mismo pudiera gravar.

Yo quisiera alcanzar del Eterno
Otros mundos de amor i delicias:
Inventar las mejores caricias,
I la copa apurar del placer:
Celestial aureola á las sienes
Prosternado de hinojos ceñirte;
I un altar en el cielo erijirte,
Inundando de gloria tu ser:

I despues, embriagados, felices,
De tus lábios oir "Yo te adoro",
I tus plantas regar con mi lloro,
I mi llanto en tu pelo enjugar....
I al morir los reflejos del dia,
Cuando asome la luna en Oriente,
Yo quisiera, paloma inocente,
En tus brazos de amor trasoñar.

A mi sobrina Elena Adelina.

[AL PIE DE SU CUNA.]

DUERME niña, i que te besen
Las vírgenes de la *gloria*,
Conservando en tu memoria
Los halagos de su amor.
Duerme, Elena, acariciada
Por ensueños de ternura,
Que tras la edad de ventura
Otra sigue de dolor.....

Mirad sus lábios de rosa
Como los mueve la risa,
Mirad como se electriza
En su sueño divinal!
Quizás el beso mas tierno
Cree recibir de su madre,
Quizás contempla á su padre
Con mirada angelical!

Duerme, niña, disfrutando
Las delicias de tu sueño,
Duerme, i en dulce beleño
Vuela al seno del Creador.

Duerme, Adelina adorada,
En los brazos de la calma,
E impregna tu virjen alma
Del santo i divino amor.

Duerme en tu cuna de aló
Por las auras arrullada,
Por los ángeles velada
Duerme, niña, sin temor;
Prolonga tu dulce sueño
La cabeza reclinada
En esa muelle almohada
Que exhala tan grato olor.

¡Ai! pronto los años pasan
I se marchitan las flores,
Huyen los tiernos amores
I se agita el corazon:
Las sonrosadas mejillas
Pierden su color de grana
Cual flor que espira temprana
Al soplo del aquilon!

I nos acosa el quebranto,
I de la suerte dudamos,
I aborrecemos i amamos,
I sufrimos sin piedad;
I nos asedia el desvelo,
I el pecho con fuerza late,
I el espíritu se abate
Apesar de nuestra edad;

I henchido de amor el pecho
Creemos gozar un mundo
I en un abismo profundo
Se sumerje esa ilusion!

I á merced de la corriente
De juventud delirante
Perdemos en un instante
La sávia del corazon!

Silencio!.. Temo que el ángel
Que en tus sueños te sonrie,
De tu cuna se desvie
Si escucha mi predecir.
I sello el lábio indiscreto.
Ahogo el grito del alma,
No te abandone la calma
Que acompaña tu dormir..!

Duerme, sí, Elena Adelina.
Soñando felicidades
En brazos de las deidades
Que te cuidan con amor!
Duerme tu místico sueño
De querubes rodeada . . .
Por las auras arrullada
Duerme, niña, sin temor.

¡CUBA LIBRE!

(HIMNO.)

Loor al cubano
Que, fiero i constante,
Pretende arrogante
Vencer ó morir.
Loor á ese pueblo
Que, bravo i sufrido,
Ya el hierro ha rompido
I empieza á vivir.

1

Compatriotas, ya Cuba despierta
De ese sueño en que torpe yacia,
I lidiando con noble osadia
Da á sus hijos gloriosa nacion.
Ya rompió nuestra hermana las cuerdas
Que ligaban sus formas graciosas,
I sus armas se ven victoriosas
Proclamar la *igualdad* i *la union*.

2

Que esperais, cubanos proscritos,
Que de Cuba no vais en ayuda?
Si la voz del patriota está muda
Vale mas olvidado morir..!
Allí están los valientes cubanos
A torrentes su sangre vertiendo....
Mientras ellos están combatiendo,
Pensareis en gozar i vivir!..

3

Id, corred á empuñar el acero,
E inundad vuestras frentes de gloria;
Vuestros nombres rejistre la historia
Todos dignos de eterno lóor.
Es preciso que todos concurran
A la empresa que el pueblo acomete,
Es preciso cañon i *machete*
I morir ó vencer con honor.

4

A los hijos del Tinima unidos
Se han unido los bravos de Ozama,
I á la sombra del mismo oriflama,
Se les mira abrazados pelear:
Continuad, continuad humillando
Así aliados al déspota Ibero,
Que la causa de Lopez i Agüero
Fué de Sanchez, Perdomo, Espaillat.

5

Libertad! libertad compatriotas!
Igualdad! igualdad compañeros!
Defendamos de Cuba los fueros
I la América libre será.
Guerra al déspota, guerra al tirano
Que llenó nuestro honor de mancilla....
Al tirano *manigua* i *guerrilla*
I la América así dejará.

6

Las colonias de Francia i Bretaña
Seguirán á las otras antillas,
Desgarrando en jirones i astillas
El odioso poder colonial;
I verán nuestros hijos la idea
De *Bolívar*, al fin, realizada.....
I la América toda ligada
Por un *Pacto de union* fraternal!

1869. 1875.

RESTAURACION.

Yo vi jimiendo de dolor transida
A la Ondina del piélago antillano,
Atada al poste del poder hispano
Por quien fué, sin pudor, escarnecida:

La ví romper mas tarde enfurecida
Cual rábido leon, con fuerte mano,
El yugo indigno que le impuso en vano
La ibérica caterva envilecida.

Triunfó la libertad! glorioso ondea
El cruzado oriflama independiente
Que se hicieron inmortal en la pelea:

Se aterra i huye la española gente
I en Cuba pierde el lauro de Alcolea!....
¡Que en América el Cid es impotente!

SUEÑO I REALIDAD.

A UNA MUJER.

. . . . . El espumante vaso
Que me diste á probar engalanada.
A. Lozano.

I.

Te acuerdas mujer! Majestuoso Febo
Ocultaba su luz esplendorosa,
Dejando sulcos de esmeralda i rosa
Al rielar por la esfera de turquí:
Era la hora en que desmaya el dia
I el ánjel de la noche nun no asoma,
En que á su nido vuelve la paloma
I aparece la luna en el zenit:

En que apacible la natura agrada
Brindando al corazon melancolía,
I el alma absorta su plegaria envia
En las alas divinas de la fé;
Esa hora solemne i misteriosa
En que se puebla el aire de querubes,
I tras el ámbar de las blancas nubes
A Dios el Bardo trasoñando vé.

Yo veia en tu lánguida mirada
De ilusiones feliz un paraiso. . . .
A tus piés arrojéme de improviso,
I sonriendo palidecer te ví;
Me miraste, i mis lábios suspiraron:
Ondina del Ozama, yo te quiero!

I con voz melodiosa de un jilguero
Tus lábios exhalaron:—i yo á ti...!

La luna que velaba tras las nubes
Su inspiradora lumbre lisonjera.
En ese instante iluminó la esfera
Dó tantos mundos Jehová sembró;
I ante la pompa i majestad del cielo,
I del orbe ante el lindo panorama,
Juróte amor mi corazon de llama,
I amarme siempre de tu lábio oyó!

En un beso se aunaron nuestras almas,
I fuiste tú mi porvenir, mi gloria,
Mis esperanzas tú, mi sola historia
Que un lustro cuenta de martirios mil.
Mas versátil, voluble mariposa
Impelida jiraste por el viento,
I en tu vuelo perdióse el juramento
Cual débiles aromas del pensil...!

II.

Hai una rosa que á tu sien prendida
Yo vi esparciendo delicado olor;
Gozosa me la diste sonreida
Como prenda de amor;
Ella fué de tu afecto relicario
I así la conservé;
Mas la brisa, cual humo de incensario,
Llevóse sus perfumes i tu fé.
Hoi sin matiz, marchita i deshojada
Es emblema de tu constancia ¡infiel!
La dulce copa de néctar rebozada
Trocaste en negra hiel!

Hoi tan solemne, tan feliz momento
Recuerdo con dolor.
Con lágrimas recuerdo el juramento
I el ósculo de amor:
I maldigo mi sincera ternura.
Mi fé, mi abnegacion..!
Mas tu sientes un cáncer de tortura
Que te muerde en mitad del corazon.
De aquilon á merced los dos bogamos
En proceloso mar.....
.....
.....
Desierto miro el templo do jurmos..!
Llora mujer....¡Huyamos!....
Tu has profanado tan sublime altar!!

GUIRNALDA.

A mi distinguida amiga la inspirada poetisa
SEÑORITA SALOME UREÑA.

Ni diamantes ni esmeralda
Ambiciono para ti—
Ni de perlas ni esmeralda
Es, Herminia, la guirnalda
Que á brindarte llego aquí.

No luce en ella la palma
Que tu númen conquistó—
No luce en ella la palma.
Son ricas flores del alma
Que el Bardo te consagró.

Son rosas fragantes, bellas,
De esencia balsamical—
Son rosas que nacen bellas
Como surjen las estrellas
En noche primaveral.

Acepta la ofrenda mia
De entusiasta admiracion—
Acepta la ofrenda mia—
Son flores de simpatia,
Guirnalda del corazon.

ANTITESIS.

[En el album de una niña.]

Hai en el valle linda una palmera,
Hai un ave de tímido trinar.
Tú eres la palma i miras á la esfera,
Yó soi el ave i solo sé cantar.

Hai una flor que nunca se deshoja
I el céfiro se impregna con su olor—
Ah! mi canto perdona si te enoja!
Yó soi el áura,—tú la bella flor.

Hai una estrella—¡cuan fulgente brilla!
I una nube que asciende en espiral—
Tú eres el astro—¡eterna maravilla!
Yó la nube juguete del terral.

Hai en las ondas casta una sirena.
Un pez de léjos mira su esbeltez—
Tú eres la ondina de pasion ajena,
Del mar yo soi el ignorado pez.

Hai un arcánjel, nuncio de alegria,
Hai un bardo—su musa es el dolor!—
Tú eres el ánjel, numen de poesia,
Yó el proscrito i errante trovador.

Hai una vírjen niña candorosa
De afable risa i lánguido mirar—
Ella ignora quizas que es tan graciosa!
Ella ignora que inspira mi cantar!

Cruzó! La ví.... ¿porqué suspiraría!
Silencio corazon—no mas jemir!
Yó sufro ¡ai! de vaga nostaljía!
Tú eres la vírjen..... déjame partir!

MARIA.

Cancion dedicada á Carmita García.

Al blando oscilar
De plácida danza
Amarte juré;
Tu dulce mirar
Brindóme esperanza,
I allí te adoré.

Contigo gozando
De tanta poesía
La dicha sentí;
Te dije temblando:
"Me amas, María"!
Dijísteme: "Sí!—

Volaron tus ojos
Dos perlas del alma
De eterno valor;
Por eso de hinojos
Te brindo la palma,
Emblema de amor.

MEDITACION.

En el cementerio el dia 8 de Junio de 1874.

Esa cruz! una tumba! i yó de hinojos
En ellas fijos los nublados ojos!

Porqué, porqué me encuentro aquí llorando
En la vida i la muerte meditando!

Porqué dirijo la mirada al cielo
Henchida el alma de mortal anhelo!

Porqué soi presa de pesar estraño!
Del dia tremendo se cumplió ya un año!

Un año de dolor! Ante esa tumba
Mi creencia de niño se derrumba!

Que me importa mi corazon taladre
Vacilacion tenaz! No tengo Madre!

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Esa cruz! esa tumba! luz i guia
Serán de mi razon desde este dia.....!

Perdona!.... Yá no dudo, Madre amada,
El alma es todo—la materia es nada!

JUAN ISIDRO ORTEA.

Nació el 15 *de Mayo de* 1849 *en la ciudad de Puerto Plata.*

Amigo entusiasta de las letras, desde niño manifestó su inclinacion á la poesia, dando á luz sus primeras inspiraciones cuando apenas habia cumplido los veinte años.

Ha sido Secretario del gobierno Civil del Distrito marítimo de Puerto Plata, i miembro activo de la sociedad Amigos del Pais *de aquella ciudad.*

Formó parte de la redaccion de El Porvenir *que allí se publica.*

Algunas de sus producciones se hallan insertas en El Laborante *de esta capital, en* El Porvenir, *i en* El Americano *de Paris.*

Es conocido bajo el anagrama de Dioris, *con que jeneralmente publica sus composiciones.*

El Sr. Ortea tomó una parte mui activa en la gloriosa revolucion de Noviembre.

Fue secretario jeneral del Ministro de la Guerra jefe espedicionario sobre la Capital, i á la entrada en esta, Subdelegado de Hacienda.

Ha sido Diputado al Soberano Congreso Nacional de este año, i en la actualidad es Administrador de Hacienda de esta capital.

Es miembro activo de la sociedad literaria La Juventud.

EL BATEI.

A mi querido amigo Lico Rodriguez.

I.

IGÚRATE, mi amigo, inmensa una llanura
Do crecen corpulentos la ceiba i el copei,
Cercada de arroyuelos, de plácida frescura,
I vés en su conjunto bellísimo El Batei.

La casa está escondida entre jigantes palmas
Cual gruta misteriosa del genio del amor,
Parece la morada de dos felices almas
Que ignoran que haya mundo de penas i dolor.

Encuentras allí rosas, jazmines i amapolas
I bellas azucenas de aroma embriagador:
Escuchas el jemido de las dolientes rolas,
I luego el dulce trino que entona el ruiseñor.

La guásuma allí crece al lado del memiso:
Sus flores aspirando se mira el colibrí:
Eterna primavera, terreste paraiso
Que Dios, para consuelo, lo puso al lado allí.

Cargados de azahares se ven sus limoneros,
El coco ostenta rico su fruto tropical.
I en la tranquila tarde, los rústicos boyeros
Se entregan al reposo debajo del ramal.

Es linda la mañana, con su álmo, puro cielo,
I el sol que enseña lejos su lumbre i viva faz.
Las aves en su canto nos brindan el consuelo,
I hermosa la natura ofrece al hombre paz.

La tarde es el suspiro de un alma adormecida,
Acerba remembranza que encuentra al infeliz.
Entónces aparece natura conmovida
I es triste de las aves el lánguido cantar.

Mas..cállo!..De mi lira las notas lastimeras
En tu alma verter pueden sus gotas de pesar.....
Pasaron de mi vida las horas placenteras.
Ya solo es dado al Bardo jemir i suspirar.

II.

Cual ancha cinta de plata
Do vés del sol el reflejo,
Como trasparente espejo
Corre el arroyo á sus piés.
I en su rápida corriente
Nada el pato i la llaguasa.
I la blanca garza pasa
De sus ondas al traves.

Escuchas el grito alegre
De la guinea en el conuco,
I posada en un *bejuco*
La solitaria perdiz:
Allá el lúgubre graznido
Del cuervo en la palma vieja.
I acá libando la abeja
Las blancas flores de liz.

El „*jibaro*" en la montaña
Lanza su feroz ahullido,
I en la llanura, el balido
La mansa ovejilla dió.
Crece en su huerta florida
La campanilla vegana,

I en medio de la sabána
El punzante gericó.

Allí está el mango dorado
Junto al caimito sabroso,
La piña, guama i corozo,
La naranja i el melon:
El caimoní menudito
Cual rosada mostacilla,
La fresca i verde *patilla*
I el ciciliano limon;

Sus plátanos, cañas, yucas,
Cercados de cien palmares,
Donde entonan sus cantares
La paloma i el turpial.
I en la jina corpulenta
El pintado papagallo;
E inquieto cantando el gallo
Fiel anuncio matinal!

III.

Tus campos son hermosos, de eterna primavera,
Es dulce de tus aves el cántico selvaj; *trasfor*
Las flores te brindaron su aroma placentera
I fresco el arroyuelo su límpido cristal.

Dios guarde tus palmeras, á cuya sombra pura
Dormido blandamente mis penas olvidé;
Dios guarde de tus valles la plácida llanura
Do ví fugáz la sombra del ángel que adoré.

Adios precioso *Nido* que guardas mi secreto,
Adios galanas flores de aroma embriagador!
Adios!. . . . Yo dejo tristes recuerdos en tu seto,
I secas en tus hojas mis lágrimas de amor.

SOLO!

Ni aun el sueño—benéfico consuelo
De las almas que sufren—viene á mi:
Déjame solo con mi amargo duelo:
Déjame solo suspirar por tí.

Raro sarcasmo del dolor impio!
Se solaza la mente en comparar
Las delicias de ayer, con el navio
Que empuja léjos el airado mar.

Que me resta, si el lindo traicionero
Todo su encanto al corazon robó!....
Vivo léjos de tí!....Soi estranjero
Hasta en la tierra que nacer me vió.

Aun flota en el espacio que pusiera
Mi fatal neglijencia entre los dos,
Una queja de amor, que lastimera
Vuelve á mi oido el postrimer adios.

¿Porqué me acusas cuando triste carga
Es desde entónces la existencia mia,
Cuando la noche para mi es tan larga,
Cuando tan largo para mi es el dia!

Hasta en tu cópia retrató el artista
Nube genial de acusadora duda..!
Piensa, me dice, la elocuente vista...
La lengua, empero, permanece muda.

I es....que estoi solo; que me falta ahora
Todo el encanto que tu amor me daba:
Por eso el bardo entristecido, llora,
I su existencia en el dolor acaba.

Angel hermoso, de mi claro cielo:
Porqué trocaste mi placer en dolo!...
Porqué te alejas de mi patrio suelo!...
Porqué me déjas en el mundo solo!...

Vuelve á la orilla, do te espera ansioso
El que tú sabes que te adora tanto,
Ven á mirarlo sonreir dichoso
Mientras su lábio enjugará tu llanto

Acaso ignoras que por ti, profundo,
Inmenso amor el corazon anida!...
Vuelve, que, solo en el erial del mundo,
Inútil carga para mi es la vida.

A MI PATRIA.

Yo adoro tu fértil suelo,
Tus puras, lozanas flores,
Los luceros brilladores
Que adornan tu claro cielo:
De tus fuentes
Las juguetonas corrientes
Que ruedan alborozadas
Sobre arenillas doradas
Donde refleja la luna:
I ver del mar á la orilla
Formar nido la avecilla
Entre la espinosa tuna.

Quién no siente, patria mia,
Por tí cariño infinito,
Si hai en tu suelo bendito
La dicha que el alma ansia.
Yo que niño
Te consagré mi cariño,
Que al tronco de tus palmeras
Vertí mis notas primeras
De tímida inspiracion,
Te guárdo indeleble i pura
La inmaculada ternura
De mi jóven corazon.

Oh! miserable es el hombre
Que de entusiasmo ferviente
El pecho latir no siente
De patria al májico nombre.
Miserable
Quien, profeta abominable,
Niega con torpe cinismo
El bendito patriotismo
De los nobles corazones,
Por que ese ser no conoce
El santo, místico goce,
De las puras afecciones.

Un tiempo, mientras dormia
La heroina de Febrero,
Al yugo vil estranjero
Un miserable la uncia:
Inhumano
Hollό estúpido el hispano
La desmayada sirena;
Ciñόla férrea cadena
Con impúdica crueldad;
I mústia inclinó sus hojas
Con sangre inocente rojas,
La flor de la libertad.

Mas ah! que volvió lozana
A columpiarse en el tallo,
De gloria al vívido rayo,
Que hundiera á la jente hispana:
I temblaron
Los que torpes insultaron
A la llorosa cautiva,
Cuando la vieron altiva
Desplegar el oriflama,
Al que regaló la gloria,
Una pájina en la historia
I sus laureles la fama.

Basta... que hieren la mente
Recuerdos de odio i venganza,
I cánticos de esperanza
Quise entonar solamente.
Ya la paz
Muestra risueña la faz
En tu suelo, patria mia,
Hoi el viador se estasía
Contemplando tus primores,
Que te ofrecen maravillas
Las calandrias amarillas,
Los pintados ruiseñores.

Yo soi feliz porque moro
Aquí donde fue mi cuna;
Dó me trajo la fortuna
Un ánjel que tierno adoro;
Donde unidos
Están los seres queridos
Que adornan con su presencia
Mi regalada existencia
I me dán felicidad;
Donde he pulsado mi lira,
I donde el hombre respira
Ambiente de libertad.

A C....

Cuando tu mirada inquieta
Viene á posarse en la mia,
I hace mi dicha completa,
Recuerdo que hai poesia
I hasta me juzgo poeta.

Mas esa dulce impresion,
Mi voluble querubin,
Nunca llega al corazon
Porque....es humo la ilusion
I se desvanece al fin.

Te diera yo mas cantares
Por una sonrisa amante,
Que arenas tienen los mares;
Pues tu sonrisa es calmante
Que adormece mis pesares.

Mas....por desgracia, paloma,
Ese tierno sentimiento
Debe estar en su *redoma*,
Porque es espíritu, aroma,
I lo desvanece el viento.

Por un beso, vida mia,
—Por tan rico galardon,—
Te diera . . . la poesia,
I aun pienso que te daria
Su voluptuosa impresion.

Un beso . . . dos almas sella,
Las eleva i diviniza;
Linda, no hai gloria mas bella.
Mas ¡ai! que borra su huella
El menor soplo de brisa.

Si—rota yace la lira,
I es, bella niña, por eso
Que el bardo triste suspira:
Sonrisa, mirada i beso,
Son humo, ilusion, mentira!

DESALIENTO.

Porque si en mi frente la huella aun existe
Que en ella dejára la rica ilusion;
Porqué si soi jóven, mi vida es tan triste?
Porqué me persigue fatal maldicion?

Si bella esperanza, mis sueños de niño
Ornaba con flores de vário color,
Batiendo en mi cuna sus alas de armiño,
Posando en mis lábios sus besos de amor;

Si puros aromás me daba la brisa
I el ave del bosque su diva cancion,
Si nunca del lábio la casta sonrisa
Borraba iracunda la cruel decepcion;

¡Porqué los turpiales hoi, dime, no cantan,
I el sueño tranquilo no puedo gozar!
Que mil pesadillas horrible le espantan;
Visiones tan negras que me hacen llorar!

Tal vez aun ignoras, mujer, que inocente
La causa tú has sido de tanto sufrir;
Tal vez, aun ignoras forjaba la mente
Del bardo, contigo la vida partir.

I fueras dichosa, que solo en mi seno
Amor esas flores tan puras sembró;
Mas presto murieron, que negro veneno
Bastarda calumnia sobre ellas vertió.

Porqué la creiste?—¡Porqué cuando apenas
De un lago teñido de casta ilusion
Surcaba mi esquife las aguas serenas
Sin rumbo le dejas que lo aje el turbion?

¡Dó está de mis sueños el angel bendito
Que plácidas trovas viniera á entonar!...
Ah! náufrago ahora mi canto es un grito
De angustia suprema, de inmenso pesar.

Ayer asomaba su faz en Oriente
El sol de mi dicha, tan bello al lucir,
I hoi pálida, mústia doblego la frente
Que joven, mui joven, me cansa vivir.

Oh! santos recuerdos! Fugaces quimeras,
Venid cariñosos, mi frente besad:
Mas no, que ya siento volar agoreras
Las aves que anuncian la cruel realidad.

SUEÑOS.

A.....

Allí en mi patria, tórtola mia,
Tras esos montes que vez allí,
Un valle fértil donde á porfia
Crecen la adelfa i el alelí.

Nada mas rico que un arroyuelo,
Joya preciosa de aquel edén;
Si quieres dichas en este suelo
Bate las álas, tórtola, i vén.

Allí calandrias i ruiseñores
Dulces canciones te ofrecerán,
I tus hermanas—que son las flores—
Tus negras trenzas adornarán.

Ven cariñosa, tórtola mia,
Ven á ese prado que yo encontré,
Donde hai amores i poesía,
Donde no muere nunca la fé.

Todo es hermoso, todo es risueño
En la mañana, mi querubin,
I por la noche será tu sueño,
Sueño de rosas i de jasmin.

En aquel valle sin mas sonido
Que el que natura le ofrece á Dios,
Yo, tortolilla, formar mi nido
Quiero tan solo para los dos.

Cuando en las tardes del verde mayo
I cobijados por el bambú,
Baños el alma con algun rayo
De esa mirada que tienes tu;

No te sorprendas, angel querido,
Si ves del rostro la vaguedad:
Acaso tema estó dormido
I me despierte la realidad.

Porque á tu vida, la vida mia,
Estrella pura, ligó el Señor
Con ese lazo de simpatia
Ai! que se llama primer amor.

Ven, pues, al valle sin mas sonido
Que el que natura le ofrece á Dios,
Do yo he formado feliz un nido,
Mi tortolilla, para los dos.

En tus sonrisas,-inspiraciones
Tú cariñosa,-me ofrecerás,
I al eco blando de mis canciones
Sobre mi seno reposarás.

Mi lábio, entónces ¡cuán dulcemente
Sobre tu lábio yo posaré!
I en aquel beso, de amor ardiente
El alma entera te dejaré.

Ven tortolilla, vente conmigo,
Que es aquel valle para los dos
Un paraiso sin mas testigo
Que árboles, fuentes, flores i . . . Dios !

SALOME UREÑA.

Nació esta inspirada poetisa el 21 *de Octubre de* 1850.

Amiga entusiasta de las letras, ha cultivado siempre el gusto por el estudio, al cual se ha consagrado desde su infancia.

Amante de lo bello, ella canta cuando necesita dar espansion á su alma, tierna i sensible como lo es su pluma.

Algunas de sus composiciones se han publicado en varios periódicos del pais i de Santiago de Cuba.

El seudónimo con que ha ocultado su nombre esta inteligente hija del Ozama, es el de Herminia.

LA GLORIA DEL PROGRESO.

ODA

DEDICADA A LA SOCIEDAD „LA JUVENTUD."

No basta á un pueblo libre
La corona ceñirse de valiente:
No importa, no, que cuente
Orgulloso mil páginas de gloria,
Ni que la lira del poeta vibre
Sus hechos pregonando i su victoria;
Cuando sobre sus láuros se adormece,
I al Progreso no mira,
E insensible á los bienes que le ofrece
De sábio el nombre á merecer no aspira.
El mundo se conmueve
Cual de una fuerza mágica impulsado;
El progreso su luz estiende breve
Desde la zona ardiente al mar helado,
I vida i movimiento á todo imprime.
Por eso las naciones convocadas
En lucha tan sublime,
Dispútanse agrupadas
El láuro insigne del saber divino,
I cada pueblo aspira
A llenar con honor su alto destino.

Lucha sublime, sí, donde se mira
En héroe convertido el ciudadano,
Ceñir triunfante la inmortal corona,
Desde el pobre artesano
Que en su taller humilde se aprisiona,
Hasta el genio que escala el firmamento
I fija al ígneo sol su inmoble asiento.
Contemplad al que atento i cuidadoso,
Se desvela en su estancia retirado
Indagando la ciencia. Al que afanoso
Sorprende los secretos de natura,
I con mano segura
Al lienzo los traslada transportado.
Mirad al que domando
Del mármol ó del bronce la dureza,
De forma le reviste i de belleza;
Al hábil arquitecto que elevando
Hasta el cielo la cúpula gigante,
Sublime i arrogante,
Parece desafiar del tiempo cano
La destructora accion. Ved al que ufano
El ánimo sorprende i maravilla,
Trocando fácil con su diestra mano
En deslumbrante vidrio humilde arcilla:
Al incansable obrero
Que sobre su telar constante vela,
Que sin cesar se afana,
I con prolijo esmero,
Hace que de algodon ó tosca lana
Brote bajo sus dedos rica tela;
Al que tenaz horada las montañas
I en sus rudas entrañas
Abre á la industria salvadora senda;
Al que su rica hacienda
No consume en estéril opulencia,
I con afan loable
Acorre presuroso á la indigencia
I el pan de la instruccion le brinda afable.

Mirad al que á su imperio
Hace que salve el líquido elemento,
I atraviese mas rápida que el viento
La palabra veloz otro hemisferio.
Miradlos todos, vedlos agrupados
Oponer una valla al retroceso,
Ellos son los guerreros denodados
Que forman la vanguardia del Progreso.

Oh! dichosas mil veces las naciones,
Cuyos nobles campeones,
Deponiendo la espada vengadora
De la civil contienda asoladora,
Anhelan de la paz en dulce calma
Conquistar del saber la insigne palma.
Esa del genio inmarcesible gloria,
Es el laurel mas santo,
Es la sola victoria
Que sin dolor registrará la historia,
Porque escrita no está con sangre i llanto.

Tú, Juventud, que de la Patria mia
Eres honor i orgullo i esperanza,
Ella entusiasta su esplendor te fia,
En pos de gloria al porvenir te lanza.
Haz que de ese profundo
I letárgico sueño se levante,
I entre el aplauso inteligente, al mundo
El gran ¡Hosanna! del Progreso cante.

RECUERDOS A UN PROSCRIPTO.

¡O tu Patria! voz divina, sublime i dulce madre,
A cuyo acento el alma palpita de emocion;
Palabra sacrosanta que encierra para el hombre
Cuanto hai acá en el mundo de gala de consuelo;

Tú guardas de mi infancia las mas hechizos,
Tú guardas el idilio de mi primer amor:
Aquí ensayó mi lira sus cántigas primeras,
Aquí entregó á los vientos sus notas de dolor.

Así aunque de otras playas jamás no vi en la arena,
Ni de otros horizontes las líneas contemplé,
Concibo del proscrito la abrumadora pena
I su mortal angustia por tu ascendiente sé.

I sé cuan dulce llega al pecho dolorido
Del que en ajenos lares la suerte desterró,
Un eco, una memoria del suelo bendecido
Do el beso de una madre primero recibió.

Por eso yo, un recuerdo te mando enternecida,
A tí que solo vagas proscrito, del Edén
Que guarda tus afectos, la historia de tu vida,
Que guarda de mi vida las pájinas tambien.

Momentos hai que triste, parece que te miro
Vagar meditabundo sumido en ansiedad,
I envuelta una memoria del alma en un suspiro
Temblando entre la brisa te manda mi amistad.

Si alguna vez tu frente se dobla pensativa
Con pena recordando tus goces i tu hogar,
Tambien los que aquí siempre te amamos en él vivi
Tenemos horas lentas de triste meditar.

¡Si vieras, caro amigo, si vieras qué mudanza
El tiempo i los dolores obraron en mi ser!
¡Si vieras cuanto sueño de gloria i esperanza
Mi mente sorprendida miró desvanecer!

¡Ai! ¡cuantas, cuantas veces en mi dolor mirara
Tu ausencia ha deplorado mi triste corazon!
Pensaba que tú fueras aquí mi confidente
I hallára en tus palabras consuelo mi afliccion.

Mas ¡ah! que tras de tantos recónditos pesares
Como de angustia el alma transida devoró,
Volver seguro debes á tus amantes lares,
Al suelo bendecido que nunca te olvidó.

I entónces contemplando, ya libre de congojas,
De nuestros bellos campos la pompa tropical,
Oyendo los deliquios del aura con las hojas,
Gozando de las aves la música ideal:

Asi como á la sombra contára á sus amigos
El hijo de los bosques la historia de su amor;
Asi bajo las palmas de tu placer testigos,
Nos contarás tu ausencia, tus horas de dolor.

I entónces te diremos con lánguida ternura
Tambien nuestros dolores, que haránte conmover;
I entónces, solo entónces sabrás nuestra amargura
I nuestras horas lentas de lento padecer.

En tanto, solo puede mi afecto dilatado
Mandarte una protesta sincera de su fé;
Decirte que, del alma por siempre venerado,
Doquiera tu recuerdo conmigo llevaré.

Adios, cuando discurra la brisa bulliciosa
Rumores de la Patria fingiéndote al pasar,
Entónces en mí piensa que, siempre cariñosa,
Te mando entre sus alas recuerdos del hogar.

MELANCOLIA.

Es un ser apacible i misterioso,
Que en mis horas de lánguido reposo
Me viene á visitar;
Yo le cuento mis penas interiores,
Porque siempre calmando mis dolores
Mitiga mi pesar.
Como el ángel del bien i la constancia,
En los últimos sueños de la infancia
Aparecer la ví;
Contemplóme un instante con ternura,
I „oye„ dijo: „las horas de ventura
Pasaron para tí.
Yo vengo á despertar tu alma dormida,
Porque un jénio funesto de la vida
Te aguarda en el umbral:
I benigno jamás, siempre iracundo,
Te encontrará del agitado mundo
En el inmenso erial.
Yo elevaré tu espíritu doliente,
Disiparé las nubes que en tu frente
Las penas formarán:
Consagra solo á mí tus horas largas,
I enjugaré tus lágrimas amargas,
I calmaré tu afan.
Seré de tu vivir guarda constante,
I mi pálido tinte, á tu semblante
Trasmitirá mi amor:
I te daré una lira en tus pesares,

Porque al eco fugaz de tus cantares
Se exhale tu dolor:
I te daré mi lánguida armonía
I los himnos que entona de alegría
La ardiente juventud:
Jamás ensayarás, pobre cantora,
Porque siempre la musa inspiradora
Seré de tu laud."
Dijo:—i de entónces, cual amiga estrella,
Alumbra siempre misteriosa i bella
Mi noche de dolor:
I me arrulla sensible i amorosa
Cual arrulla la madre cariñosa
Al hijo de su amor;
I haciendo que en sus alas me remonte,
A ese mundo de luz sin horizonte
De dicha voi en pos:
I entónces de mi lira se desprende
Nota sin nombre que la brisa estienda,
I escucha solo Dios.
Yo te bendigo, fiel Melancolía,
Tú, los seres que anima la alegría
No vas á adormecer:
Porque eres el consuelo de las almas,
Que del martirio las fecundas palmas
Lograron obtener.
Por tí en los aires resonó mi acento,
I para dar un jeneroso aliento
Al pobre corazon,
Alguna vez la Patria bendecida,
Benévola me escucha sonreida
I aplaude mi cancion.
No pido mas—Bien pueden los dolores
Destrozar sin piedad las bellas flores
De la ilusion que amé;
Que jamás bajo el peso que me oprime,
Mientras un rayo de virtud me anime,
La frente inclinaré.

CONTESTACION

Al jóven poeta Temístocles Ravelo.

Mas dulce que del ave
El cántico armonioso,
Que el ruido cadencioso
Del áura en el palmar;
Mas tierno que el gemido
De tórtola doliente,
O de una mansa fuente
El leve susurrar:

Oí yo de tu lira
La suave melodía,
Que trajo al alma mia
Momentos de placer.
Mas ¡ai! en esos dulces
I plácidos acentos,
De tu alma los tormentos
Se dejan comprender.

Si Cuba con sus bosques,
Sus vegas i sus flores,
No brinda á tus dolores
Alivio ni solaz;
Si en medio de su encanto

E ingénita belleza,
Acerba la tristeza
Te sigue allí tenaz;

La márjen abandona
Del límpido Almendares,
I vuelve de tus lares
La brisa á respirar;
I vuelve del Ozama
Que corre dulcemente,
A verte en la corriente,
Su curso á contemplar.

Sí, Bardo, torna al suelo
Que forma tu contento,
Do en blando movimiento
Tu cuna se meció;
Verás los anchos bosques,
I los amenos prados,
Do libre, sin cuidados
Tu infancia trascurrió:

Verás los altos robles,
Los grupos de palmeras
Que mece en las praderas
La brisa tropical.
Aun guarda el arroyuelo
Sus plácidos rumores,
Los dulces ruiseñores
Su cántico jenial.

De nuestra amada Patria
El cielo trasparente,
Bullir hará en tu mente
La sacra inspiracion:
I al entonar gozoso
Tus fáciles cantares,
El tedio i los pesares
Huirán del corazon.

A MI PATRIA. (*)

DESGARRA, Patria mia, el manto que [illegible]
Sobre tus hombros puso la [illegible]
Levanta ya del polvo la [illegible]
I entona el himno santo de [illegible]

Levántate á ceñirte la púrpura de gloria,
Sultana predilecta del mundo de Colon;
Tu rango soberano dispútalo á la Historia,
Demándale á la fama tu láuro i tu blason.

I pídele á tus hijos, llamados á union santa,
Te labren de virtudes grandioso pedestal,
Do afirmes para siempre la poderosa planta
Mostrando á las naciones tu título inmortal.

I deja, Patria amada, que en el sonoro viento
Se mezclen á los tuyos mis himnos de paz.
Permite que celebre tu dicha i tu contento
Cual lamenté contigo tu acerbo padecer.

Yo ví á tus propios hijos uncirte al [illegible]
Haciéndote instrumento de su [illegible]
Por cetro te pusieron el hacha del verdugo
I fúnebres cipreses formaron tu dosel.

(*) Esta composicion no alude a hechos de tal ó cual Gobierno determinado, pues desde nuestra independencia política -1844- principió a ensayarse el bárbaro sistema que reprobamos.—N. de la A.

I luego los mirastes proscriptos, errabundos,
Por playas estranjeras llorosos divagar;
I tristes i abatidos los ojos moribundos
Te ví volver al Cielo cansados de llorar.

Tú sabes cuantas veces con tu dolor aciago
Lloré tu desventura, tu propia destruccion;
Así cual de sus muros la ruina i el estrago
Lloraron otro tiempo las hijas de Sion.

I sabes, que cual ellas, colgué de tus palmas
El harpa con que quise tus hechos cantar,
Porque al mirar sin tregua correr tus años i aras
No pude ni un acorde sonido preludiar.

Mas hoi, que ya parece renaces á otra vida,
Con santo regocijo descuelgo mi laud,
Para decir al mundo, si te juzgó vencida,
Que, Fénix, resucitas con nueva juventud;

Que ostentas ya por cetro del libre el estandarte,
I por dosel, tu cielo de nácar i zafir,
I vas tras el progreso, que vuela á iluminarte,
En pos del que te halaga brillante porvenir;

Que ya tus nuevos hijos se tienden sus brazos
I juran devolverte tu augusta dignidad,
I entre ellos no se encuentran ni grados ni límites
Que á todos hizo iguales Union i Libertad.

¡O Patria idolatrada! ceñida de alta gloria
Prepárate á ser Reina del mundo de Colon;
Tu rango soberano te guarda ya la Historia,
La fama te presenta tu láuro i tu blason.

GRATITUD.

A mi buen amigo el distinguido poeta
FEDERICO HENRIQUEZ.

¡Oh! cuán grato es para el alma
Una voz amiga oir!
Oh! cuán grato es para el alma
De amistad, en dulce calma,
Una ofrenda recibir.

Yo escuché tu blando acento
Con vivísima emocion—
Yo escuché tu blando acento,
I espresarte lo que siento
No pudiera mi cancion.

Ah! perdona si una ofrenda
No hallo digna para tí—
Ah! perdona si una ofrenda,
De la tuya en rica prenda,
Yo no vengo á darte aquí.

Auras libres,—ecos graves,
Dadle acordes al láud—
Auras libres,—ecos graves,
Id, i al Bardo en tonos suaves
Murmurad mi gratitud.

UN HIMNO I UNA LAGRIMA.

A la prematura muerte del jóven poeta Lorenzo Pineda Acosta.

«La vida del hombre es como la flor que en la mañana se columpia airosa sobre el tallo, i á la tarde marchita inclina su corola.—Nicolas Ureña.

Peregrino, solo, errante i sin consuelo,
En extranjero suelo
Te arrojó sin piedad la suerte instable,
Pero su golpe rudo, lamentable,
Te vimos soportar con noble calma,
Sin que nunca tu alma
Se abatiera cobarde i miserable.

Tu corazon que ante el dolor ajeno
Sensible se mostrára
I que el propio arrostró siempre sereno;
Tu noble corazon do se albergára
El patrio sentimiento,
Hora yace sin ser ni movimiento.

Ráuda elevóse á la mansion etérea
Tu ánima que ufana
En su ilusion aérea
Ansiara solo con vehemente anhelo,
Ver tremolar en su nativo suelo
De libertad la enseña soberana.

Tu patria idolatrada,
Ni un momento olvidó tu fiel memoria,

Mil veces la lloraste encadenada,
I en tono melodioso
Tu lira lamentó su triste historia;
Tu lira que templabas afanoso
Para ensalzarlo en su futura gloria.

Tu patria, Bardo, para tí formaba
Tu bien mayor i tu ilusion mas bella;
Tu pecho la adoraba
Con ciega idolatría;
Acaso con afan en tu agonía
Aun clamaste por ella....
Mas....en vano, que bárbara, implacable,
No te dejó la muerte inexorable
Ver de su libertad el fáusto dia.

Pero ya libre de miseria i llanto
El suelo abandonaste,
I ráudo te elevaste
A ese mundo de luz do no hai quebranto;
Ya huellas, mártir, la celeste esfera
Mansion de eterna vida;
Habitas ya la Patria verdadera
Al justo prometida;
En donde el alma con fervor profundo
Himnos entona al Hacedor del mundo.

FRANCISCO JAVIER MACHADO.

Hijo de una de las principales familias de esta capital, nació el 8 *de Agosto de* 1852.

Poeta por naturaleza, desde muí temprano manifestó su inclinacion á la literatura i amor á las letras, dando á luz á los diez i siete años sus primeras inspiraciones bajo el seudónimo de Tulio.

Los periódicos El Laborante, El Dominicano *i* El Universal, *publicaron muchas de sus composiciones poéticas, las que fueron muí aplaudidas.*

En 1872 *formó parte de la redaccion de* El Universal; *tambien ha colaborado en otros periódicos i publicado varias composiciones, algunas de las cuales se han reproducido en el extranjero.*

A principio de este año fundó en union del Sr. Apolinar Tejera El Centinela, *periódico político i literario cuya direccion abandonó muí pronto.*

Fué miembro activo de la sociedad literaria La Juventud.

Ha escrito una leyenda en verso titulada, Teresa ó la Vírgen de Ozama, *que aun no ha publicado.*

De este jóven é inspirado bardo hai todavía bastante que esperar.

Tambien ocupó una curul de Diputado en el Soberano Congreso Nacional.

A MI MADRE.

[EN SUS NATALES.]

Al despuntar el esplendente dia
En que miraste por la vez primera
El almo sol que en el espacio impera
Dando á todo vigor i lozanía,

Yo quisiera la tierna melodía
Del ave que suspira en la pradera,
I ofrecerte una cántiga siquiera
Que espresára mi afecto, madre mia.

Mas no es mi pobre i destemplada lira
La que puede espresar mis sentimientos,
Ni la emocion que tu bondad me inspira:
Ni existen en la tierra los acentos
Que puedan, en un canto asaz prolijo,
¡Todo el afecto describir de un hijo!

DOLORA.

Como el suspiro melodioso i tierno
Del áura en el verjel,
Tu dulce acento resonó en mi oido,
Castísima mujer;

I al escucharlo, de placer ansioso
Latió mi corazon,
Porque en mi pecho tu encendiste el fuego
De férvida pasion.

Por eso absorto al contemplar tus ojos
De lánguido mirar,
I tu sonrisa que es mas pura i bella
Que el alba sobre el mar;

Siento una fuerza misteriosa i dulce
Que arrástrame hacia tí:
I otra vez siento renacer felice
La dicha que perdí.

Así, mi vida discurrir alegre
Mirára en dulce paz:
A tu lado, admirando embebecido
Tu inspiradora faz.

Tu faz que pura, semejante á un lirio
De májico pensil,
Tornó á mi yerto corazon los sueños
De gloria i porvenir.

Oh! tú recuerdas la brillante tarde,
Mujer, en que los dos
Le dimos nuestros votos á las brisas
Que fueron hasta Dios.....!

Las horas deliciosas que á tu lado
Felice yo pasé,
Mirando de las nubes los cambiantes
De hermosa brillantez!

A lo léjos oyendo el dulce canto
De alegre ruiseñor,
I de la brisa el suspirar tranquilo,
El lánguido rumor!

¡Cómo entónces de dicha temulento
Mi pecho suspiró!
I el eco allá á lo léjos dulcemente
Tu nombre repitió....!

Esas horas, mujer, de mi memoria
Jamás se borrarán,
Porque son las delicias de otros dias
Que nunca volverán!

Asi, no olvides tu cariño tierno,
Tu prometida fé;
Tu imágen seductora i peregrina
Jamás olvidaré.

Mas.... la fuerza implacable del destino
Sepáramo de tí;
Sigue la senda que el deber te muestra,
Mujer, i sé feliz....

.....

Si al mirar en la tarde—de las nubes
El tinte carmesí,
Evocas mi recuerdo entristecida.....
Olvídate de mí!!!

LAGRIMAS.

A la memoria de mi malogrado amigo José Francisco Pichardo.

(IMPROVISACION.)

Murió por fin..! Entristecida el alma
Al recordar su dolorosa historia,
Una lágrima vierte á su memoria,
Un recuerdo tributa á la amistad.
Pasó.... pasó como la débil sombra
De una apacible i encantada aurora,
Dejando solo al que infeliz le llora,
Del sepulcro la inmensa soledad!

Jenio inmortal que entusiasmado un dia,
En alas del amor i la esperanza,
Vió tal vez dibujarse en lontananza
Un risueño i brillante porvenir.
Para luego, infeliz! verse sumido
De los pesares en el hondo abismo,
I en triste i horroroso parasismo
Del infortunio el aguijon sentir.

Poeta ardiente que en sus dulces trovas,
En sus cantos de duelo i amargura
De una conciencia inalterable i pura
Siempre escuchamos la inflexible voz:

Que en las últimas horas de su vida,
Al elevarse al infinito cielo,
Viósele en medio de su amargo duelo
Morir tranquilo, bendiciendo á Dios.

Fué su historia, la historia del martirio,
Su existencia, un poema de amargura;
Sobre su tumba con pesar murmura
La brisa vespertina una oracion.
Por eso al recordarte, dulce amigo,
Al recordar tu desgraciada vida,
Ofrécete mi alma entristecida
Las lágrimas que vierte el corazon!

Otra vez siento renacer mas bella
La prístina ilusion
Que en mis primeros é infantiles años
Vivió en mi corazon:

I al encontrarte—de mi infancia encuentro
Purísima mujer,
Los bellos sueños que del tiempo en alas
Yo ví desaparecer.

¡Cómo no amarte si en tus dulces ojos
Hai tanta vaguedad!
Si tu mirada por doquier derrama
Amor, idealidad!

Si es aun mas puro encantador i grato
Tu dulce sonreir,
Que el perfumado i temblaroso cáliz
Del lírio al entreabrir:

Si de tu voz el melodioso acento
El eco angelical,
Semeja al de la brisa que suspira,
De un lago en el cristal:

Si es tu aliento el perfume delicioso
Que el áura al suspirar,
Vá en la tierna corola de las flores
Tranquila á derramar:

Si es aun mas puro i para mi mas bello
Tu rostro inspirador,
Que de la tibia i rutilante aurora
El fúlgido arrebol!

Por eso al contemplar embebecido
Tu mística beldad,
Tornan al pecho los perdidos sueños
De dulce idealidad.

Si, mujer, nunca bórrase del alma
La plácida ilusion,
Que concibiera en nuestra dulce infancia
El pobre corazon.

Así como no puede la distancia
Ni el tiempo disipar
De la mente del pobre desterrado
La imágen del hogar.

Adios! adios! Acepta compasiva
Mi humilde inspiracion:
Tu serás de mi vida en el desierto,
Mi fé, mi religion.

I no olvides, mujer, que si la suerte
Jamás nos une aquí,
Han de ser mis postreros pensamientos
Tan solo para tí!

HASTIO.

A mi querido amigo Manuel de Jesus Rodriguez.

Hai momentos en la vida
De amargura i de dolores,
En que marchitas las flores
Miramos de la ilusion:
En que exhalando la lira
Sus postrimeros cantares,
De agudísimos pesares
Agoniza el corazon;

Momentos en que perdemos
Nuestra postrera esperanza,
Cuyo dolor solo alcanza
Nuestro Dios á comprender.
Momentos de angustia horrible,
De indecision i de anhelo:
Mezcla confusa de duelo
I delicias del *ayer*.

Entonces todo lo vemos
Por un prisma oscuro, triste:
De luto amargo se viste
La hermosa i vária creacion:
I nos disgustan las flores
I las bellezas del cielo:
I del plácido arroyuelo
El dulce i sentido son

LEJOS.....!

VAGABA un tiempo yo por el mundo
Del infortunio bajo el rigor,
Dando á los vientos un ¡ai! profundo,
Desgarrador.

Era mi vida triste, sombría,
Cual de la noche denso capuz,—
Que eran las horas de mi agonía,
Horas sin luz.

Pobre, infelice cual peregrino
Que vá cruzando la soledad,
Iba apurando de mi destino
La adversidad.

I herida el alma por desengaños,
De mis dolores en la inquietud—
Se iba agostando trás breves años
Mi juventud.

Mas, por la senda de mi existencia
—Así abatido bajo el pesar—
Hermosa i pura cual la inocencia,
Yo ví cruzar.

I mis pesares i mis quebrantos
Olvidé al punto por tí, mujer,
Pues tú calmaste con tus encantos
Mi padecer.

Hallé en tus ojos la poesía
Que hai de los cielos en el fulgor,
I en tus acentos la melodía
Del ruiseñor.

Con sus primores Naturaleza
Te quiso pródiga enriquecer,
Porque te ha dado de la belleza,
Todo el poder.

Pues bien, si un tiempo compadecida
Consuelo distes á mi aflixion,
Si por tí obtuvo su paz perdida
Mi corazon;

Si tú alegrando con tu ternura
Las tristes horas de mi existir
E iluminaste la noche oscura
Del porvenir;

I si mi angustia, mi acerbo llanto
—Por dulce i grata felicidad—
Yo ví trocarse con el encanto
De tu amistad:

Hoi que apartado de tí me miro,
Hoi que no escucho tu dulce voz,
Porque la suerte con rápido jiro
Nos separó:

Hoi que suspiras léjos del suelo
Donde tu infancia viste correr,
Donde tu viste de amor un cielo
Quizas, mujer!

Mientras discurran las horas lentas
De nuestra amarga separacion,
Para tu alma tal vez no exentas
De la aflixion;

Mientras retornes á la ribera
Que guarda triste tu patrio hogar,
Donde tu vida dulce, hechicera,
Viste rodar;

Deja que en alas hoi de los vientos,
Cual pura ofrenda de gratitud,
Vayan envueltos ¡ai! los acentos
De mi laud.

I asi cruzando por ti los mares
Hasta tu oido llegar podrán,
I lo infinito de mis pesares
Te contarán!

A UNA MUJER.

Mujer! recuerdo que entusiasta un dia
A tus virtudes levanté yo altares,
I que dulces, melódicos cantares,
Mi sonorosa lira te ofrecia,

Que el aura vagarosa que gemia,
I la voz vibradora de los mares
I el ave que cantaba en los palmares
Te brindaban su plácida armonia.

Entonces todo á tu mirada ansiosa
Era luz, era encanto, era ilusiones
Que embargaban tu vida deliciosa.

Hoi ¿qué miras mujer! Las decepciones
En el *ayer* de tu pasada gloria....
I otro borron en tu infelice historia!!!

APOLINAR TEJERA.

Nació en la ciudad de Santo Domingo el dia 6 de enero del año 1855. Dotado de una precocidad de injenio admirable, comenzó á producir tan temprano, que sus primeros escritos los hizo en la escuela, de modo que puede decirse que en él se anticipó el fruto al cultivo. "El Porvenir" de Puerto Plata i "El Dominicano" de Santiago, han publicado algunas de sus composiciones políticas; i en favor de sus aptitudes como escritor puro i elegante, habla mui alto la redaccion de "El Centinela", periódico político de que fué fundador, en union del conocido poeta Francisco Javier Machado.

En la actualidad es uno de los colaboradores mas activos con que cuenta "La Opinion", órgano de la sociedad "La Juventud".

VAGUEDAD.

Ya termina el claro dia;
Ya se oculta el Sol poniente:
I por el negro Occidente
La noche muestra su faz.
Detrás del enhiesto monte
Brilla perdida una estrella;
Del ruiseñor la querella
Apenas se escucha yá.

La jélida niebla tiende
Sobre el prado i la colina,
Sobre el cedro i la alta encina
Su bordado, leve tul;
No suspira el arroyuelo,
No solloza el aura leda;
Todo silencioso queda
Al apagarse la luz!

¡Cuan melancólico i triste
Es mirar del claro dia
La funeral agonia
Apenas se esconde el Sol;
I ver cual Naturaleza
En señal de intenso duelo

Todo lo envuelve en un velo
De sombras i de negror!

Cerró la noche: tinieblas
Cubren la tierra i los mares,
La floresta, los palmares.
La choza del labrador.
Allá en la celeste esfera
Inquietos i rutilantes
Brillan fúljidos diamantes
¡Serán las huellas de Dios!...

En el hogar la familia
En alegre muchedumbre
Al amor de grata lumbre
De hinojos pónese á orar.
I su plegaria sencilla
Elevada con fé ardiente
Llega al trono omnipotente,
Donde descanza Jehová.

Asi cae el claro dia:
Asi se ostenta la noche;
Cierra la flor su albo broche,
Vaso de aromas i miel.
En la mitad del espacio
Brilla lánguida la luna
I su faz en la laguna
Contémplase con placer.

La tarde es la viva imájen
De la miserable vida,
Cuando fria, descolorida,
Acércase yá á su fin.
Todo entónces son pesares.
Angustias, duelo, agonia:
Para la vejez sombria
Ya no hai luz ni porvenir....!